Librería Pubill
LIBROS ANTIGUOS
Boters, 10-BARCELONA-2 (España)

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

946.75
B846

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY,** and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

APR 25 1988

APR 21 '88

OCT 04 '88

OCT 13 '88

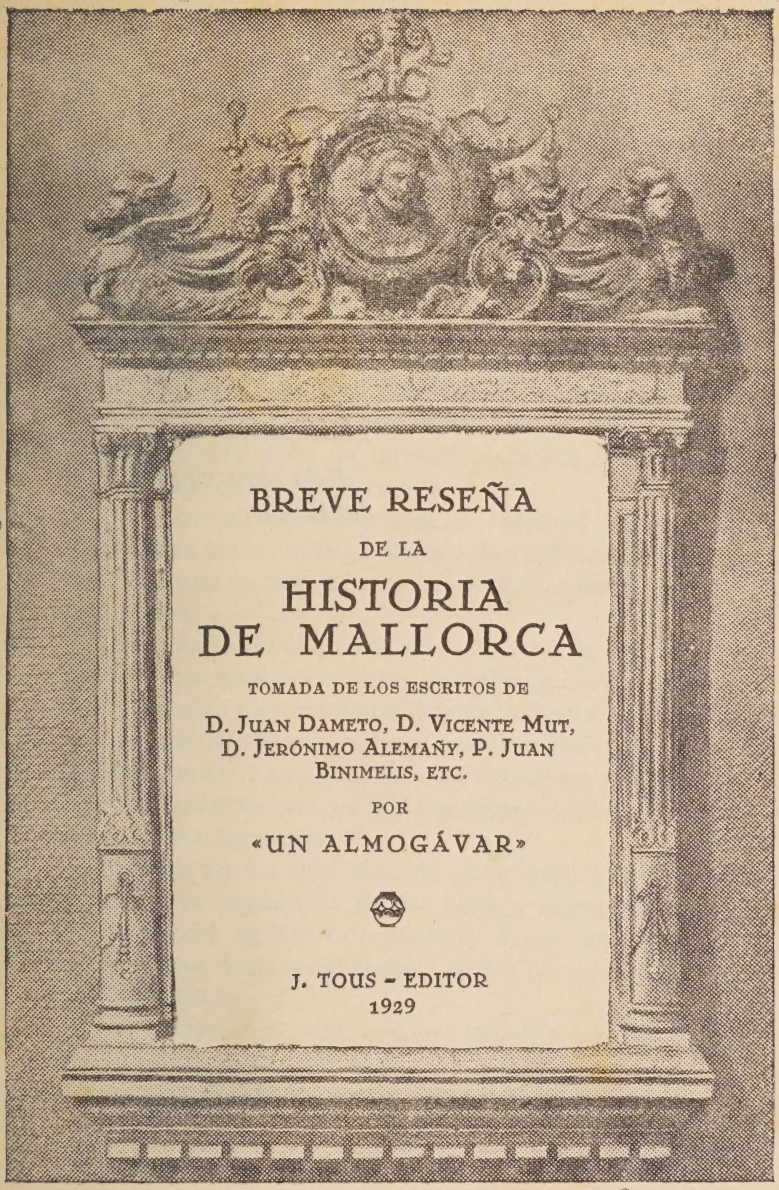
Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/brevereseadelahi00unse

# BREVE RESEÑA

DE LA

# HISTORIA DE MALLORCA



# BREVE RESEÑA

DE LA

# HISTORIA DE MALLORCA

TOMADA DE LOS ESCRITOS DE

D. Juan Dameto, D. Vicente Mut, D. Jerónimo Alemañy, P. Juan Binimelis, etc.

POR

«UN ALMOGÁVAR»

J. TOUS - EDITOR
1929

*Esta obra es propiedad del Editor.*

## *Al Lector:*

Las fiestas de conmemoración del VII Centenario de la Conquista de Mallorca, llevada a cabo por el Rey Don Jaime I de Aragón, han despertado en el pueblo un vivo afán de conocer el fausto histórico que en este año se conmemora.

Son algunas las obras que lo refieren; mas no todas estas obras están al alcance de cuantos sienten aquel interés ya por lo costosas ya por escasear sus ejemplares.

Además faltaba quizás una obra en la que se refiriera tal hecho de nuestra historia en forma que por lo concisa y exposición ordenada, sirviera no para aportar nuevos detalles ni para iniciar nuevas especulaciones sobre el pasado, sino para vulgarizar nuestra historia desentrañada ya por competentes, sagaces y veraces investigadores.

Faltaba tal vez una obra de poco coste, limitada a una mera exposición de los hechos culminantes, que ofreciera al lector, cualquiera fuese, una idea cabal aunque concisa del hecho y de los personajes de la Conquista.

No quisimos limitar empero nuestro trabajo a reseñar únicamente tal hecho ofreciéndolo sin relación con la historia general de nuestra isla, y así

946.75
B846

912548

# LIBRO I

## Las Baleares

### *SU NOMBRE*

No están de acuerdo los que han querido establecer la etimología del nombre de las islas Baleares.

Unos afirman que tomaron su nombre del de Báleo, quien, dicen, tuvo el mando de estas islas, dado por Hércules, después que éste las hubo conquistado a los hijos de Gerión, quienes, por haber pertenecido a su padre, las tomaron a Osiris, rey de los egipcios, el cual había quitado a Gerión estas islas y le había dado muerte.

Otros sostienen que tomaron nombre de la palabra griega *ballein*, que significa tirar, habida cuenta de la rara habilidad que tuvieron los isleños en el manejo de la honda.

### *DOMINACIONES POR LAS QUE PASO EL ARCHIPIELAGO*

Los Fenicios.—Es opinión común de los historiadores que la primera dominación por la que pasaron las Baleares, fué la de los fenicios.

Fueron ellos los que llevados de su espíritu mercantil, recorrieron intrépidos el Mediterráneo, y llegados a las Baleares, apreciaron su clima benigno, la fertilidad de su suelo y su inmejorable situación para sus negocios, y establecieron en ellas factorías, como hicieron también en Cádiz, Málaga, Sevilla, Córdoba, etcétera.

Los Griegos.—Los fenicios ejercieron suma influencia en Grecia, a la que comunicaron sus artes y sus letras, adiestrando a sus habitantes en el comercio y en el arte de navegar.

Aprendiéronlo los griegos y no tardaron en rivalizar con los fenicios y en ir a ocupar algunos de los lugares en que aquéllos se habían establecido.

Los griegos vinieron a Baleares y fundaron en ellas poblaciones.

Los Cartagineses.—Seguían en tanto los fenicios en Cádiz, y contra ellos levantáronse otros pobladores de España, y viéndose aquéllos amenazados de derrota pidieron ayuda a los fenicios de Cartago, llamados cartagineses. Vinieron éstos, mas después de vencidos los enemigos de los fenicios, enseñoreáronse los cartagineses de Cádiz, y poco a poco fueron extendiendo su dominación.

Vinieron los cartagineses a las Baleares el año 603 antes de J. C. ocupando la isla de Ibiza donde fundaron una colonia llamada Ebusus.

Los Romanos.—Después de los cartagineses fueron dominadas estas islas por los romanos.

Aunque éstos habían venido ejerciendo dominio a intervalos en estas islas desde el año 212 antes de

J. C., no fueron definitivamente conquistadas hasta el año 121 de dicha era.

Conquistó nuestra isla Quinto Cecilio Metelo, quien vino con una gruesa armada.

Tan diestros eran los naturales de estas islas en tirar piedras con las hondas, que las naves romanas tuvieron que ser cubiertas de cueros para que las pedradas que los mallorquines les echaban no destruyeran la tablazón de los navíos.

Fundaron los romanos la ciudad de Pollentía (inmediata a la actual ciudad de Alcudia) y la ciudad de Palma.

Roma estimó en mucho la conquista de estas islas y por ella confirió a Quinto Cecilio Metelo el título de Baleárico.

Fieles a Roma permanecieron estas islas hasta que la invasión de los pueblos septentrionales de Europa acabó con el imperio romano de Occidente.

Gundérico vino a estas islas pasándolas a sangre y a fuego por ser aliadas de Roma.

Los Árabes.—Cuenta el historiador D. José Rosselló en su compendio de "Historia de las Baleares" que cerca de un siglo había transcurrido desde la fatal jornada de Guadalete, en la que fué derrumbada la monarquía visigoda pasando España a poder de los árabes (año 711 de la era cristiana) y aun éstos no se habían adueñado de nuestra isla.

Fué Aliatán el primer caudillo árabe, que deseoso de conquistar renombre y extender su dominio, envio una fuerte armada a las Baleares, y después de saquearlas dejó en ellas a muchos de su nación.

Reinaba en Francia el Emperador Carlo-Magno, quién sabedor de que Aliatán habíase adueñado de Baleares, Córcega y Cerdeña, envió una poderosa armada contra aquél.

En las costas de Cerdeña trabaron batalla las naves de Francia y las de Aliatán,siendo vencida la armada de éste. Vinieron los franceses a estas islas y arrojaron de ellas a los moros, interrumpiéndose por primera vez el dominio de los árabes en las Baleares.

En el año 807 volvieron los moros a enseñorearse de nuestra isla.

Armengol, conde de Urgel, deseoso de arrebatar estas islas al poder del muslím, pasó a Mallorca el año 1102, pero fué vencido y muerto en la batalla.

Creció en aquella época el poder de los dominadores de esta isla. Los moros de Mallorca tenían atemorizados a Cataluña y Provenza, y en sus piraterías llegaron hasta la costa de Italia.

Instigados por el papa Pascual II, los pisanos equiparon una escuadra y vinieron a sitiar estas islas.

Tras un bloqueo de seis meses lograron las huestes de la república de Pisa apoderarse de Mallorca, muriendo en la batalla el Rey moro y siendo hechos prisioneros la Reina y uno de sus hijos, quién abjuró la fe de Mahoma y abrazándose al cristianismo tomó estado eclesiástico llegando a ser canónigo de la Catedral de Pisa.

No tardaron empero los moros en adueñarse de nuevo de estas islas.

Desde ellas organizaban frecuentes piraterías por

las costas catalanas, lo que obligó al Conde Ramón Berenguer III, a pactar una alianza con los pisanos y los genoveses para pasar a Mallorca.

Tras grandes esfuerzos y empeñada batalla lograron los aliados apoderarse de la capital y parte de la isla en tanto que los moros seguían resistiéndose en la parte que aun dominaban.

Los agarenos a fin de obligar a Don Ramón Berenguer a desistir de la empresa y a retirarse de la isla, provocaron guerra en Cataluña. Los moros iban recorriendo aquellas tierras, llegando a poner sitio a la ciudad de Barcelona.

Al tener noticia de ello Ramón Berenguer III puso en manos de los genoveses las plazas que habían conquistado y partió para Cataluña con sus huestes, donde venció totalmente a los moros.

Apaciguados sus Estados preparábase para volver a Mallorca y proseguir su conquista, cuando supo que los genoveses que había dejado en la isla habían entrado en tratos con los moros y habían vendido a éstos la parte que antes había quedado conquistada.

Esta noticia hizo que Ramón Berenguer difiriera para más adelante su empresa de conquistar esta isla; pero no llegó a llevarla a cabo, continuando estas islas bajo la dominación árabe.

Los primeros árabes que dominaron nuestra isla fueron los almoravides. A éstos siguieron los almohades, y dominando éstos nuestro archipiélago, fué cuando tuvo lugar el año 1229 la conquista definitiva llevada a cabo por el invicto y glorioso monarca Don Jaime I de Aragón.

# LIBRO II

## Don Jaime I el Conquistador

### *NACIMIENTO DEL REY DON JAIME*

Nació el Rey Don Jaime I de Aragón, en la ciudad de Montpeller, el día 1.° de febrero del año 1207.

Su padre era Don Pedro II de Aragón y su madre Doña María de Montpeller.

Cuenta el historiador P. Juan Binimelis que aquella misma noche en que nació el Rey Conquistador, quiso su madre que lo llevasen para ofrecerle y presentarle al templo mayor de Montpeller, siendo el infante acompañado al templo por todo el pueblo, el cual no cesaba de manifestar su gozo y alegría por el feliz acontecimiento. Y entrando por la iglesia en donde entonces estaban cantando los maitines empezaron los canónigos y los capellanes a cantar el Te Deum. Fué después llevado a la iglesia de San Fermín.

Dispuso la Reina que al día siguiente, fiesta de la Purificación, fuese bautizado el Infante.

Pensando cual de los nombres de los doce Apóstoles le daría, mandó que le llevasen doce candelas de

cera blanca, de igual peso y de una misma forma, las cuales ofreció a los doce Apóstoles, todas juntas encendidas.

Cada candela llevaba escrito el nombre de un Apóstol, y dispuso la Reina que se pondría al Infante el nombre que llevara la candela que más tardara en consumirse.

Y aconteció que cuando todas las demás candelas se habían consumido ya, quedaban aun tres dedos por quemar de la que llevaba el nombre del Apóstol San Jaime.

## *LA EDUCACION DEL REY DON JAIME*

No reinaba gran harmonía entre los padres del Rey Don Jaime.

Antes al contrario, su padre Don Pedro II de Aragón, entabló pleito contra su esposa la Reina María de Montpeller para conseguir público divorcio.

Este pleito fué fallado por el Papa Inocencio III, quién con su sentencia declaró ser el matrimonio del Rey Don Pedro con Doña María, legítimo y bueno, y ser el Príncipe Don Jaime hijo legítimo, y verdadero sucesor en los estados de Montpeller, Aragón y Barcelona.

Tal sentencia del Papa causó gran pesar al Rey Don Pedro.

Temerosa la Reina de que le viniese algún daño a su persona por parte del Rey su marido, quedóse en Roma, a donde había ido para defender su causa, con ánimo de quedarse allí hasta su muerte o la de su

marido. Allí murió la madre del Rey Don Jaime siendo enterrada en la capilla de San Pedro.

El Rey Don Pedro tomó grande inquina contra su hijo haciéndolo víctima del odio que profesaba a su madre, llegando incluso a no quererlo tener en su presencia.

El Conde de Carcassona y de Besiers, compadecido del Infante y ante el poco cuidado en que se le tenia, solicitó y obtuvo del Rey permiso para llevárselo a su casa con ánimo de mejor criarle.

Simón Monforte, que así se llamaba dicho Conde, llevóse el Infante y guardólo en su poder.

Antes de un año de haberlo hecho, suscitóse entre el Rey Don Pedro y el Conde, una desavenencia, y provocándose guerra entre los dos, el Rey fué muerto en la batalla de Muret, cerca de Tolosa, siéndolo por el propio Conde según ciertos historiadores.

## *DON JAIME ES JURADO REY POR LAS CORTES DE LERIDA*

Muerto su padre quedó Don Jaime, Rey de sus Estados.

Los caballeros de Aragón se dirigieron a Simón de Monforte reclamando que les diera a su natural Rey y Señor.

Negóse a ello el Conde, y entonces los nobles y caballeros enviaron embajadores al Sumo Pontífice para que mediara en la cuestión.

Fueron los embajadores Don Pedro Ahones, Don Guillermo Servera y el Vicario del Templo de Aragón y Cataluña Don Guillermo Mondragón, los cuales pi-

dieron al Papa que mandase a Simón de Monforte, Conde de Carcassona y de Besiers, que les entregara a Don Jaime para jurarle Rey y Señor de Aragón y del Principado de Cataluña.

Accedió a ello el Sumo Pontífice y mandó por orden que dió al Cardenal y Legado Apostólico Don Pedro Benaventano que fuese restituído Don Jaime, saliendo éste de Carcassona, donde había permanecido dos años, para Narbona, donde le aguardaban los principales de Cataluña y los síndicos del Reino.

Tenía a la sazón Don Jaime seis años de edad.

De Narbona partió, acompañado de los caballeros y del Legado Apostólico, para Barcelona donde fué acogido por el pueblo con gran alegría y entusiasmo.

Restituído ya el Príncipe Don Jaime, ordenó el Legado Apostólico con el parecer de los principales caballeros de los Reinos de Aragón y Cataluña, que fuesen convocadas Cortes en nombre del Infante.

Estas se celebraron el día de la Asunción de Nuestra Señora del año 1214, y tuvieron lugar en la ciudad de Lérida.

Asistieron a las Cortes el Delegado Apostólico, el Arzobispo de Tarragona, Don Aspargo, que era pariente del Príncipe, todos los prelados y grandes de Aragón y Cataluña y los síndicos de las ciudades.

Allí fué jurado el Infante Don Jaime como Rey de sus Estados, y mientras el juramento era leído y los asistentes levantaban la diestra, el Arzobispo Don Aspargo, tomando al Príncipe en sus brazos le levantó en alto para que fuese visto de todo el pueblo.

Seis años y cuatro meses tenía a la sazón Don Jaime.

Según cuentan los historiadores tenía Don Jaime, la cara grande, rubicunda y fresca, los dientes grandes y largos, la naríz larga y la boca grande y fresca, los ojos y cejas grandes, grandes espaldas, el cuerpo largo y delgado, los brazos muy bien hechos, lindas manos y largos dedos.

Jurado Rey en edad en que era inhábil para regir, determinaron las Cortes que por mejor custodia y seguridad de su real persona fuese encomendado el Rey a alguna persona de gran confianza que le criase con disciplina y buenas costumbres.

Fué encomendado a Don Guillermo de Mondragón, Maestre del Hospital en los Reinos de Aragón, quien llevóselo a la fortaleza de Monzón que era castillo muy capaz y fuerte, donde permaneció hasta 1216.

## *ES DISPUTADO EL TRONO AL REY DON JAIME*

Tenía el Rey Don Jaime dos tíos, Don Sancho y Don Fernando, que pretendiendo reinar provocaron fuertes disturbios en Aragón y Cataluña.

En el mes de septiembre de 1218 convocó Cortes generales en Lérida, a las que asistieron catalanes y aragoneses. En ellas pactó la reconciliación con su tío Don Sancho, quien pretendía con más ahinco disputarle la corona. Don Sancho convino en jurar fidelidad al Rey don Jaime a condición de que recibiría las villas de Alfamen, Almudevar, Almuniente, Pertusa y

Lagunarota, y una renta de quinientos mil sueldos más otra de diez mil sobre las rentas de Barcelona.

En 1219, heredó de su madre, que falleció en Roma, (a donde como antes hemos dicho se había retirado), el señorío de Montpeller.

Poco tiempo después vióse envuelto el joven monarca en las discordias, parcialidades y bandos que entre sí traían los ricos-homes, viéndose Don Jaime obligado a desplegar contra ellos toda su pericia, valor y resolución, y una prudencia superior a su edad.

Por aquel tiempo había contraído el Rey Don Jaime matrimonio con Doña Leonor, hija de los Reyes de Castilla, cuyo matrimonio fué anulado por ser parientes los conyuges, por el Papa Gregorio IX.

Después casó con Doña Violante, hija del Rey de Hungría, de cuyo matrimonio nacieron los hijos que heredaron los Estados del Rey Don Jaime

# LIBRO III

## La Conquista de Mallorca

### *LOS CRISTIANOS TOMAN UNAS NAVES A LOS MOROS Y ESTOS SE APRESURAN A TOMAR REPRESALIAS*

Apaciguados sus Estados y consolidado en su trono, el Rey Don Jaime, armó dos saetías para guardar las costas de Cataluña, y habiendo llegado dichas naves en uno de sus cruceros hasta las costas de Ibiza, encontraron una galera y una tarrida de los moros de Mallorca.

Dieron sobre ellas y apresaron la tarrida.

La galera logró escapar y llegando a Mallorca sus tripulantes dieron cuenta al Rey de esta isla, llamado Retabohie, de que dos naves catalanas les habían tomado la tarrida que iba cargada de madera.

Mucho se enojó al saberlo el rey moro, y no tardaron en sobrevenir represalías.

Los moros de Mallorca tomaron una nave de Barcelona que venía de Bugia cargada de muchas y valiosas mercadurias.

No contento con esto, el Rey de Mallorca mandó armar con mucha diligencia dos galeras en la isla de Ibiza, y tomaron otra nave catalana que conducía un rico cargamento a Ceuta, y la trajeron a Mallorca.

Supóse todo ello en la ciudad de Barcelona, y hallándose en ella el Rey Don Jaime, fueron los catalanes a reclamar ante su Rey de tal ultraje.

### *EL REY MORO DE MALLORCA DESPRECIA AL REY DON JAIME*

Cuando fué dada noticia al Rey Don Jaime del desmán cometido por los moros de Mallorca, dispuso que fuese armado un leño de 60 remos para enviar un embajador al Rey de Mallorca, requiriéndole para que devolviera aquellas dos naves que había apresado con toda la mercancía y los hombres que en ellas iban.

Cuando llegó el embajador a Mallorca y supo el Rey Retabohie el motivo de su visita, contestó que sobre ello tendría su acuerdo.

Encontrábanse a la sazón en Mallorca muchos mercaderes genoveses, pisanos y provenzales.

Llamóles a su presencia el Rey Retabohie para pedirles consejo y les habló diciendo:

—Vosotros sois mercaderes cristianos, y estais y vivís en mi propia tierra, debajo de mi fe. Yo os pido que me aconsejeis en este particular: el Rey de Aragón me ha enviado un mensajero requiriéndome que le restituya dos naves que pocos días ha le he tomado, y dice que si no las restituyo me las pedirá con las armas. Quiero que me digais si el Rey de

Aragón es poderoso o no; si he de temerle o no; si he de devolverle las naves o no.

Uno de los mercaderes que allí estaban, y que era genovés, le contestó:

—Señor Rey: no tengais miedo del Rey de Aragón porque es un Rey de poco poder y menos valor. Puso sitio al castillo de Peñíscola y tuvo que retirarse fracasado. No debeis restituirle nada.

Cobró con ello gran ánimo el Rey Retabohie, y mandó que compareciera el enviado del Rey Don Jaime a exponerle sus pretensiones.

Cuando el embajador expuso su demanda en nombre del Rey, Retabohie le preguntó, arrogante y orgulloso:

—¿Qué Rey me nombras aquí?

—¿Quién?—replicó el barcelonés—. El Rey de Aragón Don Jaime, hijo del Rey Don Pedro, el que en la memorable batalla de las Navas de Tolosa venció a los de tu nación.

Esta respuesta enfureció a Retabohie de tal modo que estuvo a punto el embajador de no poder regresar a Barcelona para dar cuenta al Rey Don Jaime del desprecio que le había hecho el Rey de Mallorca.

Si no fuera que los suyos le aconsejaron que no lo hiciera, hubiera mandado Retabohíe matar cruelmente al mensajero.

Le mandó que *in continenti* saliese de la isla.

Cuando tuvo noticia de ello enojóse mucho Don Jaime; pero disimuló su ira.

## *UN BANQUETE EN CASA DE PEDRO MARTEL*

Habiendo ido el Rey Don Jaime a la ciudad de Tarragona fué allí recibido con gran alegría y entusiasmo por el pueblo.

Fueron en tal ocasión a Tarragona muchos personajes y gente de las ciudades y villas del Reino para ver a su Rey y Señor.

Con motivo de la visita del Rey se celebraron en dicha ciudad muchas fiestas, espectáculos, juegos y representaciones.

Siguiendo al Rey se encontraron en Tarragona muchos Príncipes y señores principales entre los cuales se contaban Don Nuño Sans, el Conde de Ampurias, Ramón de Moncada, Gueray de Cervelló, Ramón Alemañy, Guillermo de Claramunt, Bernardo de Santa Eugenia y Pedro Martel, ciudadano de Tarragona muy ejercitado en la marina, rico, poderoso y principal.

Este ciudadano obsequió con un convite al Rey, al cual asistieron los principales caballeros de la Corte.

Después de haber comido y estando de sobremesa, se trató de la gran fertilidad de la isla de Mallorca, y del gran daño que causaba a Cataluña el hecho de que las Baleares estuviesen en poder de los moros.

Encareció Pedro Martel la gran conveniencia que para la cristiandad supondría la conquista de tales islas, cuyas razones movieron a los grandes señores a suplicar al Rey que emprendiera la conquista de

Mallorca y de las otras islas, conquista que fué proyectada e intentada por sus antecesores.

Entendidas que fueron por el Rey tales razones, acordó que para tratar de tal proyecto fuesen convocadas Cortes generales en la ciudad de Barcelona.

*CORTES DE BARCELONA*

Para el mes de Diciembre del año 1228 fueron convocadas Cortes generales en la ciudad de Barcelona.

Concurrieron a dichas Cortes todos los prelados de las iglesias, los abades, señores de vasallos y de título y los síndicos de las ciudades y villas reales.

Reuniéronse las Cortes en el Palacio Real viejo de Barcelona, y las presidió el Rey Don Jaime, quien habló de esta manera:

Fieles y amados vasallos:

El principal fin que siempre he tenido desde que empecé a reinar ha sido amplificar y ensalzar la fe y la religión cristiana y extirpar la maldita secta mahometana; y después conservaros en paz y quietud en vuestros bienes y heredades.

Ya veis por experiencia de cada día el gran daño que hacen los moros y corsarios de las islas de Mallorca y Menorca circunvecinas, que no tan solamente os roban los bienes sino que cautivan las personas poniéndolas en peligro de renegar nuestra Santa Fe Católica.

Convendría mucho, así por la honra de Dios como por la utilidad y provecho de todos vosotros, que emprendiésemos la conquista de las islas de Mallorca.

A más de los grandes provechos y utilidad vuestra, se seguirán dos importantes conveniencias: la una es que asegurareis vuestra navegación y las costas de estos reinos contra los corsarios; y la otra es la de que después podremos emprender con mayor facilidad la conquista de Valencia.

Aunque esta empresa sea árdua y dificultosa por ser en el mar, con el auxilio de Dios nuestro Señor, con la práctica y el arte que teneis en el arte de navegar en el cual aventajais a todas las demás naciones del mundo, y con lo mucho que podeis ayudar con vuestros bienes y riquezas, tengo por muy cierto que tendrá buen suceso esta nuestra empresa.

Antes empero de emprender guerra con los extraños, es de todo punto necesario que todos nuestros Estados sean puestos en paz y unión.

Terminado su discurso el Rey, los presentes todos a una alabaron las buenas y santas determinaciones del Monarca, y todos ofreciéronse para acompañarle con sus personas y ayudarle cada uno según su posibilidad, quien con gente, quien con dinero y otros con municiones para la guerra.

Acordaron las Cortes que se hiciese paz y tregua general en toda Cataluña.

Se concedieron libremente al Rey impuestos para ayuda y sostén de la guerra.

Don Guillermo de Moncada, vizconde de Bearne, ofreció que él y los de su linaje tomarían parte en la Conquista y aportarían cien hombres de a caballo armados, cuarenta ballesteros y doscientos sirvientes, todo ello a cuenta suya.

Don Nuño Sans, tío del Rey, ofreció su persona con doscientos caballeros armados a costa suya y doscientos donceles hijos de caballeros, y mil hombres más entre ballesteros y sirvientes, con la correspondiente provisión de pan, vino y cebada.

El conde de Ampurias se ofreció a servir al Rey con ochenta caballeros armados, veinte ballesteros y mil peones.

El Arzobispo de Tarragona D. Aspargo prometió seguir la guerra en persona y entregar mil marcos de plata para ayuda de los gastos de la guerra y quinientos celemines de cebada para el sustento de las caballerías. Además ofreció que acudiría con socorro de cien caballos armados a su costa y mil peones con picas y ballestas que serían buenos en tierra y en mar, todo a su costa, hasta que Mallorca fuese tomada.

Don Berenguer de Palou, obispo de Barcelona, ofreció cien caballeros armados y cien peones, todo a su costa y que les daría el pan y vino, y cebada para los caballos, lo que fuere menester.

El Obispo de Gerona ofreció trescientos caballeros armados y trescientos peones.

El Abad de San Feliu de Guixols ofreció cinco caballeros armados.

El Paborde de Tarragona, ofreció trescientos diez y ocho caballeros armados y una galera armada.

La ciudad de Barcelona ofreció todos los bajeles que se encontrasen en sus riberas.

El mismo ofrecimiento hizo la ciudad de Tarragona.

El Arcediano de Barcelona prometió que seguiría la guerra con quince caballos y doscientos peones a su sueldo.

Los canónigos y eclesiásticos de Barcelona prometieron aportar trigo y cebada, e ir a la guerra con veinte caballos y veinte ballesteros de a caballo y veinte sirvientes y gastadores hasta ochenta, todos pagados a su costa.

Los templarios ofrecieron treinta caballeros y veinte ballesteros a caballo y otros sirvientes hasta ochenta.

Ramón Berenguer ofreció veinticinco caballeros y otros peones y sirvientes bien armados.

Bernardo de Santa Engracia veinte caballeros y otra gente armada.

El Sacriste de Barcelona, quince caballeros y veinte peones.

Don Ramón de Moncada, veinte caballeros armados, diez ballesteros, sesenta sirvientes y otros con armas, todo ello a su costa.

Y Don Raimundo Berenguer, veinticinco caballeros armados y ballesteros.

Grande fué la alegría que ello causó en el ánimo del Rey, quien ante todos juró que antes de un año pasaría a conquistar Mallorca.

Para tal fin mandó que los que habían de tomar parte en la conquista se aparejaran para encontrarse el mes de agosto siguiente en la ciudad de Tarragona y en el puerto de Salou, en los cuales puertos se juntarían las naos y galeras de la armada conquistadora.

Don Raimundo de Plegamáns, que era un ricc-

hombre de Barcelona, mandó proveer de tarridas y leños para llevar caballos y municiones para la armada.

Tras de los referidos señores se ofrecieron para tomar parte en la guerra y ayudar al Rey en ella, las ciudades y villas reales.

Prometió el Rey que a todos los que tomarían parte en la expedición, les daría según el número de gente armada y caballos con que contribuyeran sus justas porciones de lo que por tierra o por mar conquistarían, reservándose el Rey para sí las Alquerías y casas de los Reyes, más la porción que le correspondiera.

Fué nombrada una junta para que conquistada Mallorca procediera a semejante división y repartimiento, designando el Rey para formarla, a Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, y a los señores Don Nuño Sans, Conde de Ampurias, Guillermo de Moncada, Vizconde de Bearne, Raimundo Folch, Vizconde de Cardona y Guillermo de Servera, los cuales además debían señalar las dominicaturas y réditos competentes para la edificación de los templos que se hubieran de construir en las islas.

También se acordó que con objeto de que una vez tomadas las islas no quedaran desiertas, los barones, caballeros y cuantos alcanzasen en el repartimiento alguna parte o porción quedaban obligados a quedarse en ellas para defenderlas o a poner en su lugar otros que quisieran habitarlas.

Se comprometió el Rey a que si por cualquier causa se viera obligado a no emprender dicha em-

presa, indemnizaría a los que hubiesen hecho gastos para tomar parte en ella.

Todo ello fué solemnemente confirmado por todos y prometió el Rey llevar consigo doscientos caballeros, y ofreció además dar parte a cuantos de su tierra quisieran ir a la conquista de Mallorca.

De todo ello fué levantada acta autorizada el día 10 de enero del año 1229.

## *LA GUERRA CONTRA MALLORCA*

Declarada ya la guerra contra Mallorca, fueron todos aparejándose y a ponerse a punto para el día señalado.

Fué juntándose la flota y proveída de municiones y mantenimientos, reuniéndose en los puertos de Salou, Cambrils y Tarragona.

Hízose reseña general de la flota y el ejército.

Puesta la armada en orden y estando a punto de partir, oyeron todos misa, y el Rey y los Capitanes, Barones y Caballeros recibieron los Santos Sacramentos.

Luego dióse la orden de embarcar.

Ordenóse después la armada por mandato del Rey en la siguiente forma:

La vanguardia fué dada a la nave en la que iba el Vizconde de Bearne, la cual era de Nicolás Bovet.

La nave de Carrós formó la retaguardia, y se dispuso que las galeras fuesen cerca de las naves para si había necesidad poderlas socorrer.

## *SALE LA ARMADA HACIA MALLORCA*

El 5 de septiembre de 1229 partieron de los puertos de Salou, Cambrils y Tarragona, las naves expedicionarias.

El Rey don Jaime I el Conquistador embarcó en la nave de Montpeller.

Tomaban parte en la expedición 155 buques grandes (25 naves mayores, 18 taridas, 12 galeras y 100 galeotas). Los nobles y prelados que tomaban parte en la expedición habían aportado 700 jinetes. En la mesnada real figuraban 200 caballeros y 500 donceles. Los peones ascendían a unos 15 mil. El total de la gente armada era de unos 20.000 hombres.

Al estar a 20 millas de la costa un fuerte viento sudoeste les batió reciamente.

Los cómitres propusieron virar y volver a puerto. El Rey se opuso y mandó que se prosiguiera viaje hacia la isla que se iba a conquistar.

En la noche del 5 al 6 de septiembre de 1229, la nave de Montpeller, en la que iba el Rey don Jaime el Conquistador y que era la última que había partido del puerto de Salou, adelántose a todas las otras llegando hasta la nave de Nicolás Bovet, en la que iba el caballero Guillermo de Moncada, la que marchaba al frente de la flota desde que abandonaron las costas de la península.

Corrieron aquel día fuerte temporal que cesó al atardecer, cuando ya se divisaba en lontananza la isla de Mallorca, viéndose la Palomera, Sóller y Almalutx.

Por consejo de los marineros y con aprobación del Rey, fueron arriadas las velas para no ser vistos desde las atalayas de la isla.

Pensóse encender un farol en la galera real que guiara a los otros barcos de la flota que iba llegando, y para que los guardas de Mallorca no pudieran verla mandó el Rey colgar a la parte de la isla una lona que cubriera la luz.

Poco después de entrada la noche viéronse las linternas de las otras naves, comenzando a reunirse la armada que dirigía a Mallorca el invicto monarca aragonés.

Del 6 al 7 de septiembre de 1229, hallándose la mayor parte de la flota que venía a la conquista de esta isla, frente a la costa de Banyalbahar, se dejó percibir en aquella noche que una espléndida luna alumbraba, un suave viento de oeste, que favorecía el propósito de dirigir las naves al puerto de Pollensa.

Don Jaime el Conquistador dió orden de largar velas.

Una nube ensombreció el horizonte. Sopló viento del noroeste. Un marinero de la galera real, Berenguer Gayrán, previno como inmediata fuerte tempestad.

Sobrevino ésta encontrándose la flota entre Sóller y Almalutx. Corrían los barcos gran peligro de entrar en colisión y hundirse. De rodillas en la popa de su galera, oró el Rey a nuestro Señor y a su santísima Madre, pidiéndoles su auxilio en tal trance.

En esta ocasión hizo el Rey Don Jaime ferviente voto a Nuestra Señora de dar liberalmente para la

construcción y dotación de la Iglesia Mayor de Mallorca, la decena parte de todo lo que se conquistaría, como en efecto lo cumplió.

Luego después de conquistada la ciudad de Palma, comenzóse a construir la Iglesia Catedral, y el año 1232, el mes de abril, la dotó de décimas y primicias.

Terminada su oración inquirió Don Jaime detalles de la costa mallorquina. El marinero Berenguer Gayrán, dióselos diciendo que a cuatro leguas de la ciudad, por tierra, y distante treinta millas por mar, había una isla llamada la Dragonera, en la que había agua dulce. Forma—dijo—puerto hacia la isla. Otra isla hay frente a este puerto llamada del Pantaleu. Aquel puerto denomínase de la Palomera.

Oídos estos informes y aprovechando el viento suroeste que soplaba, dirigiéronse al puerto de la Palomera, entre la Dragonera y San Telmo. El Rey llegó el 7 de septiembre.

Fué llegando el resto de la flota, y el día 8, fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, que fué en sábado aquel año, halláronse reunidas en la Palomera todas las naves que el día 5 salieron de los puertos de Salou, Cambrils y Tarragona.

Anclada la flota del Rey don Jaime el Conquistador en el puerto de la Palomera, el día 8 de septiembre de 1229, el monarca aragonés llamó en consejo a Nuño Sans, al conde de Ampurias, a otros nobles y a los más expertos cómitres de los que iban en la flota.

En la junta se acordó que Nuño Sanz, en su ga-

lera, y Ramón de Moncada, en la de Tortosa, explorasen la costa para elegir el sitio del desembarco.

Al regresar éstos de su exploración, indicaron que el lugar más apropósito era Santa Ponsa.

El día 9 el Rey don Jaime, los nobles y barones desembarcaron en la isla del Panteleu, pisando por primera vez tierra mallorquina.

Ocho hombres de la mesnada real fueron a la orilla, desembarcando siete. Cuarenta sarracenos les atacaron. Defendiéronse los expedicionarios, matando seis sarracenos e hiriendo a cuatro. Retiráronse a la barca, mientras iba engrosando el número de enemigos, llegando a ser unos diez mil a pié y unos doscientos a caballo. Sólo uno de los cristianos fué herido, siéndolo en una pierna. Este fué el primer encuentro que se libró.

*EL MORO ALI DE LA PALOMERA*

Cuenta el historiador P. Juan Binimelis que estando el día 9 de septiembre el Rey Don Jaime delante del puerto de la Palomera con toda la armada, estaban en aquella ribera más de diez mil moros sin los de a caballo, que eran muchos y muy bien armados, para impedir el desembarco de los cristianos.

De entre aquella gente se echó al mar un moro y no paró hasta llegar a la galera del Rey. Don Jaime recibióle y mandó darle ropa para vestirse.

El moro le dijo:

—Señor: Tened por cosa cierta que esta tierra de Mallorca, es vuestra, y ha de quedar bajo vuestro dominio y amparo.

Os hago saber que mi madre me dijo y me rogó que yo viniese a veros y os hiciese saber y os diese noticia de su ciencia y habilidad que ella tiene alcanzadas en la astrología y arte mágico, y que por esto había hallado que vos habeis de conquistar esta tierra de Mallorca.

—¿Cómo te llamas?—pregúntole el Rey D. Jaime.

Alí—le contestó. Y en adelante fué llamado Alí de la Palomera.

Añadió el moro que el Rey de Mallorca, del cual Alí era el mayordomo, se encontraba en la ciudad con 42.000 hombres bien armados, gente valerosa, y entre ellos más de cinco mil a caballo. Recomendó al Rey que se apresurara a tomar tierra antes que la gente de la ciudad acudiera a impedir el desembarco, y antes de que de Africa llegaran socorros, que ya habían sido solicitados.

—Amigo—díjole el Rey—seas bien venido. Sepas que yo te haré mercedes a tí, a tu madre y a tus hijos, de suerte que todos quedeis medrados.

Comunicó después el Rey todas estas cosas a los Capitanes y Barones del ejército, contándoles lo que el moro le había dicho y fué determinado que por la noche se pusiesen en orden todos los bajeles, dispuestos a zarpar a la primera indicación.

*HACIA SANTA PONSA*

A medianoche dió orden el Rey que sigilosamente zarparan los buques hacia Santa Ponsa. Pusiéronse en movimiento los barcos pero no tan cautelosamente que no se apercibieran los moros que en la costa

estaban, quienes al darse cuenta de la maniobra prorrumpieron en grandes alaridos. Los cristianos gritaron también por no parecer que estaban amedrentados, y empezaron a remar briosamente y a tender las velas al viento, en ruta hacia Santa Ponsa.

Seguíanles los moros corriendo a lo largo de la costa.

Las quebradas rocas y sinuosidades de la costa hicieron que mientras iban avanzando las naves del ejército conquistador, los moros se fueran quedando atrás.

Al amanecer del día 10 del mes de septiembre, llegó a Santa Ponsa el Rey, Nuño Sanz, Guillermo de Moncada y los más principales nobles de Cataluña y de Aragón, en doce galeras y otras tantas taridas. Fondearon en la Caleta.

El resto de la flota no vió al pasar frente a Santa Ponsa las naves ancladas en la Caleta y siguiendo la costa fueron a doblar el cabo de Calafiguera, fondeando en la Porrasa.

### *DESEMBARCAN LOS CONQUISTADORES.*

Al arribar los cristianos a Santa Ponsa, como los sarracenos no habían llegado todavía, empezaron a desembarcar nobles y plebeyos.

Los primeros nobles que desembarcaron fueron Nuño Sanz, Ramón de Moncada, el Maestre del Temple, Bernardo de Santa Eugenia y Gilaberto de Cruellas.

Antes que éstos desembarcó un soldado, créese que

catalán, llamado Bernardo de Riudemaya, que llamóse después Bernardo de Argentona, quien vestía camisa y calzaba abarcas; llevaba una bandera en la mano. Saltando a tierra comenzó a correr y trepó a la estratégica colina que se levanta a la derecha de la boca de la Caleta y fué a la cumbre a clavar el pendón. Por tan señalado hecho fué nombrado Capitán. (1)

Desde allí excitaba a sus compañeros a que subiesen antes de que llegara el enemigo.

No tardaron en llegar los sarracenos.

Al verles venir Ramón de Moncada, bajó del cerro y dispuso que mientras unos permanecieran en la colina bajaran otros a la llanura.

Entonces él, a caballo, revestido de sus armaduras, anduvo hacia el enemigo. A pocos pasos de éste, volvióse a los soldados y gritóles:

—Acometámosles, ¡que nada valen!

Atacaron briosos los soldados, y los moros fueron presos de terror y huyeron precipitadamente, seguidos de los cristianos que les fueron en pos hasta el puig de Zaragoza, matando a unos mil quinientos moros pues no querían retener ningún prisionero, y así daban muerte a cuantos alcanzaban.

Ramón de Moncada mostró en esta ocasión su gran valor y temple.

Tuvo el Rey gran alegría y contento de esta victoria, y alabó mucho de valerosos y esforzados a los soldados que habían tomado parte en aquella empresa.

---

(1) En este año de 1929 ha sido levantada una cruz monumental en el lugar del desembarco.

## *EL REY DA MUERTE A UN CABALLERO SARRACENO*

Al propio tiempo que su alegría mostraba el Rey Don Jaime I profundo pesar de no haberse hallado en la ocasión, e igual descontento sentían Guillermo de Moncada, Nuño Sans y otros nobles que no habían estado en el encuentro.

—¡Caballeros!—exclamó Don Jaime—¿Hay entre vosotros quien quiera acompañarme?

Ofreciéronse cuantos estaban armados—que eran unos veinticinco hombres—y al frente de ellos salió llevando el caballo a galope, hacia el puig de Zaragoza.

Unos cuatrocientos moros de los que iban perseguidos por las tropas de Ramón de Moncada trataban de ganar el puig de la Ginestra por ofrecerles éste mayores seguridades. Uno de los caballeros que iban con el Rey, llamado Fortuny, aconsejó salirles al paso, lo que así hicieron.

El Rey iba con tres nobles y toparon con un caballero sarraceno que iba a pie, armado, embrazado el escudo, empuñada la lanza, la espada en el cinto y tocado con un yelmo zaragozano y su pespunte correspondiente.

Acometióle Pedro Llobera, pero el moro clavó al caballo media braza de lanza, mas fué derribado por el empuje del caballo.

Iba a levantarse y a empuñar su espada cuando se vió detenido por el Rey, quien le mató al ver que porfiaba el moro, no queriéndose rendir. Sin éste

murieron en el nuevo encuentro unos ochenta sarracenos.

El Rey después retiróse a su real porque ya el sol se había puesto.

Algunos hombres salieron en una barca y fueron a las naves que habían fondeado en la Porrassa, dándoles nuevas que las otras naves estaban en la Caleta, y de las victorias alcanzadas sobre el enemigo, de lo que mucho se alegraron aquéllos.

Después de la batalla que se libró el día 10 de septiembre de 1229, entre las huestes acaudilladas por Ramón de Moncada y los sarracenos que habían acudido a Santa Ponsa para impedir el desembarco de los cristianos, quedó establecido el campamento de éstos en la llanura contigua a los arenales de la playa de Santa Ponsa.

El día 11 descansaron.

*SANGRIENTA BATALLA*

Los cristianos que habían fondeado en la Porrasa, vieron a la tarde una numerosa hueste agarena, acaudillada por el rey moro, la cual asomando por los cerros de Porto-Pí en orden de batalla iba avanzando.

Delante iban grupos de exploradores escudriñando el terreno, buscando las avanzadas cristianas.

Caminaba el ejército enemigo entre el mar y la sierra de Na Burguesa, y antes de llegar a la Porrasa, torcieron hacia la derecha atajando el camino hacia Santa Ponsa, y fueron a establecer su campamento en la pendiente oriental de los montículos llamados el Puig de Zaragoza y el Puig de la Ginestra. En la

pendiente occidental habíase librado el día anterior el encuentro que tuvieron los moros y los cristianos.

El campamento de los sarracenos quedó establecido en la noche del día 11, que fué martes aquel año, a un poco más de tres kilómetros del campamento cristiano de Santa Ponsa y algo menos del de la Porrasa, lugar conocido ahora por el Coll de la Batalla, entre los kilómetros 15 y 16 de la actual carretera de Palma a Andraitx.

Así que los cristianos que habían ido a fondear en la Porrassa vieron avanzar las tropas moras hacia Santa Ponsa donde hallábase el campamento del Rey Don Jaime I, acordaron a propuesta de un caballero aragonés llamado don Ladrón, mandar aviso al Rey para que no fuese hallado desprevenido.

A la puesta del sol salió el mensajero en una barca, llegando cerca de la media noche al campamento de Santa Ponsa.

Fué llevado seguidamente a presencia del Rey Don Jaime.

Enterado el Rey de que se disponía el enemigo a entrar en batalla, dispuso que se diera aviso de ello a Guillermo de Moncada, a Nuño Sans y a los demás ricos hombres.

El historiador P. Juan Binimelis, refiere la gloriosa jornada del día 12 de septiembre de 1229, diciendo que al amanecer oyó todo el ejército las misas que muy devotamente se celebraron, y después entraron los capitanes en consejo.

Fué allí propuesto delante el Rey si convendría

que el ejército corriese más a la parte de la montaña en donde estaba un campo de los moros.

Parecióle al Rey que sería mejor ir a combatir la Ciudad, y allí cargar con toda la fuerza; replicáronle que si ponían cerco a la ciudad, les vendrían por la espalda los moros de los montes, y saliendo los de la ciudad les pondrían en medio.

Quietóse el Rey con este parecer de los demás capitanes, y determinó que la mayor parte del ejército diese sobre los moros, que estaban sobre aquéllos montículos, y que el Rey con el resto del ejército marchase camino de la ciudad hacia Porto-Pí.

Pusiéronse todos a punto, y allí tuvieron cierta diferencia don Ramón y don Guillermo de Moncada, con don Nuño, sobre quien de ellos llevaría la vanguardia. Al entretanto se desmandaron hasta cinco mil peones de toda suerte de gente que ellos llaman gastadores; éstos formaron un escuadrón, queriendo ir contra el campo de los moros, y viendo esto el Vizconde y don Ramón de Moncada, y el Conde de Ampurias con los de su parentela y sangre, mezcláronse con aquel escuadrón, con parte del ejército, y pasaron, sin esperar a don Nuño, a quien estaba encomendada la retaguardia. Descubrieron la real de los moros, en un montecito muy cerca de ellos, con sus tiendas puestas con mucho concierto. Determinaron de combatir.

Luego acometióles el Conde de Ampurias, con los caballeros templarios; y el Vizconde y D. Ramón de Moncada con los de la otra parte del escuadrón, acometió por la parte siniestra. Estaban en la otra

parte del montecito, parte de los moros y con grandes alaridos cargaron sobre el Vizconde, y los demás sobre aquel cerro. Mezclóse la batalla, por una y otra parte, tan brava y sangrienta que por tres veces los cristianos llevaron vencidos a los moros. Arremetieron el Vizconde, y don Ramón Moncada contra aquella parte en donde estaba la batalla más encendida con algunos caballeros que con ellos iban. Entretuviéronse algunos ratos, arremetiendo contra los moros con grande ánimo, pero no podían ellos vencer, y del todo detener el grande tropel y número de los moros, que pasaban de veinte mil. Y acudieron los moros de refresco, cargaron sobre estos caballeros que más se señalaron, y fueron entonces muertos el Vizconde de Bearne y don Ramón de Moncada, y un caballero principal de Cataluña, llamado Hugo de Mataplana, y Hugo de Desfar, y hasta ocho caballeros del linaje de Moncada, los más valerosos y esforzados del ejército, y en memoria de aquélla se llama aquel lugar el campo de la Batalla. En cuyo lugar está por memoria también una grande piedra llana, que el vulgo llama la piedra sagrada, en donde oyó el Rey misa con todo su ejército. (1)

Con la muerte de estos caballeros, se vió claramente cuan mejor voto y parecer fué el que el Rey dió, en que tomasen el camino de la ciudad por que mejor se hubiera defendido el ejército junto que partido. En este medio, don Nuño con quien iban

---

(1) En este año de 1929, en el lugar que ocupa la piedra sagrada ha sido levantado un oratorio.

Beltrán de Naya, López Ximénez de Luesia, y don Pedro con sus compañías, y Dalmacio de Gisbert de Barbería, llegaron donde el Rey estaba, el cual así armado se puso en aquel escuadrón; mandó a don Pedro Cornel, a don Ximénez de Urrea y a Oliver de Termens, que se diesen prisa con sus compañías porque veía el Rey que ya los de la vanguardia peleaban contra todo el poderío del Rey de Mallorca. Llegó luego el Rey después de la derrota y muerte del Vizconde y los suyos, no teniendo noticia de ello, sino que vió la mucha morisma que cargaba sobre los cristianos. Topó primero por el camino con don Guillermo de Mediona, caballero de Cataluña, que se había escapado de la escaramuza, herido que iba de una pedrada con la boca sangrienta, y como el Rey reconoció que la herida no era mortal, le dijo que se volviese; tomándole por la rienda del caballo le dijo que cualquier buen caballero por semejante golpe, más se había de embravecer que salir de la batalla. Oyendo esto don Guillermo como hombre generoso sintiendo las palabras del Rey volvió su camino y metióse en la batalla, y nunca más pareció .

Iba el Rey con grande furia contra el ejército de los moros, ignorando aun el suceso de la batalla y desastre pasado. Seguíanle con su compañía doce caballeros, y Roldán Layn con el pendón de D. Nuño y don Guillermo, hijo bastardo del Rey de Navarra, con setenta caballeros; con todos estos acudió el Rey, hasta llegar a lo alto de una sierra. De allí descubrieron en un llano espaciosísimo el campo de los enemigos, de grandísima morisma, con sus tiendas puestas,

los que en un lugar alto tenían puesta una bandera colorada y blanca, diferenciada por la mitad de ella. Y como les vió el Rey de aquella manera dispersos y sin orden ni concierto, quísoles acometer, si no fuera que don Nuño y don Pedro de Pomar y López Ximénez de Luesia le detuvieron, y le tomaron las riendas de su caballo, diciéndole con alguna cólera, que su ánimo demasiado y ardor tan sobrado, sería causa de la pérdida y ruina de su real persona, y de todo su ejército.

Detúvose el Rey con esta reprensión, muy contra su coraje y deseo; de allí a poco llegó donde el Rey estaba, Gilberto de Barberán, capitán de las máquinas y artillería, con ochenta caballos y la infantería que allí se hallaría. Entonces cuando ya los moros los descubrieron, dieron grandes voces y grita, según su costumbre cuando quieren entrar en batalla. Y vieron al Rey de Mallorca que allí presente estaba con el campo. Todos ellos se pusieron en punto de batalla; acometieron los cristianos, y los moros se defendían con muchísimas hondas, echando tanta multitud de piedras que los cristianos no pudiendo resistirles (por parecer un granizo) volvieron las espaldas, y los moros los iban siguiendo a tiro de piedra, hasta hacerles retirar dentro del escuadrón del Rey.

En esta sazón llegó el cuerpo de guardia con cien caballeros que se llamaban de la mesnada del Rey, que don Ladrón envió; éstos son los que iban en guardia del estandarte. El Rey con todos aquéllos en un escuadrón, arremetieron contra el Rey de Mallorca y su ejército, tomando por una cuesta arriba

hasta lo alto de la sierra, y los echaron de allí muy desbaratados, desamparando aquel lugar alto en donde se habían hecho fuertes, quedando nuestros caballeros fatigados de pelear pues en todo aquel día no habían parado.

Concluída la batalla se hizo la reseña general para examinar que gente faltaba en el campo, y el Rey hacía su camino para la ciudad. Partió también la armada de los bajeles tomando el camino del cabo de Calafiguera, hasta llegar a Portopí y habiendo caminado el campo del Rey cerca de una milla llegó el Obispo de Barcelona y le detuvo, diciéndole que el conde de Bearne y don Raymundo de Moncada habían muerto peleando contra los moros y otros también de los cristianos y que habían recibido mucho daño. Entristecióse mucho el Rey, quien se entretuvo hasta recoger su escuadrón, y caminaron de aquella manera con buen orden hasta llegar a lo alto de la sierra de Portopí, de donde se descubrió bien la ciudad, y alojóse allí el Rey aquella noche, junto a un arroyo de agua que le descubrió Pelegrí de Atrocillo. Esta fuente al presente no se sabe.

### *SE ESTABLECE EL CAMPAMENTO*

Al amanecer del día 13 de septiembre de 1229, fueron los nobles que acampado habían con el Rey en la sierra de Porto-Pí, a aconsejar a Don Jaime que trasladara el campamento a lugar más estratégico.

Accedió el Rey y montado a caballo siguió avan-

zando hacia la ciudad, dando luego un gran rodeo para explorar sus contornos.

Cerca de la ciudad y en un lugar que era atravesado por la acequia que abastecía Palma, dispuso el Rey que se formara el campo, y situó los catalanes a un lado y al otro los aragoneses.

Para albergar las fuerzas construyéronse cabañas y cobertizos con troncos y ramaje.

Allí fueron transportados de las naves pan, harina, carne de cerdo, vino, cebada, y demás vituallas que se precisaban para las huestes y las caballerías.

Se dispuso que dicho campamento fuera guardado haciendo vela cien caballeros y mil peones.

Asentado que fué el campamento reuniéronse los prelados y los nobles y juntos fueron a la tienda donde estaba el Rey.

Allí por todos habló Berenguer de Palou, que era Obispo de Barcelona, quien dijo:

—Señor: es menester dar sepultura a los muertos que ayer tuvimos.

—Tenéis razón—contestó Don Jaime.—¿Cuando queréis que se haga el entierro?

—Ahora, o más tarde, o después de comer—dijo el Obispo.

—Es mi parecer—replicó Don Jaime—que aguardemos a que sea puesto el sol. A la noche podremos celebrar la fúnebre ceremonia sin que de ello se aperciba el enemigo.

Todos los que allí presentes estaban fueron del parecer del Rey, y convinóse lo dicho por Don Jaime.

Llegada que fué la noche mandó el Rey colgar

tapices y telas anchas y largas a la parte de la ciudad para que desde ella no fuera visto el entierro al resplandor de las luces funerarias.

Tomada esta medida tan prudente procedióse al entierro.

Espectáculo fué aquel tan solemne y tan angustioso que la tierra que les fué dada a los primeros que en la empresa sucumbieron fué regada con las lágrimas de sus amigos.

Lloraban todos, cuando venciendo la emoción que la velaba, oyóse clara la voz del Rey que decía:

—Barones: Estos ricos hombres que vamos ahora a cubrir de tierra, han muerto bravamente en servicio de Dios y en servicio nuestro.

Si estuviese en nuestra mano devolverles la vida, por mucho que nos costase, lo haríamos; pero ya que ha sido voluntad de Dios que los perdiésemos, y solo el divino servicio nos ha traído a mí y a vosotros a esta tierra para pelear contra los enemigos de la fe cristiana, refrenad el llanto y los alaridos en vuestros pechos, porque solo servirían para envalentonar al enemigo y desalentar a la hueste.

A los que perdieron a sus señores daremos caballos y cuanto necesiten para nuestro servicio.

No lloremos, antes hagamos pagar cara a los sarracenos la muerte de los nuestros que han sucumbido sirviendo impávidamente a Nuestro Señor en esta gloriosa empresa de conquistar el reino de Mallorca, para que en esta tierra sea para siempre santificado su santo y adorable nombre.

Fueron enterrados los muertos.

Los cadáveres de los hermanos Moncada fueron más tarde trasladados a la iglesia del Sepulcro y después lo fueron al Monasterio de las Santas Cruces, de Cataluña, donde están sus restos guardados en ricas sepulturas.

En medio de un silencio sublime recogiéronse todos, despojáronse de sus armas, y entregáronse al descanso mientras los que hacían la vela guardaban de posibles sorpresas el campamento de los conquistadores.

Quedó el 13 de septiembre de 1229 establecido el campamento de los cristianos en un lugar próximo a Palma, el cual era atravesado por la acequia que abastecía de agua a la ciudad, y a uno de sus lados quedaron los catalanes y en el otro los aragoneses.

Después que fueron enterrados los muertos que hubo en la batalla del día 12, se montó la guardia que velaba el campamento, la cual la formaban cien caballeros y mil peones.

Al día siguiente, el 14 de septiembre, entendió el Rey Don Jaime que debía ponerse el campamento en condiciones de defensa, y a tal fin celebró consejo con los principales que venían en su ejército.

Acordóse circundar el campamento con un foso ancho y profundo.

Dióse orden de acometer tal obra, y como vieran todos cuan útil podía serles y que en ello aumentaba su seguridad diéronse en abrirlo tanto empeño y entusiasmo que en breve tiempo fué terminado, resultando muy bien acabado.

En memoria de haber acampado en tal lugar el

Rey con sus huestes, llámase dicho sitio la Real, en el cual está el Monasterio de San Bernardo.

### *SITIO DE LA CIUDAD DE PALMA*

Así quedó establecido el cerco que los cristianos pusieron a la ciudad y que se prolongó hasta el día 31 de diciembre de aquel año, que era el de 1229, día en que la ciudad fué asaltada y tomada por los cristianos.

Ocurrieron durante este interregno, aparte de las muchas incidencias propias de la campaña, diversos cuan importantes sucesos que no podemos pasar por alto en esta sucinta crónica de la Conquista de Mallorca que ofrecemos a nuestros lectores.

Establecido el campamento de la Real, fué organizándose el sitio de tal manera así por mar como por tierra, que a fines de septiembre nadie podía salir ni entrar en la ciudad sin grave riesgo de morir o de ser preso.

Mientras tanto íbanse descargando de las naves en que vinieron los cristianos, los pertrechos de guerra que habían traído, y entre éstos figuraban un trabuquete y un mandrón.

Viéronlo los moros, y aprestándose a la defensa comenzaron seguidamente a armar dos trabuquetes y algunas algarradas.

Los cómitres y pilotos de las naves de Marsella que venían en la expedición, fueron al Rey Don Jaime, y le dijeron:

—Señor: Los hombres de Marsella que hemos

venido en servicio de Dios y de Vuestra Majestad, nos ofrecemos para fabricar ahora mismo un trabuquete empleando las antenas y las maderas de nuestros navíos.

Fué aceptado el ofrecimiento y cumplieron ellos su palabra tan a maravilla que antes de que el enemigo tuviese montados los suyos, hubieron ellos montado los trabuquetes y los fundíbulos de los conquistadores.

Las máquinas que los cristianos emplearon en el sitio de Palma, fueron: dos trabuquetes (el que habían traído en las naves y el que construyeron los de Marsella) un fundíbulo y un mangano.

Las máquinas con que se defendieron los moros, fueron: dos trabuquetes y catorce algarradas. Había entre éstas una que era en su género de las de mayor alcance que se han conocido. Sus tiros no solo llegaban al campamento de los cristianos sino que sobrepasaban cinco o seis tiendas. Con esta algarrada los moros alcanzaron y destruyeron la tienda de Don Nuño Sans. El trabuquete de los cristianos que había sido traído en la armada, sobrepujaba empero el alcance de aquella máquina.

El trabuquete, el fundíbulo y el mangano, eran máquinas que servían para arrojar grandes piedras a larga distancia, y eran llamadas por ello máquinas pedreras.

Consistían en una viga que giraba en torno de un eje. Los brazos que desde éste formaba eran desiguales .En uno de los extremos se fijaba en una especie de honda, el proyectil. Sobre el brazo menor se

ponía un gran peso. Cuando se dejaba libre el torno, las aspas giraban rápidas, y al estar en posición vertical, el brazo que llevaba el proyectil daba contra un tope con tan gran violencia que salía con fuerza despedida la piedra.

Las algarradas eran como unas ballestas de gran tamaño y se empleaban para el disparo de saetas y piedras de menos volumen.

Tales eran las máquinas con las que se formalizó el sitio que a la ciudad de Palma puso el Rey don Jaime el Conquistador.

El Rey moro de Mallorca, llamado Retabohie, cuando fué derrotado por los cristianos refugióse en la sierra de Na Burguesa, y mientras iban los conquistadores organizando el cerco de la ciudad, él iba reuniendo su dispersado ejército, llegando a reunir unos ocho mil combatientes.

Una noche oscura, consiguió burlar la vigilancia de los conquistadores, y seguido de sus huestes, entrar en la ciudad.

Para burlar a los cristianos los moros que había en la ciudad, los cuales estaban avisados del propósito de su Rey, habían acudido al extremo opuesto al que tenía que acudir el Rey para entrar en Palma. Allí encendieron grandes hogueras y dieron alaridos, llamando la atención de los sitiadores, con lo que consiguieron distraerles.

Grande fué la alegría de los sitiados al ver que su Rey había regresado a la ciudad, con el considerable contingente que había reorganizado.

A la mañana siguiente los cristianos entendieron

el engaño, causándoles gran pesadumbre la estratagema de las moros.

Súpolo el Rey Don Jaime y enojóse en gran manera.

Dispuso seguidamente que se apretara el cerco.

Para acercarse a la ciudad, batirla y preparar el asalto construyeron tres minas: una descubierta y dos subterráneas.

Dirigía la construcción de la mina abierta, Jazperto de Barberá, y de las subterráneas cuidaron, de la del lado occidental el Conde de Ampurias, y el Rey Don Jaime la de frente a la puerta de Bab-al-Kofol (la cual se llamó después de Santa Margarita), y que fué por donde entraron los cristianos.

Para proteger estas obras fueron construídos manteletes.

Eran como una especie de casa, toda de madera, cubierta de tres órdenes de tablas recias, sobre las cuales había puestas ramas de árboles y tierra que neutralizaban los tiros que con los trabuquetes y algarradas les dirigían los sitiados.

El mantelete que protegía la construcción de la mina abierta, iba sobre una plataforma con ruedas, y hacíanlo correr a medida que iba avanzando la construcción.

Los manteletes que protegían las minas subterráneas, estaban fijos a la boca de éstas.

Pronto se dieron cuenta los sitiados de los trabajos emprendidos por los conquistadores y se aprestaron con más ahinco a su defensa.

Con aquellas minas pretendían los cristianos acer-

carse a los muros que cerraban la ciudad, los cuales estaban revestidos con torres adyacentes, levantadas de trecho en trecho.

El plan era acercarse a los muros y torres y socavar los cimientos, apuntalándolos con maderos.

Una vez logrado esto, tenían que pegar fuego a los maderos, retirándose enseguida para aprestarse al asalto.

Quemados los maderos, faltos de sostén los muros y las torres, se vendrían abajo llenando con sus escombros el foso que se abría en derredor de la ciudad, dejando expedito el camino para que fuera asaltada.

Mientras tanto eso hacían y proyectaban los cristianos, el Rey Retabohie no permanecía inactivo.

Burlando la estrecha vigilancia que los sitiadores habían establecido, no se cansaba el Rey moro de despachar correos a todos los distritos del campo de Mallorca, pidiéndoles que organizaran un ejército y que fueran a atacar el campamento que frente a la ciudad habían establecido los cristianos.

En este campamento no quiso pernoctar ningún peón ni marinero durante las tres primeras semanas del sitio.

Ibanse a dormir a las galeras y con ellos iba el Paborde de Tarragona, y volvían a primera hora del día siguiente.

En el campamento quedaba el Rey Don Jaime, los caballeros y los escuderos, con las guardias que habían de hacer las velas.

Este campamento fué rodeado de una empalizada

protectora, y en torno del exterior de ella abrióse un foso.

En la empalizada dejáronse dos puertas y nadie podía pasarlas sin autorización del Rey.

### *LA BATALLA DE CANET.—MUERTE DE INFANTILLA*

Los llamamientos que hizo a los moros el Rey Retabohie, no fueron en vano.

Pronto empezaron a congregarse sarracenos para ir sobre el campamento de los cristianos.

Situáronse los moros en una colina, a media legua del campamento del Rey Don Jaime.

Mandábales el sarraí Infantilla.

No tardaron en enfrentarse con ellos los sitiadores.

Los moros que obedecieron los llamamientos que el Rey Retabohie había dirigido a los de la montaña para que fueran a atacar el campamento de los cristianos, y que habíanse reunido cerca de éste acaudillados por el moro Infantilla, determinaron ir a Canet, donde nacía la fuente que abastecía la acequia junto a la cual habían acampado los cristianos, y que les surtía de tan precioso elemento.

Una vez allí se apoderaron del cerro de donde sale dicha fuente, y desviaron el curso del agua.

Viendo el Rey el peligro que suponía para el ejército la falta de agua, dispuso que Don Nuño Sans, con trescientos caballeros y otros tantos peones armados, marcharan al cerro de Canet para reconquistar la fuente.

Allí trabóse sangrienta refriega, y según refiere el historiador Desclot, no escapó de ella ningún sarraceno, muriendo más de quinientos, quedando la fuente para los cristianos.

Vueltos victoriosos los cristianos al campo mandó el Rey Don Jaime que fuesen traídas al campamento las cabezas de los moros que habían muerto en la batalla, entre los cuales figuraba Infantilla, y mandó después que con las armas de guerra que habían sido montadas, fuesen echadas aquellas cabezas a la ciudad.

Grande fué la sorpresa y el disgusto que recibieron los moros de la ciudad cuando vieron que Infantilla había sido muerto.

Las victorias alcanzadas por las huestes cristianas fueron restando brío a los moros.

## *SUMISION DE UN MORO PRINCIPAL*

Un moro principalísimo que vivía en la montaña, llamado Benahabet, viendo que los suyos iban siendo derrotados, llevando las de perder, quiso trabar amistad con el Rey Don Jaime, a cuyo fin envió·le un mensajero ofreciéndose él y los suyos y muchos de sus amigos.

Despues presentóse en el campamento cristiano el moro Benahabet, con veinte acémilas cargadas de regalos, trigo, cabritos, gallinas y uvas, cuyo refresco fué repartido por el Rey a los nobles que con él habían venido.

El ejemplo dado por Benahabet, cundió por muchos lugares de la isla, sometiéndose algunos poblados a la obediencia del Rey Don Jaime.

Los caballeros Berenguer Dufort, de Barcelona y Jaques Sans, de Montpeller, fueron nombrados por el Rey para que gobernasen y administrasen justicia en los pueblos que se habían sometido ya.

### *LOS PUEBLOS QUE HABIA ENTONCES EN MALLORCA.*

Entonces Mallorca estaba dividida en tres partes que se denominaban: de la montaña, de la raíz de los montes y del llano.

Los pueblos de la montaña eran Andraitx, Calviá, Puigpuñent, Esporlas, Valldemosa, Sóller, Escorca, Pollensa y Bellver.

Los de la raíz de los montes Marratxí, Scamí, Rubinas, Inca, Selva y Campanet.

Los del llano eran Lluchmayor, Castellig, Montuiri, Campos, Porreras, Felanitx, Manacor, Artá, Petra, Muro, Sineu y Canarosa.

No se debe entender, añaden los historiadores, que todos esos lugares fuesen entonces villas principales, de las cuales no había más que seis.

Los demás eran aldeas y pequeños lugares.

### *CRUELDAD SARRACENA*

Animados los nuestros por los continuados éxitos que iban consiguiendo, no cesaban de trabar escaramuzas con los moros que defendían la ciudad, ba-

tiéndola constantemente con las máquinas de guerra que ante sus muros habían construido.

Desesperados los moros al verse constantemente batidos dieron en la peor idea que se les podía ocurrir, y fué que teniendo en Palma cristianos cautivos, cogiéndoles les ataron desnudos a unas cruces de madera, las cuales suspendieron en los muros en la parte que más batidos eran por los cristianos.

Estos al verlos en aquella forma, quedaron perplejos; pero los cristianos que habían sido colgados en los muros, les animaban dándoles voces diciéndoles que prosiguieran el ataque sin reparar en ellos.

Ante tal caso tuvo el Rey don Jaime su consejo y determinaron proseguir el combate procurando no herir a los cautivos, y fué cosa tenida por milagro que apenas ninguno de los cautivos que allí fueron puestos recibiera lesión alguna de importancia.

Mucho se enojó el Rey Don Jaime de lo hecho por el Rey moro, y juró que si tomaba la ciudad le había de tirar de las barbas.

Cada día iban cobrando mayor coraje los cristianos y cundiendo el desaliento entre los moros.

No tardó mucho tiempo el Rey de Mallorca en considerar perdida su causa y en iniciar negociaciones para pactar la paz con el Rey Don Jaime.

### *EL REY MORO HACE PROPOSICIONES DE PAZ*

Envió Retabohie mensajeros proponiendo la paz, y para poder celebrar entrevistas fué pactada una tregua de tres días.

Nombró el Rey Don Jaime como representante suyo a Don Nuño Sans, quien con diez caballeros y acompañado de un judío llamado Bachiel, que le servía de intérprete, entró en la ciudad para verse con el Rey moro.

Impaciente el Rey por saber que trataban Retabohie y Don Nuño, y viendo que éste tardaba en regresar al campamento, mandó a don Pedro Cornel que fuese a la ciudad a inquirir nuevas, y encontrando este caballero a un renegado llamado Gil de Alagón, supo por éste que el Rey moro proponía a Don Nuño que los cristianos decidieran abandonar la conquista de Mallorca y que él en cambio les pagaría cuantos gastos se habían hecho para tal guerra.

Fué Cornel a contárselo al Rey Don Jaime, quien exclamó al saberlo:

—Yo os juro por mi corona real y por la fe de Jesucristo en que vivo y confio salvarme, que si me diesen la plata que cabría desde el campo hasta los montes, no la tengo de recibir; ni hacer concierto alguno si no se nos entrega de esta vez la ciudad por medio de la cual habemos de dar la vuelta a Cataluña; y así yo os mando en pena de mí desgracia que no me trateis más de semejantes partidos.

Al saber Retabohie que su primera proposición no había sido aceptada, volvió a llamar a Don Nuño Sans, y le propuso ofrecer al Rey Don Jaime que partiría con él la isla y la ciudad de Mallorca, a lo cual objetó Don Nuño que el Rey no aceptaría pues ya se le había rendido más de la mitad de la isla a su poder.

Viendo el Rey moro perdido su partido propuso luego que daría al Rey Don Jaime cinco besantes por cada moro (hombres, niños y mujeres) si les dejaba en libertad para acomodarse en bajeles y marcharse a Berbería.

No fué tampoco aceptada esta proposición, y entonces Retabohie mandó a decir al Rey Don Jaime que si atacaba él se defendería.

Regresó Don Nuño al campamento de los cristianos dando cuenta de las proposiciones hechas por el Rey moro.

### *LOS CRISTIANOS RECHAZAN LA PAZ*

Convocó Don Jaime todo su Consejo de Guerra, y dióseles cuenta de todo cuanto había sido tratado.

El Conde de Ampurias, Don Ramón Alemañy, Don Guerau de Cervellón y Don Guillermo de Claramunt, todos los cuales eran deudos de la Casa de Moncada, se opusieron a que se celebrara pacto alguno pues querían vengar las muertes de Guillermo y Ramón de Moncada, y dijeron al Rey que mirase que los moros estaban en gran aprieto y que con facilidad podían ser vencidos, y ganar los conquistadores los despojos y riquezas que había en la ciudad, lo cual no alcanzarían si el Rey moro y su gente se fueran al Africa.

El Consejo resolvió conforme al parecer de tales caballeros.

*ARENGA DEL REY MORO*

Envióse noticia de esta determinación al Rey Retabohie, quién al saberla juntó a sus principales y les habló de esta manera:

—Fieles y amados vasallos míos: Ya sabéis que este Reino ha sido poseído por más de cien años del gran Miramolín, soberano emperador de nuestra nación, el cual después quiso hacerme merced de esta isla que sin duda es un joyel preciosísimo en el profundo de las aguas y un milagroso refugio para los navegantes, tierra amada y defendida de Dios, llena y abastada de todo género de bendiciones, merced que me hizo para que yo os administre justicia en paz, y os defienda de las armas y poder de vuestros enemigos en la guerra, como hasta ahora he procurado hacer con todas las veras a mí posibles, de suerte que ningún príncipe cristiano se ha atrevido a moverse contra nosotros, hasta el presente en que hay uno que furiosamente pretende a mí despojarme de este reino y a vosotros de vuestras casas, libertad y vida.

Pues, ¿qué diré de las afrentas en que se verán vuestras mujeres, el ultraje de las doncellas, la pérdida de vuestros caros hijos, el atroz derramamiento de sangre de los deudos y amigos, con tanta impiedad e ignominia?

No hay peligro, por muy excesivo, que no hayamos de emprender para librarnos de tantas y tan atroces afrentas, ni muerte, por más fiera y cruel, que no se deba posponer al amor a nuestra patria, amigos, deudos, mujeres e hijos.

La fortuna no nos ha vuelto del todo las espaldas: tenemos armas y municiones y vituallas, y sobre todo vuestros animosos corazones alentados para cualquier trance.

Y aun cuando éste haya de ser el último confío en vuestro valor que será para mayor gloria de todos, y cuando otro suceda, lo que no permita Alá, justo será que vendamos nuestras vidas a precio de sangre enemiga.

Nos conviene hacer el último esfuerzo pues vemos librados en esta batalla nuestros bienes, nuestra patria, nuestra vida y nuestra honra.

Tenemos sin duda el fuego metido en el seno, dentro del lecho está el homicida alevoso, el mortal veneno en el plato y la cruel muerte dentro de nuestras mismas casas.

Yo, a quién los infelices hados hicieron envejecer para ver con mis ojos un colmo de tantos males y desventuras, escojo por muy singular prerrogativa antes morir que sufrir estos agravios contra nuestra ley.

Desde ahora ofrezco esta mí cabeza cubierta ya de venerables canas, a la muerte por la defensa de esta dulcísima ciudad mía, y para libraros a todos vosotros de las armas de estos rabiosos leones.

Decidme ahora cual es vuestro intento.

A estas palabras contestaron los moros:

—Muramos todos antes que suframos tan grandes afrentas y tan horrendos males como nos están amenazando.

Replícoles Retabohie:

—Esas palabras, amigos, son sin duda anuncia-

doras y pregoneras de victoria, porque jamás fué vencido en la batalla el ánimo alentado con tan varonil denuedo.

### *DESESPERADA RESISTENCIA DE LOS MOROS*

La arenga de su Rey enardeció de tal manera a los sitiados, que volvieron en tropel a las murallas y comenzaron la lucha con brava obstinación, arrojando con denuedo flechas, dardos y fuego a los sitiadores.

Ponían los moros gran empeño en la lucha y se defendían con singular denuedo.

Llegó Retabohie a disponer que con los trabucos fuesen echadas al campamento de los cristianos las cabezas de algunos cautivos, entre las cuales fueron reconocidas las de algunos caballeros.

Viendo el Rey aquella nueva cuan extraordinaria resistencia, hablando con don Nuño, le dijo:

—¿No os parece que nuestros ricos hombres quisieran ahora haber tomado otro acuerdo admitiendo el partido tan honesto que los moros nos ofrecían?

Hiciéronse públicas las palabras del Rey, y casi arrepentidos los que habían aconsejado que aquel partido no fuera aceptado, dieron muestras de quedar corridos, y aun algunos de ellos propusieron al Rey que se iniciaran gestiones para aceptar aquel acuerdo.

Mas Don Jaime estimando que redundaría en desprestigio suyo solicitar partidos que antes había menospreciado, no dió lugar a semejantes tratos.

—Con todo eso—añadió—pues que a vosotros

así os place, si los enemigos otra vez nos ofrecieran el mismo partido, no lo desecharemos.

Por ahora yo solo os animo y os exhorto cuan encarecidamente pueda, que paseis adelante hasta rendir y entrar en la ciudad.

Siguióse luchando para batir las murallas que defendían Palma.

El día 1.° de diciembre hundióse parte de la muralla y la torre que había sido minada por el Conde de Ampurias. El día 3 cayó otra torre.

Empezaron a mediados del mes de diciembre a acercar los castillos de asalto a las murallas de la ciudad, encarnizándose la lucha cada día más.

### *PREPARASE EL ASALTO A PALMA. — EL JURAMENTO DE LOS CONQUISTADORES*

Llegadas las fiestas de Navidad, preparóse el asalto.

A propuesta de Don Nuño Sans, todos se juramentaron para entrar en la ciudad o morir.

Para proceder al juramento fué levantado un altar y en él se puso una cruz y los cuatro evangelios.

Según unos autores el Rey Don Jaime fué el primero que juró, y según otros no le fué permitido jurar por el respeto en que era tenida la autoridad de su real soberanía.

Las condiciones que bajo dicho juramento se comprometieron a cumplir, eran las siguientes:

Que primero habían de subir los pendones de

todos los capitanes y luego ellos con sus caballeros seguidos de los peones formando escuadrón cerrado.

Que nadie volviera las espaldas aunque le hicieron pedazos.

Que si alguno caía, conde o caballero, que fuese dejado donde quedara muerto, sin que nadie se atreviera a retiralo; pero que si veían herido de muerte a algún deudo o a cualquier extraño, lo apartasen y lo encomendasen a Dios, por quien padecía.

Que ningún herido pudiera volver a las tiendas

Que nadie viendo la muerte de sus amigos, compañeros o deudos, se parase a llorarles, sino que con las veras posibles procurase vengarlos.

Que si alguno viese a otro volver las espaldas luego lo hiriese y matase como enemigo público.

Que nadie al ser asaltada la ciudad osase tomar posada o alojamiento hasta que la población quedase del todo rendida.

Y que nadie se atreviera a usurpar el alojamiento que otro hubiese ocupado.

Todas estas condiciones fueron juradas debajo de gravísimas penas, dándose los quebrantadores de este juramento por falsos y por traidores a Dios y al Rey.

Prestado que fué el juramento, uno de los obispos de los que allí se encontraban, créese que el de Barcelona, Berenguer de Palou, predicó a la hueste, diciendo:

—Aquí vinimos para servir a Dios y destruir a los enemigos de Jesucristo como adoradores que somos de la cruz.

Así como Jesucristo murió voluntariamente por nosotros, libremente también nosotros hemos de morir por él si es necesario.

La conquista de Mallorca es el único camino para volver a nuestras tierras.

Este juramento se ha prestado para estar aparejados el día de la batalla, de suerte que el alma y el corazón sean ricos en buenas obras, no temiendo morir por Cristo.

Tras esta exhortación retirándose todos a sus tiendas, comenzaron los preparativos para el asalto.

## *EL ASALTO A LA CIUDAD*

Llegó el día 31 de Diciembre.

Amaneció el día claro y templado.

Al rayar el alba oyeron todos misa y comulgaron.

Terminadas las ceremonias religiosas, hablóles el Rey diciendo que en aquel día podían dar claras muestras a todo el mundo del deseo que en sus pechos ardía de la exaltación y propagación de la santa fe, y del valor y fidelidad con que como buenos vasallos siempre le habían servido, acudiendo así a la honra de Dios como al servicio de su corona como al bien y provecho de toda la cristiandad.

Díjoles que aquella batalla sería la última y remate de todos sus trabajos, y principio de una gran riqueza o de una eterna felicidad; y que pues la causa era tan justificada no dudasen del socorro y favor divinos con que hasta aquel punto habían sido alentados.

Añadió que los enemigos estaban casi rendidos y arrinconados dentro de los muros de la ciudad.

La osadía y denuedo— dijo —son la mejor arma así defensiva como ofensiva, y el miedo y cobardía son cierta ruina.

Terminó diciéndoles que se acordasen del ejemplo de tantos y tan esclarecidos valientes caballeros, deudos, amigos o compañeros suyos, los cuales animosamente habían trocado la vida presente con la gloriosa eternidad, cuya sangre podían ahora honrosamente vengar.

Volvióles luego a arengar con otras razones, y llegando a un punto de su razonamiento les dijo:

—Ea varones, arremeted en nombre de nuestro Señor Jesucristo, y entrad en la ciudad que Dios nos tiene ya dada.

Ninguno empero se movió.

Luego el Rey, puesto los ojos en el cielo, exclamó:

—Oh Reina soberana, madre del unigénito: nosotros habemos venido para serviros a Vos y a vuestro Hijo en esta empresa y para que su santo nombre y vuestra virtud gloriosa sean engrandecidos.

Rogad pues a vuestro Hijo que me libre de tan grande afrenta y envíe a todo este ejército el espíritu de la verdadera fortaleza.

Terminada esta invocación volvió a dirigirse a sus huestes y gritóles:

—Ea, varones esforzados, arremeted en nombre de Dios. ¿Acaso teméis a esa vil canalla?

Excitóles a la lucha y obedeciéndole el ejército

comenzó a marchar sobre la ciudad, diciendo a grandes voces:

—¡Santa María! ¡Santa María!

Llegaron a la ciudad a donde entraron por la puerta de Bab-al-Kofol, que luego se llamó de Santa Margarita, (hoy calle de San Miguel), frente al lugar donde está establecido el Servicio Municipal de Aguas.

El primero que puso los pies en la muralla fué un soldado catalán cuyo nombre con harta injusticia no fué registrado por la historia.

De los caballeros el primero que entró fué Don Jaime Martínez de Eslava, de la mesnada del Rey.

Tras éste fueron Bernardo de Gurb y después Sirot, hijo del Rey de Navarra, don Fernando Pérez de Pina y otros.

Presentóseles para dar batalla el Rey Retabohie con los suyos. Iba el Rey moro montado en un caballo blanco, armado de todas armas.

Ofrecieron los moros brava resistencia que al principio desorientó a los asaltantes.

Pronto empero reanimó a los cristianos la presencia de su Rey, y los caballeros que iban a la vanguardia empezaron a gritar a los demás ¡Santa María Madre de Nuestro Señor! Caballeros, vergüenza, vergüenza; adelante, envistámosles, cuyas voces animándoles a todos les hizo arremeter, trabándose sangrienta batalla en la calle de San Miguel, mientras tanto por las puertas, llamadas de Porto-pí y de Bel-al-Belet, (la cual se llamó después la puerta de Jesús) salían entre hombres y mujeres, más de treinta mil moros para refugiarse en los montes.

Seguía entretanto la batalla en la calle de San Miguel, peleando moros y cristianos con singular denuedo.

Iniciada la retirada de las huestes agarenas fué el último en volver las espaldas el anciano Rey moro de Mallorca, quien fué a esconderse según unos en una casa inmediata al Palacio de la Almudaina y según otros en una casa del barrio llamado hoy de la Calatrava.

Sea como fuese el Rey prometió mil libras a quien se lo descubriera, y fué llevado a su presencia por dos hombres de Tortosa, que conocían su paradero.

Subió el Rey en compañía de don Nuño y hallóle con tres de su guardia.

Al verle abalanzóse el Rey sobre él y asiéndole de las barbas le tiró de ellas, conforme dicen había prometido cuando Retabohie había hecho colgar los cautivos cristianos en las murallas que los conquistadores batían durante el sitio de la ciudad.

Cumplida su promesa le dijo que no temiese por su vida pues no le mataría siendo su prisionero.

Dejóle el Rey encomendado a dos caballeros y algunos soldados, y se volvió luego al Palacio para hacerse señor de la fortaleza, y halló en ella a un hijo de Retabohie, de edad de 13 años, el cual después se hizo cristiano y se llamó don Jaime, y le casó el Rey con una doncella principal llamada doña Eva, hija de don Martín Roldán, nieta de don Roldán, del linaje de Aragón.

Además el Rey D. Jaime le honró dándole la baronía de Hillueca y Gotor, dándola por juro de heredad.

### *ES BENDECIDA LA MEZQUITA MAYOR, HOY IGLESIA DE SAN MIGUEL*

Tan luego fué tomada la ciudad dispuso el Rey Don Jaime que fuese bendecida la mezquita mayor, que es la actual iglesia parroquial de San Miguel, celebrándose misa en ella en acción de gracias por el feliz acontecimiento de aquel día, a cuya misa asistieron todos los prelados y ricos hombres, derramándose copiosas lágrimas de emoción y contento.

Anochecido ya retiróse a descansar el Rey Don Jaime.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*Durante muchos años celebróse en Palma el día 31 de diciembre, el aniversario del asalto y conquista de la ciudad con una función cívico-religiosa de mucho lucimiento.*

*Se exponía al público en la Casa Consistorial el pendón real, la silla de montar del Rey Don Jaime y algunas armas.*

*En 1830 fueron trasladados dichos objetos a la Real Armería de Madrid, menos el pendón real.*

*Una procesión que desde la Catedral salía por las afueras de la ciudad entraba por la puerta Pintada (y luego cuando dicha procesión se hacía por la muralla que circundaba la ciudad, entraba por la puerta de Santa Margarita) y era recibida por una lucida reunión de caballeros ricamente ataviados y montados en briosos corceles, que la acompañaban a la iglesia de San Miguel, en la que se celebraba una misa, continuando luego hasta las Casas Consistoriales.*

*Esta fiesta llamada* Sa colcada *(cabalgata) inspiró a D. Pedro de Alcántara Peña, uno de los poetas mallorquines más populares, su celebrada composición* Sa Colcada, *en la que es evocada con mano maestra aquella cabalgata y censurados los que la dejaron caer en desuso.*

*No nos resistimos a la tentación de reproducirla seguros de que cuantos la lean han de solazarse con la bella composición del popular vate mallorquín.*

## SA COLCADA

*Ja no sab ningú la historia*
*Del nostre gran rey en Jaume*
*Mostía está ja la pauma*
*Que mos doná la victoria.*
*Tot s'ha perdut: sa Colcada*
*Molt pochs la recorden ja;*
*D'aquella hermosa diada*
*Dins breu temps ningú hi haurá*
*Que'n puga contar cap mot;*
*Quant jò encare era fadrina,*
*—Contaumos ho tot, padrina,*
*Contaumos ho tot.*

*—En tants d'anys com han passat*
*Sa meva memoria flaca*
*D'aquella festa tan maca*
*No'n treurá cap ni trellat.*
*Ja no veix res que'm recort*
*d'aquell temps les alegrías*
*Tot hom, tot hom ja s'es mort,*

*Y com mes transcorren días,*
*Mes sa torna el cél funest,*
*Mes y mes mon còs s'inclina.*
*Digaumos ho prest, padrina.*
*Digaumos ho prest.*

*—Quin día aquell! Alimares,*
*Tamborinos, xeremíes,*
*Balls per tot y galaníes*
*Y alhaques riques y rares.*
*Retaulos, domás, festers,*
*Draps rasos, y branques d'om*
*Murta p'el mitj dels carrers*
*Y la gent de gom en gom*
*¡Quin día aquell de mes truy!*
*Y era avuy mateix, mesquina!*
*—Tal día com vuy, padrina?*
*Tal día com vuy?*

*—El pobre amb el rich mesclat,*
*Els amos ab sos missatjes*
*Confusos tots els llinatjes*
*Passetjaven la ciutat.*
*Y els menestrals mes antichs*
*Ab los penons del ofici*
*Duyan com a bons amichs*
*Sense rencor ni malici*
*Per conservar més les paus*
*Los escláus a la marina*
*—¿Qué hi havía escláus, padrina?*
*Qué hi havía escláus?*

*—Calláu y teniu paciencia*
*Que tot, tot vos ho diré...*
*Y res mes vos contaré*
*Si no escoltáu en silenci*
*Donchs sabréu com en memoria*
*Del día de la Conquista*
*Feyan funció de tal gloria*
*Qu'era una cosa may vista*
*Y' admiració dels estranys*
*Qu'en venían de la..... Xina*
*—¿Qué ja fa molts d'anys, padrina?*
*Qué ja fa molts d'anys?*

*—Ja'n fa molts; y s'aplegavan*
*Devant Cort els cavallers*
*Y a cavall molts de carrers*
*En processó transitavan;*
*A la moda antiga armats*
*De cap a peus brufats d'òr*
*Ab richs mantells adornats*
*De lama o tisú del bò*
*Per aquí anaven passant*
*Cap a Santa Catalina*
*—¿Per aquí devant, padrina?*
*Per aquí devant?*

*—Per aquí mateix, y amb ells*
*Anaven vestits de gala*
*Els tamborers de la Sala,*
*Massers, mestres y virells*
*Y hey anavan els jurats*
*Ab ses gramallas y els rissos.*

*Curials y sobreposats,*
*El regiment dels Suissos.*
*Y el Duch vestit de Virrey*
*Ab senyors de sa oficina.*
*—Vestit com el rey, padrina?*
*Vestit com el rey?*

*—Tots els frares, els mossóns*
*Capelláns, inquisidors,*
*Trompes, pífols y tambors,*
*El regiment de Dragóns;*
*Y después ab creu alsada*
*Els Canonges de la Seu,*
*Y el Bisbe mitra posada*
*Qu'aquest día anave a peu;*
*Y a la fí, per mes honor,*
*Una música divina.*
*—Q[illegible] processó, padrina!*
*Quina processó!*

*—Y pe'l mitj de la colcada*
*Llibrées molt ben vestides*
*D'els cavalls duyen les brides*
*Qu'eran de plata daurada.*
*Les dames ab cintes d'òr*
*Y gual-laretos, estavan*
*Esperant els cops ab por*
*Dels ous noscats que tiravan*
*Tots els seus enamorats*
*Com a cortesía fina.*
*—¿Ous noscats heu dit, padrina?*
*¿Qué son ous noscats?*

*—Capsetes de cera fina*
*Ben closes, perque no'n surta*
*De dedíns l'aygua de murta*
*O de rosa alexandrina,*
*Quant las carrosses passavan*
*Ab les dames, els senyors*
*Tirantlos hi las banyavan*
*D'aygues de bones olors;*
*Y els ous noscats de picat*
*Estavan plens de farina.*
*—Que'n vereu cap may, padrina.*
*D'enfarinoat?*

*—Encare rig d'un senyor;*
*Tanta'n duya que plorava,*
*El vespre quant m'en anava*
*A devant can Rosselló,*
*Per veure fermat p'el cos*
*Penjat com una miloca*
*Un animalot molt gros*
*Qui's deya* es drach de na Coca,
*Ab un barrám d'aquí allá*
*Y una llengua serpentina.*
*—Quina por que'm fa, padrina!*
*Quina por que'm fa!*

*—Y la processó sortía*
*A rodar per devés l'horta,*
*Y quant tornava a la porta*
*Ab tres cops de creu l'obría;*
*Voltava ran ran murada,*
*Y ab una cara xereca*

*Devant la porta Pintada*
*El senyor Lluch de la Meca*
*Entregava al senyor Duch*
*Les claus dins una bassina.*
*—¿Qui era el senyor Lluch, padrina?*
*¿Qui era el senyor Lluch?*

*—Era el senyor Lluch un vey*
*Dels mes facetos y vius,*
*Cap de guayta dels catius,*
*Com si diguessem* son rey;
*Mes titerero que un lloro,*
*Ab lo cap ben empolvat,*
*Representava al rey Moro*
*Quant entregá la ciutat*
*An el gran Conquistador*
*De la perla mallorquina.*
*—¿Y el botifarró, padrina?*
*Y el botifarró?*

*—Axí el cetro anomenavan*
*Que duya en les seues mans*
*Tots els atlots ignorans*
*Que sols de riure es cuidavan.*
*Amb ell feya postissures,*
*Bel-landines y falets*
*A les nines; y ellas pures*
*Reyen com a babaluets*
*En veure el bastó bruyit,*
*Que era un tronch redó d'ausina.*
*—Jo hauria esclafit, padrina,*
*Jo hauria esclafit.*

*—Ja la ciutat entregada,*
*Pujava la procesó*
*Per la costa del bastió*
*Fins essé a la Reconada:*
*Llevó entrava per devall*
*El mateix arch que hi ha allá,*
*Per hont diuen que a cavall*
*El rey en Jaume en passá,*
*Qu'era el portal principal*
*De la ciutat sarrahina.*
*—¿El mateix portal, padrina?*
*El mateix portal?*

*—El mateix, y a Sant Miquel*
*La colcada s'aturava,*
*Y una missa allá's cantava*
*Dant gracias al Deu del cel.*
*Mentres tant els majordoms,*
*Els mercaders y els notaris*
*Els penóns ab los prohoms,*
*Sobreposats y clavaris,*
*Y deu cavalls cotoners*
*Seguían per can Moxina...*
*—Y llevó ¿qué mes, padrina?*
*Y llevó qué mes?*

*—Corría tot el seu curs*
*La solemne processó,*
*Y acabada, en el balcó*
*D'Almoyna, feya un discurs*
*Un regidor del mes savis,*
*En el cual feya memoria*

*Del valor dels nostres avis,*
*Benehint cent noms de gloria;*
*¡Bons llinatjes!... ay! jo'n sé*
*Qu'are passan fam canina!*
*—Qu'ho sabéu de bé, padrina!*
*Qu'ho sabéu de bé!*

*—Y el senyor Lluch tot encés,*
*Ben vestit de cap a peus,*
*Mentres treyan els arréus*
*Del rey ab lo cap d'arnés*
*A Cort, feya reverencies,*
*Capades y cortesíes*
*Y tot eran vosselencies,*
*Vosses mercés, senyories,*
*Y feya, per cobrar nom*
*D'agut, bots de pantomina.*
*—¿A devant tot hom, padrina?*
*A devant tot hom?*

*—Oh Senyó! y quantes families*
*Mortes sensa succesió!*
*¡Can Net el comenador,*
*Els Sales, els Santacilies,*
*Can Torrella de Boneta*
*Can Ferrandell, can Pujades,*
*Can Moranta, can Dureta,*
*Bergas, Serraltas, Çanglades,*
*Sunyers, D'Oms y Desclapers!*
*Senyors tots de bandolina!*
*—¡Qué de cavallers, padrina!*
*Qué de cavallers!*

*—¡Ay! tot passa, ¡y quina prova*
*Que en el mon res es etern*
*Tot ho vol á lo modern*
*D'aquest sigle la gent nova.*
*Cadufos dels vells passats.*
*Son y festes de mal tò*
*Aquelles solemnidats*
*Que parlavan an el cor.*
*Poch á poch el mon novell*
*Al mon antich assessina,*
*—Quin temps era aquell, padrina!*
*Quin temps era aquell!*

*—Are ab quatre rebumboris*
*Que no costan una malla,*
*Honran com si fos rondalla*
*La mes gran de les historis*
*Lo que mes llament encare*
*No es el perdre lo passat,*
*Es el veure el jovent d'are*
*Que no respecta la edat.*
*¡Ay! que may tornará já*
*El temps de quan era nina!*
*—Sí que tornará, padrina!*
*Sí que tornará!*

... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

## *EL BOTIN DE LOS CONQUISTADORES*

Al día siguiente prosiguieron los soldados el saqueo, y cuenta el historiador Marsilio que según le refirió un testigo presencial llamado Arnaldo de Castell-Viejo, que luego se hizo fraile dominico, que yendo discurriendo los vencedores por las calles y plazas de la ciudad hallaban muchas matronas y doncellas hermosísimas las cuales les ofrecían monedas de oro, plata, piedras preciosas, gargantillas y cadenas, y otras preseas y joyas de mucho valor, y llorando tiernamente decían a los soldados:

—Tomad con tal que nos otorgueis la vida.

En fin, fueron riquísimos los despojos, y la suma de oro y plata labrada, casi infinita, con una gran cantidad de vasos ricos, armas, vestiduras, paños de oro y seda, lienzos, caballos y otros mil géneros de riqueza. Sobre todo fué de inestimable valor lo que encontraron en la recámara del Rey moro; y el tesoro de las mezquitas fué de incalculable cuantía.

Bastante era todo ello para pagar tantos trabajos y para apagar la sed y codicia de los soldados, los cuales entretenidos y engolosinados con tan rica y grandiosa presa anduvieron discurriendo por la ciudad por espacio de ocho dias.

Añade el referido historiador Marsilio que aun los mismos de la casa del Rey y sus oficiales y Ministros, no se dejaron ver en todo este tiempo, por lo cual un noble aragonés, llamado Ladrón, hubo de convidar a Don Jaime a comer y descansar en su casa,

Aquellos dias fueron puestos en libertad ciento ochenta cautivos cristianos que los moros de Palma tenían en su poder. El Rey mandó que se les proveyera de vestidos y comida.

Luego se ocuparon en reconocer la ciudad y hallando en ella una infinidad de cuerpos muertos, cabezas y miembros cortados, y toda la tierra teñida en sangre, y viendo todos el peligro de que se provocara una peste procuraron limpiarla.

Los prelados concedieron mil dias de perdón por cada cuerpo que fuese sacado al campo.

Echaron los muertos y restos que fueron hallados, a un gran montón siendo después quemados, prevenciones empero insuficientes pues no tardó en declararse una epidemia.

Los cuerpos de los caballeros, capitanes y de algunos soldados que habían perecido en la conquista, fueron enterrados en un lugar donde después fué construida una iglesia o capilla que se llamó de Nuestra Señora de las Victorias.

### *ALMONEDA DEL BOTIN.—LOS SOLDADOS SE AMOTINAN*

Ganada la ciudad pidieron los prelados y los ricos hombres que se procediese sin más dilaciones a hacer pública almoneda de los despojos conforme había sido acordado en las Cortes de Barcelona, a lo que en principio se opuso el Rey, quien entendía que era más oportuno proseguir la conquista hasta la total dominación de la isla

Los principales que insistían en aquella demanda eran Don Nuño Sans, Don Bernardo de Santa Eugenia, el Obispo de Barcelona y el Sacristán de Gerona.

Forzado el Rey por las importunaciones de los sobredichos señores condescendió a ello, siendo nombrados el Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou, Don Lope obispo de Lérida, don Nuño Sans, Ponce Hugo conde de Ampurias, Ramón Alemañy y Ramón Berenguer de Aguer, curadores de Gastón de Bearne, hijo del vizconde de Bearne. Con éstos entendieron en hacer la división Don Pedro Cornel y don Jimeno de Urrea.

No se hizo ello con mucha igualdad y prudencia, siendo esto causa de que los soldados se amotinaron. Fueron a casa de Don Gil de Alagón y la saquearon.

Súpolo el Rey y presentándose delante de los amotinados les dijo:

—¿Quién os dió tal licencia para robar y poner a saco las casas de los nobles estando yo aquí presente

Los amotinados le contestaron diciendo:

—Así como nosotros, Señor, fuimos parte para alcanzar esta victoria con riesgo de nuestras vidas, también la debemos tener en todo lo que se ha ganado, como los otros, y no obstante no la tenemos, antes bien perecemos de hambre, y así forzados no queremos volver a nuestra patria, y esta ha sido la ocasión de haber caido en este exceso.

Replicó el Rey, diciendo:

—Conviene castigar tanta insolencia para que los

otros escarmienten en vuestra cabeza, y así es que si no procurais enmendaros será forzoso haber de ejecutar en vosotros un grave y penoso castigo.

No fueron bastantes las palabras del Rey para que obedecieran los soldados.

A los dos dias entraron a fuerza de armas en casa del Preboste de Tarragona.

Fuéronse a quejar al Rey los nobles y los prelados, y dispuso Don Jaime que si se promovía otro motin que fueran cogidos veinte de los más significados alborotadores y que sin remisión fuesen ahorcados.

Llegaron empero a infundir tanto temor los amotinados que incluso el Rey temeroso de ser saqueado mandó custodiar cuanto tenía en casa de los Templarios.

Luego juntó a todo el pueblo y amenazó con ahorcar a los que eran cabezas de motin.

Mas comprendiendo que era justo premiar a todos los que se habían hallado en la Conquista, condescendió a su petición y les prometió que tendrían su parte así en los bienes muebles como en las propiedades y bienes raices, con lo que se aquietó el pueblo y pudieron los nobles volver a sus casas.

## *SE DECLARA LA PESTE*

No tardó en desarrollarse en la capital una mortífera peste que hizo grandes estragos.

De entre los nobles murieron de dicha infección

Don Guillem de Claramunt, Don Ramón de Alemañy, Don García Pérez Dameta, Don Guerao de Cervellón y el Conde de Ampurias.

### *BATIDA CONTRA LOS MOROS DEL CAMPO*

Muchos de los que vinieron a la Conquista de Mallorca habían muerto, ya durante las batallas que se habían librado, ya en el asalto a la ciudad, ya víctimas de la peste que se había desarrollado. Otros habían regresado a su patria.

Ello movió al Rey Don Jaime a enviar a la península en busca de gente.

Antes de llegar empero los refuerzos que esperaba, organizó el Rey una batida contra los moros que había por las montañas de Sóller y Buñola, cuya excursión realizó regresando a Palma después de una escaramuza que tuvo con el enemigo entre Buñola y Alaró.

Pasado algún tiempo resolvió Don Jaime salir otra vez a la campaña contra los moros refugiados en los montes, a quienes acaudillaba Xuaip.

Estando en Inca acompañado de algunos nobles y prelados, supo que en una cueva de los montes de Artá se habían refugiado.

Llamó entonces el Rey a sus caballeros, y les dijo:

—He hallado el medio de librarnos del bochorno de regresar a la ciudad sin haber conquistado los montes.

—¿Cual es?—le preguntaron.

—Aquí hay—les contestó—quien nos podrá guiar a un lugar donde podremos hacer buena presa de sarracenos, y el tal lugar es una cueva que hay en los montes de Artá.

Aprobada la expedición, organizóse ésta saliendo en vanguardia patrullas de exploradores.

Llegados a la cueva pusieron sitio a la misma y tras varias escaramuzas y tratos se rindieron los moros. Antes, Don Pedro Maza había hecho una excursión por los alrededores de dicha cueva y en otra halló 500 moros quienes se le rindieron.

Los moros que salieron de la cueva sitiada por el Rey, fueron mil quinientos, y sacaron de la cueva 10.000 vacas y 30.000 ovejas, con todo lo cual emprendió Don Jaime el regreso a la ciudad.

## *EL REY CONCEDE PRIVILEGIOS A MALLORCA Y REGRESA A CATALUÑA*

A los dos meses de conquistada la ciudad Don Jaime I concedió a los pobladores de Mallorca grandiosos y extraordinarios privilegios, llamados franquezas, que fueron base de la legislación que fué estableciéndose en este Reino.

Pasado que fué el verano de aquel año, reunió el Rey Don Jaime el Consejo General de Caballeros y habitantes de la isla, y les habló de esta manera:

—Hace ya catorce meses que permanecemos aquí sin habernos nunca separado de vosotros.

Estamos ya a la entrada del invierno, nada al parecer tiene que temer esta tierra, y queremos volver a los otros reinos nuestros pues desde allá mejor que desde aquí, podremos daros consejos y enviaros auxilios, y, si menester fuese, vendríamos prontamente.

Tened la seguridad de que de día y noche pensaremos en vosotros, ya que Dios nos ha hecho la gracia que ningún Rey deEspaña pudo alcanzar, de que conquistaremos un reino puesto en medio del mar, y de que hayamos aquí edificado iglesia a Santa María.

Nunca os desampararemos, siempre prontos para ayudaros y frecuentemente os visitaremos personalmente.

Al oir el pueblo y los caballeros que era propósito del Rey marcharse, se entristecieron todos y prorrumpieron en llanto.

Seguidamente anunció el Rey Don Jaime que dejaba como Lugarteniente suyo a Don Bernardo de Santa Eugenia.

El Rey dejó en poder de los que se quedaban en la isla los caballos y armas de guerra que habían sido traidos, por si los habían de menester.

Luego se dirigió al puerto de la Palomera, y allí embarcó en la galera de Ramón de Canet, y los que le acompañaban embarcaron en una nave de Tarragona.

El día de San Simón y Judas, se hicieron las naves a la mar, haciendo rumbo hacia el puerto de Salou.

Sorprendióles aquel dia fuerte tormenta que casi les hizo peligrar, haciéndoles variar el rumbo.

Finalmente llegaron a los Alfaques, donde desembarcó el Rey, y desde allí se dirigió al Monasterio de Poblet, donde estuvo el día y la octava de la fiesta de Todos los Santos.

Allí expresó el Rey su insistencia en querer instituir la iglesia Catedral de Mallorca, cuyas obras había dejado empezadas ya.

### *DON JAIME VUELVE A MALLORCA*

Pasado el invierno y hallándose el Rey en Zaragoza tuvo noticia de que el Rey de Túnez quería ir a tomar la isla de Mallorca a los cristianos.

Súpose que el Rey de Túnez tenía reunidas en el puerto de Bona varias naves de genoveses y pisanos para tal objeto.

Confirmáronle en tal noticia ciertas cartas y avisos que luego recibió y que le habían sido mandados por su lugarteniente en Mallorca Bernardo de Santa Eugenia.

Marchóse el Rey a Tarragona y allí convocó Cortes mandando a todos los que poseían bienes en Mallorca que acudiesen todos en orden al puerto de Salou, para que le acompañasen porque quería ir personalmente a socorrer la isla.

## *EL REY CEDE MALLORCA EN FEUDO AL INFANTE DON PEDRO DE PORTUGAL*

Mientras se hallaba en Tarragona aguardando a los que habían de acompañarle, llegó de Portugal el Infante don Pedro de Portugal, primo de Don Jaime, a quien poco antes le había casado con doña Aurembiax, condesa de Urgel, la cual hacía pocos días había muerto por lo cual había quedado don Pedro señor de la corona de Urgel.

Deseoso el Rey de que el condado de Urgel, que era uno de los principales de Cataluña, fuese incorporado a sus Estados, trató con don Pedro de concambiárselo con la isla de Mallorca y la de Menorca cuando fuese conquistada, con las demás islas adyacentes.

Aceptada la proposición se hizo auto público tomándolas en feudo el Infante de Portugal durante su vida. Duró este feudo hasta el año 1244, en que fué dado privilegio por el Infante don Pedro, fechado en Alcira en junio de dicho año, restituyendo sus derechos al Rey Don Jaime de Aragón.

Durante dicho feudo tenía Don Jaime reservados para sí los señoríos de los castillos de la Almudaina, de Alaró, de Pollensa y de Santueri.

Preparado, como antes se ha dicho, su viaje a Mallorca para defenderla contra el Rey de Túnez, quisieron persuadirle algunos nobles y prelados de que no se expusiera a los peligros del mar, y que en su lugar mandara a don Nuño nombrándole capi-

tán general, lo que no atendió Don Jaime, y saliendo con la armada del puerto de Salou llegó al tercer día al puerto de Sóller.

Al llegar a Sóller preguntó al instante que nuevas había en la isla.

—Buenas, señor—le respondieron.

—¿No ha llegado—replicó—la armada de Túnez?

—No sabemos—le contestaron—que haya enemigos en toda la isla.

Alegróse el Rey con tales nuevas y fueron prestamente despachados dos correos a la ciudad avisando de la llegada de su Rey, al cual allí mismo fué ofrecido un buen regalo de gallinas y otras cosas.

Extraordinario fué el contento que hubo en la ciudad al tenerse noticia de que el Rey estaba en la isla.

Apresuráronse a enviarle regalos para él y su gente y cincuenta caballos bien aderezados, acudiendo también para servirle y acompañarle lo más principal y lucido de la ciudad.

Desde Sóller pasó el Rey a Palma haciendo el viaje por tierra.

Fué de gran alegría para todos los pobladores de Mallorca, así la presencia de su Rey como la presteza y cuidado con que acudía a socorrerles.

Llevaba ya más de quince días en Mallorca, cuando se supo que por aquel año había desistido el Rey de Túnez de su empresa contra esta isla.

*SE RINDE EL MORO XUAIP*

Viéndose el Rey libre de este recelo determinó hacer la guerra contra los moros que aun quedaban en la isla, los cuales eran más de tres mil sin contar las mujeres y los niños.

Se habían hecho fuertes los moros en los castillos de Alaró, Pollensa y Santueri.

Mandábales Xuaip de Chivert, el cual sabiendo que Don Jaime había vuelto a Mallorca y que estaba preparando una campaña contra ellos, dióse a partido y ofreció entregar al Rey los castillos y fortalezas. Otorgado por Don Jaime el partido, presentósele Xuaip con su séquito.

Fué recibido por el Rey con gran alegría y contento, y a él y a otros cuatro de su linaje les dió campos y heredades en la isla.

Quedaba aun otra partida como de dos mil moros que andaba dispersa por los montes, siendo muy difícil ir a presentarles batalla.

Viendo empero que nada había de temerles, y que la ciudad se encontraba bien defendida, volvió a encomendar el Gobierno a Don Bernardo de Santa Eugenia y a Don Pedro Maza, señor de Gayren, con otros caballeros que quedaron.

Partió de nuevo a Cataluña dejando en la isla al Infante Don Pedro de Portugal, que la tenía en feudo; pero por no fiar mucho en él la encomendó tambien a los referidos caballeros.

Prosiguieron empero los que habían quedado en

Mallorca combatiendo a los moros que había en las montañas, hasta el mes de mayo de 1232.

Estos empero habíanse hecho fuertes y dominaban tan excelentes posiciones que ningún daño ni quebranto podían llegar a inferirles los cristianos.

No obstante, éstos con sus salidas les impidieron recoger las mieses, y viéndose los moros obligados a sostenerse con los escasos alimentos que podían recoger en los lugares donde se defendían, fueron reducidos a gran necesidad, llegando a pacer la hierba de los montes como si fueran bestias.

Bernardo de Santa Eugenia y Pedro Maza, viéndoles en tal agobio, enviáronles mensajeros para proponerles que se rindieran, a los cuales contestaron los moros que tan solo al Rey que había conquistado la isla querían rendirse...

## *VUELVE DON JAIME POR TERCERA VEZ A MALLORCA*

Ambos caballeros tomaron la determinación de pasar a Cataluña y presentándose al Rey Don Jaime, le dijeron:

—Aparejaos Señor, para pasar de nuevo a Mallorca, pues con que vos esteis allí se os acabarán de rendir todos los sarracenos.

No hay necesidad de que os acompañen ni caballeros ni otra gente de armas.

Sin más comitiva que los de vuestro servicio, tan fácilmente conquistareis las montañas de la isla como si os acompañaran mil caballeros.

Conforme el Rey con lo que le fué propuesto, resolvió pasar por tercera vez a Mallorca.

Armáronse con toda presteza tres galeras y al cabo de quince días encontrábase el Rey en Salou.

Se hizo a la mar desoyendo los consejos de los marineros quienes presagiaban mala travesía.

Después empero de haber navegado como diez millas con un poco de borrasca, serenó el tiempo, abonanzóse el mar y clareó la luna.

Berenguer les Poses, que iba con Don Jaime, le dijo:

—Es tanto lo que os ama el Señor que con galochas pudiérais pasar el mar. Mientras nosotros pensábamos tener mal tiempo os lo ha dado tal que mejor no pueden tenerlo galeras armadas. No parece sino que Dios está de parte de cuanto vos haceis.

A lo que contestó el Rey diciendo:

—A tan buen señor servimos que no puede salirnos mal cuanto en su nombre hagamos. Por esto se lo agradecemos también con toda el alma.

Al tercer día por la mañana llegaron a Porto Pí.

Mandó el Rey izar su pabellón en cada una de sus galeras y al son de las trompetas entró en el puerto de la ciudad.

Pronto fué entendido de los habitantes de Palma que el Rey volvía a visitarles y todos, hombres, mujeres y niños salieron al puerto con extremado regocijo y alborozo a recibir a Don Jaime.

Fué al Palacio de la Almudaina donde se alojó.

Presentóse al Rey don Jaime, en el mismo día de su llegada, el joven comendador de la casa y milicia del Temple, Ramón de Serra, y le dijo:

—Señor, ahora tiene V. M. ocasión de hacer una buena conquista sin aventurar vuestra persona, ni la de vuestros vasallos.

Enviad galeras armadas a Menorca y decid que si no se entregan voluntarios a Vos, iréis allí a pasarles a cuchillo.

Consultó el Rey tal parecer a Bernardo de Santa Eugenia, a Asalito de Gúdal y a Pedro Maza, y siendo éstos del mismo parecer que el Comendador, así quedó resuelto.

Salieron en las tres galeras de la escuadra en que acababa de llegar de Barcelona el Rey don Jaime, los caballeros Santa Eugenia y Gúdal y el Comendador Serra, y dirigiéronse a Ciudadela en cuyo puerto entraron.

El Alcalde y los ancianos de Menorca, fueron a ver de quien eran las galeras, y los dichos caballeros les contestaron que eran del Rey de Aragón, Mallorca y Cataluña, quien se encontraba con su ejército en Mallorca, y que si no se entregaban a él, iría a tomarlos a merced como antes hizo con los de la isla mayor.

Al oir esto, el Alcalde y los ancianos mandaron dejasen los moros las armas con que se habían prevenido y que se alejasen del puerto, e invitaron a los embajadores del Rey Conquistador a bajar a tierra,

y al hacerlo diéronles la bienvenida y les agasajaron cumplidamente, y entretanto se pactaba la entrega de Menorca les obsequiaron con diez vacas, cien carneros y doscientas gallinas; pan y vino, y cuanto quisieron.

Mientras sus embajadores trataban con los moros menorquines la sumisión, el Rey don Jaime trasladóse de Palma a Capdepera, a donde tenían que ir aquéllos a llevarle noticia de su encargo.

Días después presentáronse a los mallorquines que estaban en Ciudadela, el Alcalde, el Almojarife, los ancianos y treinta moros notables, y dijéronles que bien veían que aunque quisiesen no podrían defenderse largo tiempo y que se sometían haciendo saber que la isla era muy pobre; que no había sementeras suficientes para la décima parte de la gente que había; que tendrían al Rey por su Señor; que partirían con él cuanto tuviesen, y darían al Rey cada año cien vacas, quinientas cabras y ovejas y tres mil cuarteras de trigo; pero que el Rey les tenía que amparar y defender como a vasallos propios.

Impusieron los mallorquines nuevas obligaciones cuales las de dar poder al Rey en Ciudadela y en el castillo de la isla, y entregar cada año dos quintales de manteca, y doscientos besantes para el transporte de los ganados, todo lo cual fué jurado por los moros de Menorca.

Y cuenta el historiador Guillermo Terrassa, en sus "Anales de la Isla y Reino de Mallorca" que hallándose Don Jaime el Conquistador en Capdepera,

"llegaron las galeras y los embajadores enviaron a decir al Rey que mandase disponer bien la casa, la que se entapizó del mejor modo que se pudo, y vistióse el Rey los mejores vestidos que tuvo, y lo mismo todos los de su comitiva, y allí recibió a los que venían de Menorca, que fueron el Almojarife (a quien nombró Arrahyz de la isla hermana) el Alcalde y cinco ancianos de los autorizados de aquella isla, y el Rey les envió sus caballos y otros bagajes para que fuesen a él. Y llegando a su presencia, le saludaron con mucha reverencia y arrodillados le saludaron como a su Señor en quien esperaban. Y el Rey les respondió que venía en concederles cuanto habían ajustado con sus mensajeros, y ratificó los instrumentos que habían firmado.

## *DIVERSAS NOTICIAS DE DON JAIME HASTA SU MUERTE*

Después de sometida Menorca a Don Jaime, cuya escritura fué autorizada con el sello real el 17 de junio de 1232, se emprendió campaña contra las partidas sarracenas que aun quedaban en Mallorca, y habiendo sido vencidas y cautivadas el Rey cedió los prisioneros a los habitantes de Mallorca para que les trabajasen la tierra como esclavos.

En dicho mes de junio del año 1232 fué aprobado el repartimiento de las tierras de Mallorca el cual fué extendido por el escribano Pedro Melio.

En las tres galeras que vino regresó Don Jaime a Cataluña el mes de julio de aquel año.

Regresado a Cataluña organiza y emprende la conquista del reino de Valencia. Mientras ésta duraba, y en ocasión de estar suspendidas las operaciones, accedió el Rey don Jaime ( a condición de que una vez ganada había de quedar en feudo de la corona de Aragón) a que don Guillermo de Mongrin, arzobispo de Tarragona, y los hermanos Santa Eugenia, organizasen una expedición para apoderarse de Ibiza. El éxito más completo coronó los esfuerzos de los tales, pues bloqueada la ciudad se rindió ésta y los demás pueblos de la isla de Ibiza, el año 1235.

Prosiguió luego Don Jaime la conquista de Valencia, y una vez dueño de esta región se apoderó del reino de Murcia.

Tan señaladas victorias dieron al Rey don Jaime I de Aragón tanta fama, que los príncipes cristianos le tomaron por árbitro y juez de sus cuestiones, el Papa le dió asiento en el segundo concilio general de Lyón; el Sultán de Babilonia, le rindió homenaje; Miguel Paléologo, Emperador de Constantinopla, el Kan de Tartaria y otros monarcas de Oriente, acudieron a él para que librase a los cristianos de Palestina del yugo del islamismo, súplicas éstas que le movieron a emprender una cruzada.

Preparándola vino por cuarta y última vez a Mallorca, en julio de 1269. Los mallorquines le tributaron grandes muestras de cariño, y diéronle juntamente con los menorquines, para la cruzada, tres naves, más de mil vacas y cincuenta mil sueldos.

Regresó a la península, nombró Lugarteniente de sus estados al Príncipe Don Pedro, y el 4 de sep-

tiembre del expresado año salió de Barcelona con dirección a Tierra Santa; pero fué tal el temporal que corrió que tuvo que entrar de arribada forzosa en el puerto de Aguas Muertas, Francia, de donde regresó a Barcelona persuadido de que no era la voluntad de Dios que se realizase aquella expedición a Palestina.

Años después tuvo Don Jaime que luchar con los nobles catalanes quienes desacataron su autoridad. Venció en el castillo de Rosas al conde de Ampurias, e hizo huir del castillo de Pomar a don Fernán Sánchez, hijo natural suyo. El Príncipe Don Pedro hizo prisionero a Don Fernán y le mandó ahogar en el rio Cinca.

Aun tuvo que luchar Don Jaime en Valencia, pues los moros hicieron algunos levantamientos.

En esta campaña enfermó, muriendo en Valencia el día 6 de agosto de 1276 a los 69 años de edad.

* *

El 26 de agosto de 1272, Don Jaime había otorgado testamento en Montpeller, y nombró a su hijo primogénito Don Pedro, heredero de los Reinos de Aragón y Valencia y del condado de Cataluña.

A su hijo segundogénito Don Jaime, nombróle heredero del Reino de Mallorca, de Menorca, del feudo de Ibiza, de los condados de Rossellón, Cerdaña, Conflent y Colliure y de las baronías de Montpeller y Vallespir.

La primera mujer del Rey Don Jaime fué Teresa de Ridaura, de la cual tuvo dos hijos, que llamó

el Monarca legítimos en su testamento, aunque no se desposó con dicha señora, la cual murió en Roma.

Su segunda mujer fué doña Leonor, hija del Rey de Castilla, de quien tuvo el Infante don Alonso, que le premurió. Este hijo fué declarado legítimo por el Papa Gregorio IX, quien disolvió el matrimonio, mandando separarse a los cónyuges por ser parientes.

Su tercera mujer fué Doña Violante, hija del Rey de Hungría, y de ella tuvo los siguientes hijos:

Don Pedro, que fué Rey de Aragón.

Don Jaime, que lo fué de Mallorca.

Don Sancho, que fué arzobispo de Toledo.

Doña Isabel, que fué Reina de Francia.

Doña Violante, que lo fué de Castilla.

Doña Constanza, princesa de Castilla.

Y Doña María, Doña Leonor, don Pedro de Ayerbe y don Jaime de Ejérica, infantes.

Tuvo además dos hijos naturales: Fernán Sánchez y Pedro Fernando de Ijar.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

De la muerte del Rey Conquistador, el historiador Ramón Muntaner, escribe:

"Pronto resonaron por toda la ciudad lamentos y gemidos de dolor; no había rico-home, ni caballero, ni escudero, ni ciudadano, ni matrona, ni doncella, que no siguiese en el cortejo fúnebre. . . . .

"Con iguales demostraciones de dolor fué su cuerpo trasladado al Monasterio de Poblet, según lo había ordenado en su testamento. Halláronse arzobispos, obispos, abades, priores, abadesas, religio-

sas, condes, barones, escuderos, ciudadanos, caballeros, gentes de todas clases y condiciones del Reino, en tal manera que a la distancia de seis leguas, las aldeas y los caminos rebosaban de gente. Allí fueron los reyes sus hijos, las reinas y sus nietos. La afluencia fué tan grande, que jamás se vió asistir tanta muchedumbre a las exequias de señor alguno de la tierra."

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

El cuerpo del Rey Conquistador permaneció en el Monasterio de Poblet, hasta 1835, en que, por haber sido destruído el Monasterio, fué trasladado a la Cateldral de Tarragona donde reposa aun.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

# LIBRO IV

—

# Los Reyes de Mallorca

## *JAIME II, SUCESOR DE DON JAIME EL CONQUISTADOR*

Al proclamarse Rey de Mallorca Don Jaime I el Conquistador, el día 31 de diciembre de 1229, después de asaltada la ciudad de Palma y haber reducido a su poder al Rey moro Retabohie, inició la dinastía que rigió este Reino hasta el día 25 de octubre de 1349, en que vencido y muerto el Rey Don Jaime III, último soberano de Mallorca, quedó este Reino incorporado a los Estados de la Corona de Aragón.

Como antes hemos dicho, en el testamento que otorgó en Montpeller el Rey Don Jaime I, declaró a su hijo segundogénito Don Jaime, heredero de los Reinos de Mallorca y Menorca, del feudo de Ibiza de los condados de Rossellón, Cerdaña, Conflent y Conlliure y de las baronías de Montpeller y Vallespir.

El hijo primogénito del Rey Don Jaime I, el In-

fante Don Pedro, había heredado los Reinos de Aragón y Valencia y el Condado de Cataluña.

Muerto su padre no tardó en mostrarse descontento de la división que de sus Reinos había dispuesto Don Jaime el Conquistador, y muy pronto los hermanos Don Pedro y Don Jaime, comenzaron a tener cuestiones y disgustos.

Para dirimirlos y establecer entre ambos un convenio, se vieron en Perpiñán, y allí concordaron que el Rey de Mallorca reconocíese y prestase juramento de tener de allí en adelante los reinos y demás estados que poseía, en feudo al Rey de Aragón.

Conforme a este acuerdo, el día 20 de enero de 1278, en el claustro del Monasterio de Predicadores, de la villa de Perpiñán, el Rey de Mallorca Don Jaime II, juró a su hermano el Rey Don Pedro de Aragón, tenerle en feudo sus Estados, juramento que se hacía por sí y para los sucesores de ambos.

Obligóse el Rey Don Jaime II, que siempre que fuese menester ayudaría con todo su poder al Rey de Aragón su hermano, como también a sus sucesores contra cualesquiera persona del mundo.

Mallorca se obligó a cumplir dicho pacto, jurándolo los que al efecto fueron elegidos, en solemne acto que se celebró el día 10 de diciembre del año 1279.

Había pasado ya a Mallorca el Rey Don Jaime II para tomar posesión de su Reino, habiendo sido recibido con muestras de viva simpatía y demostraciones de júbilo, a las que correspondió el Monarca confirmando las franquicias con que su padre había favo-

recido a los mallorquines, y otorgándoles nuevas cuan importantes gracias y privilegios.

El Rey de Aragón Don Pedro, aprovechándose del descontento que los sicilianos sentían contra los franceses que a la sazón dominaban aquella isla, ordenó una escuadra y pasó a Sicilia, conquistándola e incorporándola a sus Estados el año 1283. Otros autores señalan como fecha de dicha conquista la de 1281.

Ello fué causa de que se declarara la guerra entre los Reyes de Francia y Aragón.

Durante esta guerra entendió el Rey Don Pedro que su hermano el Rey Don Jaime II de Mallorca, se había aliado con el Rey de Francia, comprometiéndose a favorecerle a cambio de recibir el Reino de Valencia (que lo heredó Don Pedro) si el francés vencía al Monarca de Aragón.

Confirmóse en su opinión el Rey Don Pedro, al saber que por los puertos de Rossellón (que pertenecían a la Corona de su hermano) pasaban con seguridad los franceses que iban a guerrear contra aquél en las tierras de Cataluña.

Quiso el Rey Don Pedro que su hermano Don Jaime le autorizara para que sus tropas pudieran pasar también para ir a hacer la guerra en Francia, y Don Jaime no lo quiso, con lo que dió a entender que era cierto el pacto que había hecho con el Rey de Francia.

Por tal hecho y otros que dieron a entender la enemistad que Don Jaime le tenía, resolvió Don Pe-

dro ir contra su hermano que a la sazón se encontraba en Perpiñán.

Allí llegó con ánimo de apoderarse de su hermano y llevárselo preso a Barcelona; pero Don Jaime se escapó y huyó al castillo de Saroca.

Don Pedro hizo prisioneras a la esposa y a la hija de Don Jaime, las cuales dejó en libertad después para que volvieran al lado de su esposo y padre respectivamente.

Los perpiñanenses al ver huído a su Rey se decidieron por la causa de Don Pedro y le proclamaron por su verdadero Rey y Señor.

Propúsose el Rey Don Pedro hacer guerra contra su hermano Don Jaime, sin darle tregua, por entender que había ido contra su deber y contra las leyes de la naturaleza al traicionarle, habiendo sido la causa de que los franceses entraran en Cataluña y le ocasionaran los daños que había sufrido.

Deseoso de arrebatarle el Reino de Mallorca envió Don Pedro un emisario secreto, que lo fué Berenguer de Villalta, para que tratara con el Gobernador de la isla, que lo era Ponce Laguardia, y con los caballeros y ciudadanos, si voluntariamente querían entregarse a él.

El embajador de Don Pedro consiguió que los más se hicieran del partido del monarca de Aragón.

En cambio los gobernadores de las fortalezas que había en la isla dijeron que permanecerían fieles a su Rey Don Jaime.

Regresó el emisario y al ver el Rey Don Pedro cuan propicios se habían mostrado a su causa los ma-

llorquines, decidió armar una expedición a esta isla para apoderarse de ella.

Preparada la armada real en el puerto de Salou, partió para este puerto desde Barcelona el Rey Don Pedro, el día 26 de noviembre del año 1285.

Camino de Salou, le atacaron unas calenturas en Cervellón que le impidieron continuar adelante. De allí fué llevado a cuestas a Villafranca del Panadés.

Entonces llamó a su hijo el Infante Don Alfonso, a quien hizo heredero de los Reinos de Aragón y demás Estados y derechos, feudos y señoríos, y le ordenó que fuese a Salou y se hiciera cargo de la Armada y pasara a Mallorca a cumplir sus designios.

Partió el Infante para Salou, donde embarcó para Mallorca, llegando el día 19 de noviembre a la Porrassa.

Don Alfonso llegó a Mallorca, siendo ya Rey, pues el día 11 de dicho mes había muerto en Vilafranca el Rey Don Pedro, el cual fué llevado a sepultar en el Monasterio de las Santas Cruces de Cataluña.

Desembarcadas las huestes que con él habían venido, mandó Don Alfonso hacer un pregón mandando a las tropas que nadie osara hacer daño alguno en los sembrados de los mallorquines.

Asentó su campamento junto a las torres llamadas Lavaneras.

Luego después acudieron de la ciudad algunos de sus principales moradores, y por mediación de Conrado Lanza, trataron de entregarle la ciudad pues los mallorquines estaban deseosos de reducirse a la obe-

diencia del Rey de Aragón, cansados del mal trato que recibían del Rey de Mallorca y en particular de sus Ministros en la isla.

Entró Don Alfonso en la ciudad de Palma el día 19 de noviembre del año 1285, con gran contento y aplauso de los más de los mallorquines y luego la ciudad hizo nominación de sus síndicos para que prestasen a Don Alfonso juramento de fidelidad cuyo acto tuvo lugar en la Iglesia Catedral, donde juraron tenerle por Rey y Señor y valerle contra cualquier enemigo.

Luego después cada villa, parroquia y lugar de Mallorca nombró síndicos y procuradores que fueron a prestar igual juramento.

El que era Gobernador de Mallorca nombrado por el Rey Don Jaime, Ponce Laguardia, se retiró con sus familiares y con algunos fieles vasallos del Rey de Mallorca, a la casa y castillo de los Templarios, rindiéndose al poco tiempo con tal que le dejasen salir e irse con toda su familia y bienes. Marchó al Condado de Rossellón.

Los fieles al Rey Don Jaime se retiraron a los castillos de Alaró, Pollensa y Santueri.

Era entonces castellano y alcalde del castillo de Alaró, Palaudano; del de Pollensa, Berenguer Arnaldo de Illa, y del de Santueri, Torval Biix.

Después de muchas amenazas que les fueron hechas ,se entregaron los del castillo de Pollensa y los del de Santueri.

Los del castillo de Alaró sostuvieron una heróica resistencia.

Mandaban la fuerza que defendía el Castillo, los capitanes Guillermo Cabrit y Guillermo Bassa. Estos opusieron resistencia y tuvo que ser tomado por las armas.

Cuéntase que durante el sitio del castillo de Alaró, uno de los capitanes, Guillermo Cabrit, alentando a sus soldados a la resistencia dijo:

*A s'Amfós el mos menjarém en salsa.* (1)

Súpolo el Rey don Alfonso y molestado de la que tomó por irreverente burla, contestó:

—*Pues yo asaré el cabrito.* (2)

Rendidos los heróicos defensores del Castillo de Alaró, sus capitanes Cabrit y Bassa, fueron sin piedad asados en una gran hoguera que encendióse en la plaza de aquel pueblo por disposición del Rey invasor que no supo perdonar la agudeza de la frase que tuvo Guillermo Cabrit durante el asedio de la fortaleza que defendía.

Los mallorquines que seguían fieles a Don Jaime iban abandonando la isla, llevándose cuantos bienes poseían.

Apercibido de ello Don Alfonso mandó a los Bay-

---

(1) En esta frase, "Al *Amfós* nos lo comeremos en salsa" debe distinguirse la sinonimia que en mallorquín existe entre *Amfós* (Alfonso) y el pescado mero que en mallorquín se llama *amfós.*

(2) Valióse el Rey don Alfonso para su terrible amenaza de otra sinonimia: *Cabrit,* apellido del Capitán, y *cabrit,* en castellano cabrito.

les de las villas y lugares marítimos, que no dejasen embarcar a nadie sin su licencia.

Ya en su poder Mallorca pasó Don Alfonso a Ibiza, donde en enero de 1286 fué jurado Rey y Señor.

Luego emprendió la conquista de Menorca de la que quedó Rey y Señor el 21 de enero de 1287.

Grande llegó a ser la inquina entre Don Jaime y su sobrino Don Alfonso, tanta que Don Jaime llegó a proponerle un desafío entre los dos, que pudo ser evitado gracias a la mediación de amigos conciliadores que les incitaron a la concordia.

Estando el Rey Don Alfonso en Barcelona aparejándose para la boda que tenía apalabrada con Eleonor, hija del Rey de Inglaterra, se le declaró un tumor del que murió el día 17, según unos autores, o el día 28, según otros, del mes de junio del año 1291, contando 27 años de edad.

Sucedió a Don Alfonso su hermano Don Jaime, Rey de Sicilia.

Al tener noticia de la muerte de su hermano, salió de Sicilia y vino a Mallorca donde fué recibido con extraordinario contento y regocijo.

Luego marchó a Barcelona.

Al ser coronado Rey de Aragón quiso reconciliarse con sus enemigos, y trabó amistad con los franceses y con el Papa.

Para tal concordia exigieron que el monarca aragonés restituyera a Don Jaime II de Mallorca, los Estados de que había sido despojado, a lo que en principio se opusieron los embajadores del Rey de Aragón.

Para que el tratado de paz no se interrumpiese, el Papa, que lo era Bonifacio VIII, propuso en 22 de junio de 1295, que la concordia entre los Reyes de Aragón y de Mallorca se hiciera en los siguientes términos:

Restituya primeramente el Rey de Aragón al Rey Don Jaime, su tío, el Reino de Mallorca y las otras islas adyacentes, con todos los lugares y castillos que le habían sido ocupados desde el principio de la guerra, reintegrándole en la misma posesión que antes tenía. Queden revocadas todas las donaciones hechas por el Rey Don Alfonso, o por Don Jaime su hermano, o por sus lugartenientes en dichas islas, o en otras cualesquiera tierras o señoríos del Rey de Mallorca.

Cuanto al feudo y reconocimiento guárdese enteramente lo capitulado entre el Rey de Mallorca y Don Pedro, Rey de Aragón, su hermano.

A todas las sobredichas condiciones vino bien el Rey don Jaime de Aragón, así por el deudo tan cercano que tenía con el Rey de Mallorca como también por obedecer y dar cumplida satisfacción al Pontífice romano.

La restitución de Mallorca al Rey Don Jaime II tuvo lugar el año 1298.

En 1300 quedaba muy acrecentada la payesía de esta isla de Mallorca y ésta habíase hecho tan rica y poderosa, que don Jaime II, mandó se edificasen nuevas poblaciones y villas, señalando para este efecto lugares particulares, y nombró el mismo Rey las tales villas con el nombre que tenían antes sus territo-

rios, muchos de los cuales eran ya parroquias rurales.

Los pueblos que en tal ocasión fueron fundados son, Algaida, Lluchmayor, Porreras, Felanitx, Campos, Santañy, San Juan de Sineu, La Puebla, Manacor, Petra, Selva y Binisalem.

Quiso el Rey que no se fundasen con menos de cien vecinos o casas, señalándose para cada casa un cuartón de tierra, obligando a que cada uno de los pobladores correspondiese a los dueños de aquella tierra con censos.

Impuso el Rey a los pobladores y adquiridores de tierras en dichas nuevas villas la obligación de dar terrenos para formar las calles, las cuales debían tener un destre y medio de ancho.

Quiso también don Jaime II, que en cada una de dichas villas les diesen cinco cuarteradas de tierra para viñas y huertas, y diez cuarteradas de bosque para apacentar sus ganados, y que correspondiesen con censo a los dueños de los terrenos, como y del modo que les pareciese a Ramón Desbrull y Pedro Sturs.

Dispúsose igualmente que en las villas nuevamente fundadas en que no hubiese agua de pozos, ni fuentes manantiales, se fabricasen algibes y balsas.

Ofreció el Rey ayudar a los pobladores de las nuevas villas que fuesen pobres, para el gasto de la edificación de sus casas.

Mandóse que los nuevos vecinos pobladores, una vez que hubiesen tomado asiento y edificado casa en dichas villas, no pudiesen dejar aquélla ni avecindarse en otra parte, ni menos vender su casa a otro has-

ta pasados seis años, si no fuese persona extranjera que quisiera residir en el pueblo.

Se obligó a los pobladores a que en el término de seis meses edificasen sus casas y residiesen en las villas.

* * *

Don Jaime II otorgó a su Reino grandes privilegios, entre ellos el de que tuviera moneda propia, la cual se acuñó en Mallorca.

Protegió la agricultura y fomentó el comercio, y alentó toda empresa de cultura.

Construyó el Palacio de la Almudaina donde estuvo el palacio de los Reyes moros, el Castillo de Bellver y el convento de San Francisco.

Don Jaime II casó con Doña Esclaramunda de Moncada, hija del Conde de Fox.

Tuvo cuatro hijos.

El primogénito llamóse Don Jaime, quien renunció a su condición y se hizo religioso de San Francisco. Vivió y murió en el Convento de San Francisco, de Palma. Murió el año 1312.

El segundo fué Don Sancho, que luego fué Rey de Mallorca.

El tercero fué Don Felipe, quién abrazó el estado eclesiástico.

Y el cuarto fué Don Fernando, padre del que más tarde reinó en Mallorca con el nombre de Jaime III.

El 28 de mayo de 1311 murió en Palma el Rey Don Jaime II de Mallorca, al cual el pueblo profesaba gran cariño.

Su cadáver fué depositado en la Catedral de Mallorca, donde se conserva.

. . . . . .

Durante el reinado de Don Jaime II revelóse al mundo con toda la fuerza de su sabiduría, el más ilustre de los mallorquines que ha habido: el polígrafo Ramón Lull

Nació tan insigne varón en la ciudad de Palma, durante el reinado del Rey Don Jaime I, créese que el año 1235, en una casa situada en el lugar donde está actualmente la plaza Mayor.

Quisieron sus padres dedicarle al estudio; pero muy pronto advirtieron su natural inclinación al ejercicio de las armas.

Para seguir esta carrera entró a servir al Infante Don Jaime, de quien fué paje.

Hombre de poco orden y de licenciosas costumbres, olvidaba con frecuencia sus obligaciones, desatendiendo continuamente el servicio, dedicando la mayor parte del tiempo a acicalarse, galantear a las damas y componer versos en loor de éstas.

Su conducta hizo que con frecuencia tuvieran que amonestarle el Rey, el Príncipe y sus padres. Ni estas amonestaciones ni los consejos que le daban sus amigos bastaron para que corrigiese su desordenada vida.

Creyendo que con ello rectificaría su conducta, sus padres le casaron; pero Ramón Lull continuó viviendo sin orden ni concierto alguno, dando continuos escándalos, alguno de los cuales revistió suma gravedad.

Llamábase su mujer Doña Catalina Lobets, y era persona muy principal y rica.

Andaba enamorado de una dama la que rechazaba sus galanteos, e importunada por su insistencia y para desengañarle de su porfía acabó por ni siquiera levantar los ojos del suelo al verle.

Despechado Ramón por lo que él creía desdén, prometióse que aquella dama cruzaría con la suya su mirada.

Y en efecto, vióla un domingo al dirigirse ella a la Iglesia de Santa Eulalia. Tras ella entró Raimundo en el templo, montado a caballo como iba, muy descuidado y poco advertido de sí mismo y de lo que hacía.

Viendo aquella dama que se llamaba Doña Leonor, cuanto era el descuido y ceguera de Ramón Lull por ella, tuvo una entrevista con él y descubriéndole los senos mostróle uno encancerado y fétido, y luego le dijo:

—No te engañe Raimundo la hermosura de mi rostro, mira que tales están mis pechos.

Grande fué la desilusión que sufrió Ramón Lull. La fuerte conmoción que en él produjo tal desencanto le encaminó a una nueva vida.

El disoluto senescal de la Corte, que tantos escándalos había dado con su conducta, empezó una nueva vida llena de virtudes y sabiduría que debía llevarle a ser la admiración del orbe entero.

Decidióse a abandonar el mundo y dedicarse a la penitencia y al estudio.

Vendió su hacienda y reservó una parte para el

sostenimiento de su mujer y de los hijos que con ella tuvo.

En 1266 pasó al Continente y visitó el Santuario de Nuestra Señora de Monserrat y luego fué a visitar el sepulcro del Apóstol Santiago.

Vuelto a Barcelona proyectaba ir a París para comenzar a estudiar en aquella Universidad.

Su confesor, Raimundo de Peñafort, le aconsejó que viniera a Mallorca para que fuesen testigos de su penitencia los mismos que habían presenciado sus extravíos.

Vino a Mallorca y vestido con un pobre sayal de penitente comenzó a dedicarse al estudio de la gramática y un esclavo suyo le enseñó la lengua arábiga.

Retiróse Ramón Lull al monte de Randa donde se entregó al estudio, a la penitencia y a la oración.

Allí compuso su famosa Arte Magna, y volvió a Palma para divulgarla. El poco aprecio que alcanzara le hizo regresar a su ermita donde escribió unos comentarios sobre su obra.

Hallándose Don Jaime II de Mallorca en Montpeller mandó llamar a Ramón Lull, y creyendo éste que la ocasión le era propicia para que dicho Príncipe le ayudara a llevar a cabo la empresa que tanto anhelaba, cual era la conversión de los infieles, partió sin dilación a reunirse con su Soberano, del cual obtuvo la cesión de una alquería del término de Valldemosa, llamada Miramar, para fundar un colegio donde se enseñasen lenguas orientales a fin de que las aprendieran los que tuvieran que ir a predicar el Evangelio entre los infieles, y consiguió también una

dotación para que pudieran sostenerse en dicho Colegio trece religiosos de la Orden Tercera.

Conseguidos tales favores regresó a Mallorca y estableció seguidamente dicho Colegio en Miramar.

Allí escribió muchos de sus libros encaminados a la conversión de infieles.

Pasó luego a Roma y después a París donde explicó su Arte, admirando a todos.

Viajó por Europa difundiendo su doctrina, y animado en su propósito pasó al Africa para predicar el Evangelio.

En Túnez fué preso y maltratado, siendo después desterrado.

Vuelto a Europa recorrió las principales ciudades de Italia y Francia, regresando después a Mallorca.

De aquí volvió a embarcarse para Africa, dirigiéndose a Bugia para propagar la religión de Jesucristo.

Sufrió por ello persecuciones y malos tratos.

Abandonó aquella tierra y marchó a Pisa, y después a Génova.

Noticioso Ramón Lull de que el Papa Clemente V celebraba concilio general en Viena, allí fué para proponer la conquista de Tierra Santa y la conversión de los infieles.

A las persuaciones de Ramón Lull se debió el acuerdo que dicho Concilio tomó relativo a que en las Universidades de Roma, París, Bolonia y Salamanca se fundasen cátedras para enseñar las lenguas hebrea, arábiga y caldea,

Emprendió luego una peregrinación yendo a visitar los Santos Lugares.

Recorrió el Egipto y gran parte del continente asiático.

Visitó después Inglaterra, y por fin hizo un viaje por las regiones de España donde todavía dominaban los sarracenos.

Finalmente regresó a Mallorca.

Contaba entonces Raimundo Lull setenta y nueve años.

Determinó pasar de nuevo al Africa a proseguir su intento de evangelizar a los árabes.

Pasó a Túnez y después a Bugia, donde volvió a predicar la doctrina de Jesús siendo preso por ello.

Fué condenado a morir apedreado. Sacáronlo de la ciudad, y fué atado a un palo.

El día 29 de junio de 1315, fué ejecutada la terrible sentencia.

Sus enemigos se cebaron con él de tal manera que no cesaron de tirarle piedras hasta que dejaron cubierto su cuerpo.

El cuerpo del mártir mallorquín fué reclamado por unos genoveses que lo llevaron a su navío.

Jaime Balaguer escribe que partieron dichos genoveses hacia su ciudad; mas cuando creían llegar a Génova observaron que se encontraban en Mallorca. Resolvieron seguir el viaje hacia aquella ciudad; pero viendo que el buque no se movía a pesar de estar las velas henchidas de un viento favorable, y que eran inútiles sus esfuerzos para continuar el viaje, entraron en el puerto de Palma y contando el prodi-

gio que les había acontecido dejaron en esta ciudad el cuerpo de Ramón Lull, hecho lo cual pudieron reanudar sin dificultad alguna el viaje hacia Génova.

Se había determinado enterrar el cadáver de Ramón Lull en la iglesia de Santa Eulalia, donde descansaban los restos de sus padres.

Los religiosos de San Francisco reclamaron su cuerpo, porque Lull vestía el hábito de la orden, y con solemne procesión del clero y las órdenes religiosas fué llevado a dicho convento, siendo enterrado en la sacristía y más tarde trasladado al sepulcro que actualmente ocupa.

Por decreto de 10 de junio de 1858, dado por el Papa Pío IX, fué autorizado el rezo con rito doble del mártir Beato Ramón Lull en la Diócesis de Mallorca.

## *DON SANCHO I DE MALLORCA*

Como antes hemos dicho, el Infante Don Jaime, hijo primogénito de Don Jaime II de Mallorca, a quién correspondía heredar la corona de su padre, se hizo religioso de San Francisco.

Por ello sucedió a Jaime II, su hijo segundo Don Sancho.

Empezó a reinar el año 1311.

Gobernó su reino con paz y quietud.

Príncipe bueno y leal, conquistó generales simpatías.

Fué muy afable con sus vasallos.

Estuvo casado con Doña Laura y luego con Doña

María de Nápoles, hermana que fué de San Luis, Obispo.

No tuvo sucesión legítima.

En el principio de su reinado confirmó y renovó todos los privilegios, libertades e inmunidades que por su padre y por su abuelo habían sido concedidos a los habitantes de Mallorca, y aun los acrecentó.

El juramento de guardar fielmente a sus súbditos los privilegios que gozaban, lo hizo solemnemente en la Catedral de Mallorca, ante los prelados, barones y principales caballeros que para tan solemne acto habían sido convocados.

Después de hecho lo cual pasó al continente para posesionarse de todos sus Estados y señoríos y para ratificar en Barcelona el convenio que se había ajustado entre su padre y el Rey de Aragón al recobrar aquél su reino.

Deseoso de amparar en todos sus derechos a los mallorquines, y sabedor de que los moros infestaban las costas de esta isla, haciendo frecuentes desembarcos, llevando la desolación a las poblaciones próximas a la costa e impidiendo el comercio, como también apresando muchas embarcaciones que venían o se iban de Mallorca, determinó armar una escuadra.

Para llevar a cabo su propósito se puso de acuerdo con los Jurados de Mallorca, y no tardó en realizar su proyecto con lo que muy pronto se vieron libres las costas de esta isla de la rapacidad de los berberiscos.

La armada para guardar la costa fué organizada por el Rey y los Jurados.

La mitad de las embarcaciones las facilitó y sostuvo el Rey Don Sancho I y la otra mitad el Reino. Mandaban dicha escuadra dos almirantes, uno nombrado por el Rey y el otro por los Jurados.

Algunos caballeros franceses que formaban parte de las corte del Rey Don Sancho, trataron de persuadirle con sus consejos de que negara el feudo al Rey de Aragón.

Se proponían que declarara su reino libre de tal vasallaje diciéndole que el Rey Don Jaime I el Conquistador había hecho heredero a Don Jaime II del reino de Mallorca, sin hacerlo feudatario de su hermano al que dejó el Reino de Aragón, y que si Don Jaime II, padre de Don Sancho, había reconocido y jurado tal feudo fué no por su voluntad sino porque Don Pedro su hermano le obligó con fuerza a prestar su asentimiento.

Le ofrecían además aquellos caballeros franceses que le obtendrían el apoyo del Rey de su nación si Don Sancho no se consideraba con fuerzas bastantes para sostener su derecho.

Rey leal y noble no quiso Don Sancho hacer caso de semejantes sugestiones, antes al contrario expresó sus propósitos de mantenerse fiel al juramento que había prestado como feudatario del Rey aragonés.

Harto descubiertas eran las maquinaciones de aquellos caballeros franceses, empeñados en comprometer a Don Sancho en tan graves discordias, y tan-

to lo fueron que llegaron a oídos del Rey Don Jaime de Aragón.

Este mandó a su tesorero, llamado Pedro March, que dirigiera un escrito a Don Sancho advirtiéndole los peligros a que se exponía si daba oídos a los consejos de sus allegados, y previniéndole que le declararía traidor, y como a tal le trataría, si quebrantaba su juramento.

Mucho afectó a Don Sancho la lectura de aquel escrito no por los males con que se le amenazaba sino porque se ponía en duda su fidelidad y respeto al juramento que prestado había.

Encontrábase en aquel entonces el Rey Don Jaime II de Aragón en Valencia, y el Rey Don Sancho nombró a Guillen de Canet y a Nicolás de San Just, embajadores suyos para que pasasen a Valencia a declarar al Rey de Aragón sus intenciones de lealtad, para que le justificaran y ofrecieran en su nombre que asistiría a las primeras Cortes que tuvieran lugar en Cataluña.

Así lo cumplió. El año 1321 se reunieron Cortes en la ciudad de Gerona y a ellas concurrió Don Sancho, conforme habían prometido sus embajadores.

En aquellas Cortes se acordó la conquista de la isla de Cerdeña.

Don Sancho ofreció ayudar a Don Jaime en tan señalada empresa, con veinte galeras armadas, doscientos caballos y un numeroso contingente de infantes, comprometiéndose a tomar todo esto a costa suya por espacio de cuatro meses.

Tan generoso comportamiento convenció al Rey

de Aragón de la injusticia que cometió al poner en duda la nobleza y lealtad del monarca mallorquín, y quedó desde entonces tan reconocido a las pruebas de afecto que su primo le diera que en el acto le relevó de la obligación de asistir personalmente a las Cortes que convocara, por todo el tiempo de su vida.

Llegó a noticia de los mallorquines el admirable comportamiento de su Rey, a cuya bondad y prudencia debían la paz en la que prosperaban, y para dar muestras a su monarca de cuanto era el afecto que le profesaban, cuando tuvieron conocimiento del ofrecimiento que Don Sancho había hecho a su primo el Rey de Aragón, se reunieron y acordaron poner a disposición del Rey veinticinco mil libras para hacer frente a los gastos en que se había comprometido.

Tomaron parte los mallorquines en la expedición que Don Jaime II de Aragón había emprendido contra Cerdeña, y fueron tales los servicios que en aquellas jornadas le prestaron que dicho monarca les honró con privilegios, y entre éstos uno era el de que en sus Estados los mallorquines quedaban francos de toda imposición o derecho.

El Rey Don Sancho, como antes hemos dicho, no solo confirmó a los mallorquines los privilegios que les habían otorgado los anteriores monarcas sino que les otorgó nuevos derechos, contándose entre éstos la autorización que dió a los propietarios para poder cazar en sus territorios, y el privilegio que otorgó a los caballeros referente a que cuando alguno de su clase fuese reducido a prisión no lo fuese en las cárceles ordinarias sino en la casa de otro caballero.

En 1231 el Rey Don Jaime I creó el oficio de Veguer, magistrado que residía en la capital y que entendía en todos los asuntos contenciosos que se promovían así en la ciudad como en los pueblos.

Para que los vecinos de éstos no tuviesen que pasar a la capital para dirimir sus cuestiones el Rey Don Sancho creó en 1319 dos de los expresados oficios. Uno tenía su jurisdicción en la ciudad y el otro la tenía en la parte foránea. En 1523 fué suprimido el cargo de Veguer de las afueras, volviendo el de la ciudad a ejercer sus funciones como antes, hasta 1717, en cuya fecha fué abolido dicho cargo pasando su competencia a ser de los Alcaldes mayores, creados en dicho año. El Veguer de las afueras residía en el Palacio real que había en Sineu.

Sancho I consiguió del Papa Juan XXII que las prebendas y beneficios eclesiásticos de Mallorca no pudiesen darse sino a los mallorquines.

Impetró también que se concedieran grandes indulgencias a los que se armasen en corso para batir a los moros.

El Rey Don Sancho sufría una grave afección asmática.

Sus padecimientos le obligaban con frecuencia a desentenderse de las tareas del gobierno, y a pasar temporadas en el campo y en lugares de altura buscando aire puro y un ambiente propicio.

Levantó un palacio en Valldemosa, donde luego se edificó la Cartuja que se conserva actualmente, y allí iba a residir con frecuencia, pasando largas temporadas.

La pertinaz dolencia fué agravándose.

Determinó Don Sancho pasar a la isla de Cerdeña, y allí, en el lugar de Santa María de Formiguera, falleció el día 4 de septiembre de 1324.

Su cadáver fué trasladado a Perpiñán, en cuya Catedral fué enterrado.

*DON JAIME III*

Como antes hemos dicho Don Sancho I de Mallorca no tuvo sucesión legítima.

Hizo heredero del trono a su sobrino Don Jaime, hijo del Infante Don Fernando, su hermano menor.

Niño todavía el que había de reinar en Mallorca con el nombre de Jaime III, nombróle tutor, cuyo cargo recayó en el Infante Don Felipe, hermano del Rey Don Sancho, al cual nombró gobernador del reino durante el tiempo de la infancia del heredero del trono.

Diez años de edad contaba Don Jaime al heredar a su tío Don Sancho. Pertenecíale el trono no solamente por ser el heredero de Don Sancho sino por ser el único vástago de la casa de Mallorca.

De los cuatro hijos que tuvo el Rey Don Jaime II, los Infantes Don Jaime y Don Felipe habían abrazado el estado eclesiástico; Don Sancho murió sin sucesión y Don Fernando, padre de Don Jaime III, había muerto ya en la Morea, víctima de una enfermedad contraída al tiempo que combatía para reducir aquel Principado a su obediencia en nombre de los legítimos derechos que sobre él habían recaído al morir su esposa.

Reinaba entonces en Aragón Don Jaime II.

Por haber muerto sin sucesión el Rey Don Sancho, pensó el monarca aragonés que debían pasar a él los Estados del Rey de Mallorca y para tratar sobre su pretendido derecho convocó Cortes que se reunieron el día 24 de diciembre del año 1325.

El tío y tutor del nuevo Rey de Mallorca, Infante Don Felipe, quien era entonces Canónigo de Elna, defendió con gran tesón los derechos de su sobrino.

Los más de los que asistieron a las expresadas Cortes se inclinaron a que Don Jaime III era el legítimo y verdadero sucesor de su tío Don Sancho.

En 1327 murió el Rey Don Jaime II de Aragón, a quien sucedió en sus Estados su hijo Don Alfonso IV quien reinó hasta 1335, en cuyo año murió sucediéndole su hijo Pedro IV.

Don Alfonso IV tuvo dos hijos: Pedro, que le sucedió en el Reino, y doña Constanza.

Por razones de Estado y siendo niños todavía Don Jaime III de Mallorca y Doña Constanza, se concertó el matrimonio de ambos, y el compromiso lo suscribieron el Rey de Aragón y el Infante Don Felipe, como tutor de Don Jaime III, a presencia del Obispo de Mallorca Don F. Guido.

Estipulado el compromiso, reconocida por todos la legalidad del derecho del joven Rey de Mallorca, gobernó el Reino su tío y tutor Don Felipe, quien concedió muchos privilegios, libertades y franquezas a los mallorquines.

Tuvo siempre gran cuenta en poner en buen orden las cosas de Mallorca.

Quiso que la tutoria que él ejercía sobre el Rey de estas islas, fuese administrada con consejo de los Jurados de las Universidades de las tierras súbditas al Rey de Mallorca y que los consejeros que fuesen electos y recibidos para dicha administración, la mitad fuesen ciudadanos y vecinos de Mallorca y la otra mitad de las otras tierras que formaban parte de la corona del Rey mallorquín.

Creció entre tanto en edad y en saber el Rey de Mallorca, y al advertir su tío y tutor, que podía ya regir el gobierno de sus Estados le entregó el señorío, consumó el matrimonio de Jaime III con Doña Constanza, y habiendo dejado cumplido su ministerio para con el Rey, ingresó en la orden de San Francisco.

Del matrimonio del Rey de Mallorca con Doña Constanza, nacieron dos hijos: el Infante Don Jaime, que casó con la Reina de Nápoles, y una hija llamada Doña Isabel que casó con Juan, Marqués de Monferrate.

Cuando advino al trono de Aragón Don Pedro IV, cuñado de D. Jaime III de Mallorca, quiso que éste fuese a prestarle el homenaje a que estaba obligado por razón del feudo en que estaba la corona de Mallorca de la de Aragón.

Como no acudiera a hacerlo con presteza el Rey de Mallorca, pensó el Rey Don Pedro que Don Jaime se quería eximir de la infeudación y que ello infería gran perjuicio a su dignidad real.

Hubo embajadas y conminaciones para que fuera Don Jaime a prestar el debido homenaje, hasta

que fué prestado con todo rigor, imponiendo el Rey Don Pedro, que ha sido apellidado por la historia el Ceremonioso, todos los respetos que se le debían y todas las prerrogativas que a su cargo correspondían, cuyo acto tuvo lugar en Barcelona el 17 de julio de 1339.

No hubo ya sincera cordialidad entre ambos monarcas.

Diversos fueron los actos que encendieron entre ellos la discordia.

La humillación que Pedro IV el Ceremonioso, llamado también el del Puñalet, infirió en Barcelona, a Jaime III al permitir que permaneciera en pié en la capilla ante la corte que asitía a la ceremonia, fué uno de ellos.

Luego yendo los dos monarcas a Aviñón, para prestar homenaje al Sumo Pontífice, porque un palafrenero del Rey de Mallorca dió con su insignia un golpe al caballo del Rey de Aragón, Don Pedro puso mano en su espada y estuvo a punto de acometer a su cuñado.

Bien claro vió Don Jaime en todo ello el odio que le profesaba Don Pedro; pero prudente y comedido el monarca mallorquín fué disimulando el pesar que ello le daba y no perdía ocasión para dar muestras a Don Pedro de la más sincera amistad.

Declaróse por aquel tiempo una guerra entre los Reyes de Francia y de Inglaterra.

Temeroso el Rey de Francia que el de Mallorca se aliara con los ingleses, intimó a Don Jaime para que le ratificase la declaración del feudo por el se-

ñorío de Montpeller, y por haberse excusado de hacerlo, el Rey de Francia se apoderó de dicho señorío.

Para tratar tan grave asunto Don Jaime solicitó entrevistarse con el Rey de Aragón.

Al efecto, en 1341 viéronse Don Pedro y Don Jaime en un lugar denominado Sansaloni. A dicha entrevista asistió Doña Constanza, hermana de Don Pedro y esposa de Don Jaime.

Expuso el Rey de Mallorca a su cuñado el caso en que se encontraba y requirióle para que le expresara su opinión acerca de la exigencia del francés y le manifestara al mismo tiempo si en caso necesario le dispensaría frente al Rey de Francia la protección que como aliado le debía.

Con falacia procuró Don Pedro excusar una contestación categórica, limitándose a aconsejarle que por medios pacíficos procurase terminar las diferencias que tenía con el Rey de Francia.

Al verse desposeído Don Jaime III del señorío de Montpeller, reclamó una y otra vez del Rey de Aragón que le prestase el auxilio que le debía por ser su feudatario; pero Don Pedro fué excusándose hasta que por último contestó que antes de decidirse le era forzoso oir el dictamen de sus consejeros.

El dictamen de éstos fué discorde, y urdiendo Don Pedro una inícua trama contra su cuñado, aprovechó que Don Jaime, ocupado y preocupado en defender sus Estados, no podía atenderle, para convocar Cortes en Cataluña con objeto de tratar y resolver en ellas tal cuestión.

A ellas fué convocado Don Jaime; pero ocupado

como se ha dicho en la defensa de sus Estados amenazados por el francés, no acudió al llamamiento.

Don Pedro, que se encontraba a la sazón en Valencia, salió para Barcelona a donde llegó el día señalado para las Cortes.

No compareció ante ellas D. Jaime ni envió Procurador alguno ni persona que por él hablase.

El P. Binimelis escribe que según hace constar el propio Rey Don Pedro en su Crónica, pasado el día que había sido designado a Don Jaime, le aguardaron por gracia especial durante tres días, durante los cuales si hubiese llegado habría sido recibido.

Por no haberse presentado Don Jaime a la citación que le había sido dirigida, el Rey Don Pedro entendió que desde aquel momento quedaba libre de la obligación que tenía de valer la causa del Rey de Mallorca.

Buscando motivos el Rey de Aragón para ocasionar la ruína de su cuñado, dió orden de procesarle, tomando por pretexto que Don Jaime había quebrantado la fidelidad que le debía y el juramento de guardar los pactos que se habían hecho entre las casas de Aragón y Mallorca, por cuanto estándole prohibido al Rey de estas islas, por las convenciones feudales hechas, el poder batir moneda, la había batido en los condados de Rossellón y Cerdaña.

Viéndose Don Jaime abandonado de los que debían valerle, quienes en lugar de ampararle iban preparándole su ruína, solicitó una avenencia con el Rey de Francia, y pasando a París prestó el reconocimiento que se le había exigido, después de lo cual le

fueron devueltos los Estados del Rossellón que las tropas francesas habían ocupado.

Al ser elegido, en Aviñón, Sumo Pontíce el Papa Clemente VI, que lo fué el día 7 de mayo de 1342, entendió la discordia que reinaba entre los Reyes Don Jaime y Don Pedro, no obstante su parentesco.

Sabiendo que la discordia había dado lugar al proceso que contra Don Jaime se instruía, y previendo las consecuencias que de ello se podían derivar, envió a Armando, Obispo Aquense, para ver de concertar a los dos Reyes.

Dicho Nuncio pasó a Barcelona, y puso gran diligencia en conseguir que el Rey de Aragón concediera un salvoconducto al Rey Don Jaime para que éste pasara a dicha ciudad y poder en ella pactar la avenencia, y asimismo rogó al Rey Don Pedro que entretanto durasen aquellas negociaciones se suspendieran las concernientes al proceso que se instruía contra Don Jaime.

Conseguido todo ello fué dado aviso al Rey de Mallorca en 7 de julio de 1342. El Rey Don Jaime dispuso que fuesen armadas cuatro galeras para pasar a Barcelona.

De allí a pocos días llegó a dicha ciudad el Rey Don Jaime llevando consigo a su esposa Doña Constanza, pensando que ella como hermana que era del Rey de Aragón sería parte y buen medio para inducir a su hermano a la concordia.

El Rey Don Jaime III durante su permanencia en Barcelona se aposentó en el convento de San Francisco, y desde este convento a su galera fué cons-

truído un puente de madera, tapado en forma que se podía ir sin ser vistos de una a la otra parte.

Fué recibido el Rey de Mallorca con mucha cortesía, y aparejado al parecer Don Pedro para oirle con toda la benignidad posible acatando así la voluntad del Sumo Pontífice, quien se había puesto de por en medio para concertarlos.

Comenzadas las negociaciones no se llegaba nunca a definitiva conclusión.

Durante este tiempo ocurrió un hecho que se estima fué una impostura urdida por el Rey Don Pedro para hundir definitivamente a su cuñado.

El Rey Don Pedro lo refiere en su Crónica diciendo que durante su estancia en Barcelona, el Rey Don Jaime y su esposa Doña Constanza, fingieron ponerse enfermos.

Dieron orden al ugier que guardaba la puerta de la cámara donde estaba la Reina que dijese cuando fueran a visitarla, que para no darla enojos no entrasen en la cámara más que el Rey Don Pedro y sus tíos los Infantes de Aragón Don Pedro y Don Jaime, quienes estaban con el Rey aragonés.

Y esto se hizo, añade la crónica real, con ánimo de que al entrar el Rey Don Pedro y sus tíos, fueran hechos presos, a cuyo efecto había en dicha Cámara hombres armados con el encargo de hacerlo.

Añade que la orden que habían recibido aquellos hombres era la de prender al Rey y a los infantes, al entrar.

Si oponían resistencia debían darles muerte en el acto. Si no la oponían serían llevados por aquel

puente a las galeras y conducidos después a Mallorca donde se les pondría presos en el castillo de Alaró, y allí estarían hasta que el Rey Don Pedro hubiese libertado los Estados del Rey Don Jaime de las sumisiones y obligaciones del feudo que le tenía jurado.

Según Don Pedro tuvo noticia de la confabulación contra ellos tramada porque uno de los que tomaban parte en ella lo confesó a un fraile de la orden de predicadores, que era familiar del Rey Don Pedro, y encargó que éste fuese prevenido de que no fuera a visitar a Doña Constanza, porque en ello le iba la vida.

Don Pedro nada dijo de esto a sus tíos los Infantes.

Ignorándolo éstos, le aconsejaban ir a visitar la Reina de Mallorca su hermana, para que no se entendiese que si no lo hacía fuese por odio al Rey su marido.

Cuando se disponía a ir a verla, después de dar las oportunas órdenes para salvaguardar su persona, cayó enfermo y hubieron de sangrarle, lo cual impidió que se comprobara la verdad de aquella maquinación.

Estando enfermo todavía el Rey Don Pedro, recibió nueva visita de aquel fraile, quien le aconsejó que llamara a su hermana Doña Constanza, y que por ella sabría lo que maquinaba contra él Don Jaime III de Mallorca.

Siguiendo este consejo mandó llamar a Doña Constanza, y fué a por ella el Infante Don Jaime.

Al saber Don Jaime III que Don Pedro reclamaba la presencia de Doña Constanza, no quiso darla licencia; pero se impuso el Infante, y con él se marchó la Reina de Mallorca.

Una vez en Palacio, cuenta el Rey Don Pedro, Doña Constanza declaró ante él y los Infantes Don Jaime y Don Pedro, que en efecto era cierto que su marido abrigaba tales planes.

Se trató de lo que debía prevenirse y aunque fué aconsejado a Don Pedro que prendiera a Don Jaime III por haber intentado cometer delito de lesa majestad, y que por tanto no podía valerse del salvoconducto que le había sido dado, no lo quiso hacer el Rey pues podía interpretarse su acto por codicia de apoderarse de los Estados de su cuñado.

Muy enojado había quedado por otra parte Don Jaime III por la violencia que se le había hecho al obligar a la Reina su mujer, a ir contra la voluntad de su marido a ver a Don Pedro, y así fué que otro día se presentó en Palacio, mientras el Rey de Aragón estaba comiendo, y en presencia de todos los que allí estaban, le habló diciendo:

—Señor: Vine aquí fiado a vos y con salvoconducto y guiaje. En vuestra casa me han sido hechas violencias, y de mi casa fué forzada la Reina mi esposa a ir a la vuestra contra mi voluntad. Mal aparejadas veo las buenas obras que de vos yo esperaba.

Por todo ello he venido a pediros licencia para marcharme pues no guardais el guiaje y salvoconducto, y para deciros que de aquí en adelante os niego el feudo en que antes estaba.

No le respondió palabra el Rey Don Pedro.

El Rey de Mallorca embarcó en sus galeras con su esposa.

Viendo el nuncio del Papa que era imposible concertar a los dos príncipes, y que peor estaban entonces que antes, en los primeros días del mes de agosto se marchó a Roma.

Los Infantes Don Pedro y Don Jaime, con los caballeros y ricos-hombres del Consejo Real, excitaron al Rey Don Pedro a que continuara los procesos contra Don Jaime III y mientras se concluía la causa, fué aparejando el Rey de Aragón una armada para pasar con ella a Mallorca.

Concluída la sentencia, fué pronunciada el 21 de febrero de 1343, y por ella se confiscaba a Don Jaime III el Reino de Mallorca e islas adyacentes, los condados de Rossellón y Cerdaña, y demás tierras que poseía dicho Rey.

Supo el Rey de Mallorca los planes de su cuñado y pasó a esta isla para organizar su defensa.

Mientras tanto fué reuniéndose la escuadra preparada por Don Pedro IV, y el día 18 de mayo de 1343, salió el Rey de Aragón, de Barcelona para Palma.

Formaban la armada ciento diez y siete bajeles, de los cuales había veintidós que eran galeras y veinte naves de dos o tres cubiertas.

A los cinco días de haber salido de Barcelona y tras dura navegación, llegó la escuadra a Mallorca, situándose frente a la Palomera.

Acudieron las tropas del Rey Don Jaime y de momento pudieron impedir el desembarco.

Mandó Don Pedro que la escuadra se dividiera en cuatro secciones y mientras una de ellas llamó la atención a los de tierra pareciendo que iba a hacer el desembarco en Santa Ponsa, fué el Rey Don Pedro con lo mejor de su ejército a desembarcar en las inmediaciones de Paguera.

Apercibidos de ello los mallorquines acudieron a dicho lugar entablándose sangrienta pelea, en la que fueron vencidas las tropas del Rey Don Jaime III, y volviendo éstas las espaldas fueron perseguidas hasta el interior de la isla.

Amedrentado Don Jaime con el resultado del primer encuentro que tuvo con Don Pedro, retiróse a la ciudad, y de allí se partió secretamente hacia el Rossellón.

Entretanto que Don Pedro ordenaba su ejército en las inmediaciones de Paguera, se le presentaron dos religiosos de la orden de Santo Domingo, para suplicarle que diese salvoconducto a los síndicos que la ciudad de Mallorca le enviaba.

Convino el Rey en recibirles, y se le presentaron los síndicos llevando a su frente al caballero Arnaldo de Fonollar y al letrado Guillem Miguel, quien en nombre de la ciudad manifestó a Don Pedro el disgusto que tenían de ver la isla invadida por la fuerza de las armas, siendo así que sus habitantes en nada habían ofendido al Rey de Aragón.

Estimando Don Pedro que era oportuno darles conocimiento de las causas que le habían inducido a

tomar aquella resolución, les expuso, afeándola, la conducta observada por Don Jaime como feudatario, y las vejaciones a que exponía el Reino de Mallorca.

Dijéronle los síndicos que ellos no podían apartarse de la obediencia que debían a su Rey ni podían quebrantar la fe que le tenían jurada.

Don Pedro al ver la obstinada resistencia de los mallorquines les remitió a su vicecanciller para que éste les enterara minuciosamente de las faltas que Don Jaime había cometido.

Mas ni las razones alegadas por el vicecanciller ni las persuaciones y amenazas del Rey Don Pedro, fueron bastantes para reducir a tales emisarios al partido del Rey de Aragón.

Marcharon empero aquellos delegados a la Ciudad para dar cuenta de lo tratado.

Nuevos emisarios acudieron al día siguiente al campo establecido por el Rey Don Pedro, para darle cuenta de que la ciudad se mantenía fiel a su Rey Don Jaime III.

Dada la respuesta se retiraron de nuevo a la ciudad, muy abatidos porque veían cuan inútil había de resultar su resistencia.

Organizó sus fuerzas el Rey Don Pedro y al frente de ellas se dirigió hacia la ciudad dispuesto a tomarla por las armas.

Camino de Palma iba el Rey Don Pedro con su ejército cuando al llegar por las inmediaciones de las Illetas se presentaron de nuevo los síndicos de la ciudad, quienes dijeron al Rey que después de haber tratado largamente las faltas atribuídas al Rey Don

Jaime y haber aclarado ciertas dudas respecto a las mismas, habían acordado someterse al Rey Don Pedro, para lo cual le pidieron que les señalase las condiciones para llevarlas a la ciudad donde serían tratadas.

Las formuló el Rey, y dispuso que las tropas acamparan en Porto-Pí, y dió orden también para que detuvieran su marcha algunas compañías que habían salido a correr la campiña.

El día 31 de mayo salieron los jurados de la ciudad, y llegaron a la presencia del Rey, quien les recibió sentado en un poyo de una iglesia que había en Porto Pí dedicada a San Nicolás.

Allí mismo los Síndicos le prestaron el homenaje de fidelidad reconociéndole por Rey de Mallorca.

Seguidamente el nuevo Soberano les confirmó cuantos privilegios y franquezas gozaban los mallorquines.

Desde aquel momento sintióse impaciente el Rey Don Pedro por llegar a la ciudad.

Seguidamente envió a ella a Don Blasco de Aragón para que enarbolara en el Palacio real el pendón aragonés.

Antes de acabar aquel día entraba en Palma Don Pedro IV.

Habíase despojado su traje de guerra, y vestía el de Corte.

Repicaban las campanas de las iglesias de la ciudad y los mallorquines agolpados para presenciar la entrada del nuevo Rey, le acogían con vítores, aclamándole con entusiasmo.

Entregada la capital lo propio hicieron las demás poblaciones y fuertes de la isla.

Los últimos que se rindieron fueron el Castillo de Bellver, cuyo Alcaide era Don Nicolás de Marí, y el Castillo de Pollensa, cuya defensa estaba encargada a Guillen de So.

Luego que se hubo celebrado en la Catedral de Mallorca, la ceremonia de la coronación del Rey Don Pedro, como Soberano de esta isla, pasó éste a Barcelona dispuesto a continuar la conquista de los demás Estados de Don Jaime III.

Llegado a Barcelona mandó juntar mucha gente de guerra para formar ejércitos e ir contra los condados de Rossellón, Cerdaña, Conflent, Colliure y Vallespir.

Volvió a intervenir el Papa Clemente VI, enviando a Don Pedro el Cardenal de Roders quien le rogó que recibiera a Don Jaime III.

El Rey Don Pedro contestó al Cardenal que tomaría su consejo y luego le contestaría.

No fué en principio atendido el Cardenal, y tras varias gestiones que hizo, y que no fueron parte para que Don Pedro dejara de acometer su marcha contra Rossellón, llegó el día 24 de julio de 1342, y estando camino de dicho Condado recibió el Rey de Aragón un mensajero del Cardenal, que lo fué el capellán Don Hugo de Arpayo, quien fué portador de una carta del Cardenal y otra del Rey Don Jaime III, en la cual éste decía a Don Pedro que no obstante lo que había pasado entre los dos, recibiría merced muy grande en que se viesen y tratasen sus cosas en

algún lugar, donde el Rey fuese servido, con la única condición de que Don Jaime pudiese ir con seguridad de no ser dañado en su persona, y por ello le rogaba mucho que no diese crédito a las cosas que pudieran ser causa de estorbo, y reiterábale su petición de que fuese servido darle aquella seguridad que le solicitaba porque estaba bien convencido de que de su entrevista se seguiría mucha utilidad y quietud

No accedió el Rey y prosiguió su expedición, y al llegar a Jonqueras, al pie del monte que dividía Rossellón de Cataluña, asentó su campamento. Allí recibió nuevos emisarios y nuevas súplicas, a las que desatendió también.

No por ello cesó el Cardenal en su empeño, y a fuerza de importunaciones, y estando ya Don Pedro en tierras del Rossellón, consiguió que el monarca aragonés sobreseyera la guerra, sin perjuicio empero de sus derechos, lo cual hizo el día 19 de agosto del expresado año.

Muy lejos de admitir a su presencia al Rey Don Jaime, se abrogó cuantos derechos tenía este Rey, y así fué que el 29 de marzo del año 1344, en el Palacio Real de Barcelona, hizo declaración de un auto proclamando la unión del Reino de Mallorca, Menorca e Ibiza y demás islas, y los Condados de Rossellón, Cerdaña, Conflent, Vallespir y Conlliure, a la Corona de Aragón y Reino de Valencia, y acto seguido juró que ni él ni sus sucesores, por ningún tiempo, darían las islas de Mallorca en feudo ni por otra vía, a sus hijos ni a otras personas, ni aun que ello fuera por vía de paz y concordia.

Después de ello aun porfió Don Jaime en tratar su derecho con Don Pedro. Llegó a ponerse bajo su poder; pidióle perdón por los agravios que le hubiese inferido, y aun estuvo en tratos para recibir rentas y señoríos en compensación de los Estados que había perdido, no aceptando empero la oferta que a este efecto le fué hecha.

En estas gestiones y porfiando por todos los medios para conseguir su perdido derecho, llegó el año 1349.

El año 1348 se había propagado en Mallorca una mortífera peste cuyas víctimas llegaron a unas quince mil personas, con lo que había sufrido gran quebranto esta isla.

Suscitáronse disturbios en Valencia y dícese que Don Jaime estaba en inteligencia con los promotores.

Estos levantamientos tenían en grandísimo cuidado al Rey Don Pedro.

Por aquel tiempo Don Jaime había trabado íntima amistad con el Rey de Francia y con Doña Juana de Sicilia.

Animado por todo ello armó una expedición la cual partió de las costas de Provenza, llegando felizmente a Mallorca con ánimo de recobrarla.

Arribó la escuadra a la marina de Campos.

Seguidamente desembarcó Don Jaime con su ejército el cual estaba formado por tres mil infantes y cuatrocientos caballos.

Acto seguido emprendió la marcha hacia la ciudad. Era el día 25 de octubre de 1349.

Había tenido noticia del desembarco el Gobernador de la isla, que lo era Gilabert de Centellas.

Este reunió las fuerzas que había en la ciudad y salió al encuentro del Rey Don Jaime. A estas fuerzas se unieron otras que estaban aquí de paso para ir a Cerdaña, mandadas por Rimbao de Corbera.

Ambas fuerzas sumaban más de veinte mil infantes y ochocientos caballos.

Encontráronse ambos ejércitos en los campos de Lluchmayor.

Trabóse entre éstos sangrienta batalla. El ardor y heroísmo de Don Jaime y sus huestes pronto fueron arrollados por un enemigo tan superior.

Don Jaime defendía su corona combatiendo con ardor hasta que cubierto de heridas se vino abajo de su caballo.

Y entonces un soldado se arrojó sobre él y le cortó la cabeza.

Dió cuenta de todo ello Gilabert de Centellas al Rey Don Pedro IV, quien dió orden para que el cuerpo del infortunado Rey fuese llevado a Valencia en cuya Catedral permaneció enterrado hasta el día 18 de marzo del año 1905, en cuya fecha fué trasladado a Mallorca, en cuya Catedral se guardan los restos del infortunado monarca, último Rey de Mallorca.

*LA DINASTIA DE MALLORCA*

Aunque el Príncipe Don Jaime, hijo de Don Jaime III, llegó a titularse Jaime IV de Mallorca, y aun preparó alguna tentativa para recobrar los Estados

de su padre, no solamente no llegó a reinar, sino que ni siquiera vislumbró durante su vida posibilidad alguna de llevar a cabo su proyecto.

Fué perseguido, preso y encarcelado por Don Pedro IV, pudiendo escapar de su prisión.

La dinastía de Mallorca acabó en los campos de Lluchmayor, al morir en ellos el Rey Jaime III.

Los Reyes de Mallorca y la duración de sus reinados, haciendo caso omiso del tiempo que las islas estuvieron en poder de monarcas aragoneses, con motivo de las guerras que sostuvieron con los de Mallorca, fueron los siguientes:

Don Jaime I el Conquistador, desde el 31 de diciembre de 1229 al 6 de agosto de 1276.

Don Jaime II, desde el 6 de agosto de 1276 hasta el 28 de mayo de 1311.

Don Sancho I, desde el 28 de mayo de 1311 hasta el 4 de septiembre de 1324.

Y Don Jaime III, desde el 4 de septiembre de 1324 al 25 de octubre de 1349.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

# LIBRO V

## Anales Mallorquines

### *MALLORCA INCORPORADA AL REINO DE ARAGON*

Muerto Jaime III en la batalla de Lluchmayor ya no volvió Mallorca a formar Reino independiente.

Siguió como estado de la Corona de Aragón hasta que los Reyes Católicos Don Fernando II de Aragón y Doña Isabel I de Castilla realizaron la unidad nacional, formando parte desde entonces el que fué Reino de Mallorca del Estado español.

Ambos monarcas contrajeron matrimonio el 19 de octubre de 1469.

Diversos hechos de alguna importancia sucedieron en esta isla desde entonces acá y que consignaremos en este resumen histórico.

### *MOTIN CONTRA LOS JUDIOS*

El año 1391, en muchas poblaciones de España fueron cruelmente perseguidos los judíos, saqueándoles y siendo muchos de ellos asesinados.

Llegaron aquí tales noticias, y alentados por ellas unos muchachos empezaron a recorrer el barrio de los judíos formado por las actuales calles del Call y Montesión, y adyacentes, dando gritos contra ellos.

Fueron agregándose otros muchachos y personas mayores formándose una inmensa turba, quienes llevando una cruz hecha con dos palos cogían a los judíos, se la hacían besar y después les golpeaban con los palos.

Tan vejados se vieron los judíos que trataron de defenderse; pero pronto acudieron otros del campo en auxilio de los amotinados. Mandábalos un individuo llamado Antón Cijar, apodado *Brou de Pella*.

Entonces los amotinados saquearon las casas de los judíos y dieron muerte a muchos de ellos.

En su desmán llegaron aquellos foragidos a saquear otras casas so pretexto de que en ellas se había dado asilo a los judíos.

Dios sabe a donde hubiese llegado aquella turba si los caballeros mallorquines no hubiesen empuñado las armas y hubiesen salido a contenerla.

La Reina Violante, esposa de Don Juan I de Aragón, y cuya influencia sobre su esposo era decisiva, hizo multar esta isla con ciento cincuenta mil florines para condenar tan bárbaro hecho.

Mallorca, cuya mayor y sensata parte había reprobado el vandalismo cometido, envió embajadores a dicha Reina en súplica de que revocara la sentencia.

No se consiguió más que la reducción de la multa, la cual quedó en ciento veinte mil florines.

## *LOS REYES DE ARAGON EN MALLORCA*

Los Reyes de Aragón Don Juan I y Doña Violante vivieron en Mallorca desde el 16 de julio hasta últimos de noviembre de 1394, huyendo de la peste que aquel año se había declarado en Valencia y Cataluña.

## *INUNDACIONES*

El cauce del torrente llamado la Riera atravesaba la ciudad de Palma, pasando por la Rambla, calle de la Riera, Plaza de Weyler, Unión, Borne y Avenida de Antonio Maura.

Desde el mar hasta la plaza de Weyler era el nivel tan bajo que la marea subía por el cauce de la Riera llegando hasta el lugar que ocupa actualmente el Teatro Principal.

En el año 1403, el día 14 de octubre, la Riera registró una avenida tan grande que las aguas se desbordaron inundando buena parte de la población. Las aguas arrastraron consigo mil setecientas casas y perecieron ahogadas mil quinientas personas.

Tales inundaciones se repitieron si bien ninguna de ellas llegó a revestir tanta gravedad.

El 7 de octubre de 1635, registróse otra inundación de alguna importancia.

Para librar a Palma de tal peligro, en el siglo XVI se desvió el curso de dicho torrente haciéndolo pasar por fuera de la ciudad, cuyo curso actualmente sigue.

## *DE COMO LLUCHMAYOR SE RESISTIO A UN VASALLAJE*

El noble señor don Pedro Callar (1) sirvió al Rey de Aragón, que lo era también de Mallorca, en la guerra que éste sostuvo contra Nápoles, y así por sus servicios como por los dispendios que hizo armando bajeles para la guerra, en cuyo menester empleó a más de su persona su hacienda, quiso el Rey Don Alonso V premiarlo concediéndole en 1438 el título de Marqués de Lluchmayor.

Olvidóse el Rey Don Alonso, que no era él bastante para proveer oficios y mercedes en Mallorca sin que mediara informe de los Jurados de nuestro Reino, y que al nombramiento que hizo se oponían las cláusulas de la Unión que había hecho, confirmado y jurado el Rey Don Pedro, y jurado sus sucesores y el propio Don Alonso que las conculcaba, sin advertir que conforme al convenio de la Unión, no se podía ningún lugar de nuestro reino enagenar, vender, ni dar en merced o título, y en caso de contradicción no había obligación de obedecer a quien tal hiciera sino que se establecía la facultad de defender el fuero con las armas.

Los lluchmayorenses, sabedores de que el Rey habíales sometido a tal vasallaje y juzgando por más suave, más llevadero y menos oneroso el poder real

---

(1) Este apellido ha venido sufriendo diversas variaciones, y así lo vemos escrito Callar, Catlar, Des Catlar y Dezcallar.

al que estaban sujetos, se aprestaron para hacer valer sus derechos. Era Bayle de Lluchmayor Antonio Mut, de los de Cugulutx, quien hizo dar aviso a los Jurados del Reino, del desafuero cometido por el Rey.

Advirtiólo el Gobernador, y deseoso de evitar discordias suspendió la ejecución de la orden dada por el Monarca, y dió a éste parte y cuenta de cuanto acontecía.

No por ello quiso el Rey Don Alonso guardar las leyes cuya observancia había con solemnidad jurado, sino que luego mandó que sin dilación se pusiese a Don Pedro Callar en posesión del Marquesado que le había conferido.

Ante la imperiosa orden del Rey, mandó el Gobernador ministros a la villa para la ejecución de lo ordenado.

Supóse ello en Lluchmayor, y los más decididos partieron con el Bayle, Antonio Mut, yendo al lugar donde se dividen los términos de la villa y de la capital, y allí aguardaron la llegada de los ministros enviados por el Gobernador.

Al llegar éstos, Antonio Mut, con su real vara hizo raya en la división de los términos, y mandó pregonar un bando diciendo que tenía pena de la vida quien fuese que se atreviera a pasar la raya.

No se curaron de ello los ministros, y tan luego contravinieron el pregón trabóse encarnizada lucha, perdiendo unos la vida y viéndose obligados los otros a huir corriendo hacia Palma.

De como se libraron de las consecuencias de este

hecho y consiguieron con su entereza los de Lluchmayor que el Rey acatase sus fueros, nos lo cuenta el historiador Guillermo Terrasa, en los siguientes párrafos que trancribimos:

"Fulminó el Gobernador proceso contra los delincuentes, más para no arriesgar la autoridad de la justicia, no quiso castigar a alguno; solo les mandó compareciesen ante la Reina en Barcelona. Quejáronse entonces más, por violarles el Gobernador las exenciones, pues se oponía esta providencia a otros privilegios Regios y Pontificios de que ningún mallorquín podía ser citado por cualquiera causa civil o criminal fuera del Reino, y que así se valía de remedios que borraban los monumentos de la fidelidad mallorquina que eran aquellos privilegios. El Gobernador suspendió el procedimiento, y luego dió cuenta al Rey de todo. Los del Reino enviaron por Síndicos a Berenguer Núñez, a Francisco Axaló y a Antonio Oliva, mallorquines.

"Mandó el Rey suspender las citaciones y la ejecución de los despachos de Don Pedro Callar, y en 19 del mes de mayo de 1439, perdonó a los delincuentes".

Portáronse los de Lluchmayor tan galantes, que por talla resarcieron a Don Pedro Callar de los sacrificios que había hecho por el Rey.

*EL CAMPO CONTRA LA CIUDAD*

En 1451 suscitóse aquí en Mallorca sangrienta lucha que tuvo por largo tiempo consternados a los moradores de esta isla.

Abominaban los payeses de los nobles por causa de las imposiciones y derechos que éstos les exigían, habiendo concitado tanto odio contra ellos que concibieron exterminarlos, borrar su casta y hacerse ellos los dueños del gobierno de la isla.

Era su plan venir a la ciudad, apoderarse de ella y dar muerte a los caballeros y militares y a sus hijos para que no quedase sucesión de ellos. Proyectaban venir a Palma, entrar en ella disimuladamente y al reunirse número bastante para provocar la lucha, declararla.

Recelosos los nobles apercibiéronse de tal propósito y lograron a tiempo cerrar las puertas de la ciudad y guarnecer las murallas para prevenir un asalto.

Entonces los payeses sitiaron Palma, la que sufrió algún tiempo los horrores del hambre. Ni amenazas ni promesas sirvieron para hacerles deponer su hostilidad, y viendo que la capital no se rendía levantaron el sitio y dirigiéndose a las propiedades que los nobles tenían en la isla incendiaron las casas. talaron las heredades y dieron muerte a los servidores.

Impotentes los de la ciudad para dominar la rebelión, que capitaneaba Simón Tort Ballester, tuvieron que pedir socorro al Rey, que lo era Don Alfonso V, el Magnánimo, quien a la sazón encontrábase en Nápoles. Mandaron los de la ciudad diversas embajadas al Rey, hasta que por fin la que componían Francisco Burgues, caballero; Dr. Juan Berard, letrado, y Gregorio Scarp, pelaire, consiguió

(cuando ya los caballeros estaban todos dispuestos a salir de la isla como mejor pudieran) que el Rey enviase para sofocar el levantamiento al Lugarteniente General Francisco de Erill, quien en julio de 1454 llegó a Mallorca con mucha gente armada de infantería y caballería.

Francisco de Erill salió de la ciudad al frente de su ejército a recorrer los pueblos de la isla, y acometido entre los pueblos de Inca y Sancellas por los insurrectos, libró con ellos batalla venciéndoles. Muchos de ellos murieron en el combate y los que fueron hechos prisioneros murieron a manos del verdugo.

Prosiguieron durante algún tiempo las represalías contra los payeses, siendo condenados a muerte los acusados de haber tomado parte en la rebelión, hasta que una amnistía otorgada a todos los presos menos a los reos de lesa majestad y de homicidio premeditado, puso fin a tan sangriento drama.

## *LA UNIDAD NACIONAL*

En 13 de diciembre de 1474, Doña Isabel, esposa de Fernando II de Aragón, heredó la Corona de Castilla por muerte de su hermano Enrique IV.

Unense las dos coronas, y aunque se pacte que *Tanto monta* el uno como el otro reino, y sea Isabel, Reina de Castilla y Fernando de Aragón, se llaman Reyes de España, y al Estado español queda unida Mallorca.

*ARMADAMS Y ESPAÑOLS*

El día 2 de noviembre del año 1490, aconteció en a iglesia de San Francisco de esta ciudad, una reyerta entre caballeros promovida por la disención que entre sus amistades había causado la enemistad a que un hecho banal dió lugar entre las familias apellidadas Armadams y Españols.

El historiador Guillermo Terrasa, refiere la causa así como el acontecimiento "que causó terrible conmoción en la ciudad"—diciendo:

Que el 2 de febrero del año anterior 1489, celebrándose las fiestas de Carnaval, iba Jaime Armadams, cabalgando sobre una mula, y pasando por frente a la casa de Rodrigo de Sant Martí, caballero, y de Pedro Odón Español, su yerno, antojósele a una criada de esta casa (como se acostumbraba hacer en tales fiestas, en que toda licencia parecía permitida) derramar desde una ventana sobre el caballero el agua que contenía un jarro de plata.

Sentóle tan mal a Jaime Armadams la burla, que apeóse subitamente y subiendo a la casa allánola y sin hacer caso ni guardar respeto a la señora, golpeó a la criada en su presencia, libertad ésta que al saberla Español juzgó como grave ofensa y se dispuso a castigarla.

Reunió a sus parientes y amigos, y en número de cincuenta asaltaron por la noche la casa de Armadams, y le acuchillaron, hiriendo también a su mujer, la que había intentado defender a su marido. Al salir de la casa encontráronse con Francisco Armadams, hermano de Jaime, a quien golpearon.

Arrestados más tarde los culpables, lograron dos de ellos, Nicolás de Pachs y Pedro San Juan, salir de Mallorca. Tomaron parte en la guerra de Granada, y por su comportamiento fueron armados caballeros y perdonados del delito cometido.

Nicolás de Pachs murió poco después en Valencia. Sus compañeros estaban en Mallorca disfrutando una tregua real de dos años que les había sido concedida.

El día 2 de noviembre de 1490 encontrándose en la iglesia de San Francisco buen número de caballeros de uno y otro bando, y trabándose de palabras pronto pasaron a los hechos y desnudando sus espadas entraron en batalla sembrando el terror entre los fieles congregados en el templo.

"Cesaron los oficios y las misas; los religiosos corrieron a interponerse llevando crucifijos en las manos" "pero crecía el tumulto y aumentábase el furor y trescientos aceros se cruzaban". "—Teneos, señores! gritaban los religiosos".

"Nada era bastante para restablecer la paz en aquel recinto, hasta que expuesto por los religiosos el Santísimo Sacramento, logróse poner término a la encarnizada pelea" de la que resultaron muchos heridos, algunos de gravedad.

Los más inculpados fueron encarcelados en una de las torres de Palacio.

En desagravio de la profanación del templo se celebraron tres procesiones.

Tales fueron las consecuencias de una broma mal admitida en un día de Carnaval.

## *LA GERMANIA EN MALLORCA*

El levantamiento denominado de las comunidades que tuvo lugar en Castilla contra la política del Emperador Carlos I de España y V de Alemania, y el de las germanías en Valencia, con el ejemplo y aun con las excitaciones que aquí se recibieron de los agermanados valencianos, dieron lugar a una sangrienta lucha que se desarrolló en Mallorca entre el pueblo y los caballeros.

Tal acontecimiento tuvo su origen en una reunión que en diciembre de 1520 se celebró en la sala del gremio de pelaires, la cual estaba en la calle de San Nicolás.

El mayordomo de dicho gremio, llamado Juan Crespí, dirigióse a los artesanos allí presentes y les habló de esta manera:

—Señores, hombres honrados y gente sabia: ¿hasta cuando hemos de vivir tan ofendidos?

¿Hasta cuando hemos de sufrir tantos oprobios de estos caballeros y hombres de honor?

Bartarles podía que nos han despojado y tiranizado nuestros bienes, y que nos llevan ventaja en las haciendas; y sin esto proceden con nosotros con tan malos tratos, no más de porqué no consentimos y no callamos sus perversas acciones y porque no disimulamos sus maldades. Pues siendo nosotros hombres honrados, ¿nos han de tratar así? y porque somos pobres, ¿nos han de oprimir de esta suerte?

¡Oh infeliz destrucción de nuestra común liber-

tad y franquezas! ¡duro yugo y amarga servidumbre! ¡y con qué soberbia nos desprecian! Pues nosotros siendo muchos, ¿no seremos bastantes a resistir el atrevimiento de estos pocos? ¿Porqué no nos ha de hacer mayores, el valor y la razón de nuestras quejas? Cuanto más les sufrimos, quieren más dominarnos, y nuestra permisión parece obligación; y nuestra cobardía, consentimiento.

Correos de ser esclavos, y démosles a entender que somos libres. Salgamos a los atrevimientos de estos caballeros, y defendamos nuestros derechos, poniendo las vidas por nuestra libertad".

La clase menestral y humilde que se veía de continuo maltratada y vejada por los caballeros cuyos fueros no reconocían límites, acogió con agrado aquellas excitaciones y aun con propósito cada vez más firme de rebelarse contra los tales.

Los ánimos iban exaltándose y fueron afirmándose tales propósitos, germinando la idea de insurrección.

Tales hechos llegaron a oidos del virrey, que lo era don Miguel de Gurrea, quien juzgó que aquella efervescencia popular no llegaría a los hechos que se presagiaban.

Acentuábase el estado de pública indisciplina, y entonces el virrey llamó a su presencia a los mayordomos de los gremios que estaban constituídos, y les exhortó a la quietud y al orden. Les prometió que se les administraría justicia y que les serían respetados todos sus derechos.

Al mismo tiempo les aconsejó que hicieran valer

su predicamento sobre los gremios para recomendar a todos que se mantuvieran en paz.

Fueron los mayordomos a los agermanados a darles cuenta de lo que habían tratado con el Virrey, manifestándoles al propio tiempo la poca confianza que tenían en el cumplimiento de sus promesas.

Los ánimos fueron enardeciéndose aún más.

Sabedor el Virrey de ello, y creyendo intimidar con la violencia a los agermanados, mandó poner en prisión a cuatro de los más significados, entre ellos a Juan Odón Colóm.

No se intimidaron los agermanados ante tal medida sino que tal acto de autoridad fué el que provocó la rebelión.

Los gremios eran entidades profesionales. Los tales estaban organizados entonces con carácter corporativo.

Frecuentes en aquel tiempo las invasiones de los moros, los gremios estaban armados para poder concurrir a la defensa de la isla en caso necesario.

Al saber los agermanados que cuatro de sus compañeros habían sido hechos presos, acudieron a las armas y formando grupos se lanzaron a la calle.

Para apaciguarles salió el Virrey a caballo seguido de algunos nobles, pero al enfrentarse con los amotinados mostraron éstos una actitud nada tranquilizadora, por lo que el Virrey se retiró a su palacio.

Marcharon los revoltosos a la cárcel y derribando la puerta dieron libertad no solo a los cuatro agerma-

nados que habían sido llevados a ella sino a cuantos presos se encontraban allí.

Fueron luego a las Casas Consistoriales y se apoderaron de los libros de la administración pública, y atribuyéndose a sí mismos el gobierno de la ciudad montaron una guardia de hombres armados que les defendiera el derecho que se habían abrogado.

Seguidamente ocuparon también con guardias las puertas de la ciudad.

Dueños de Palma los amotinados establecieron para regir su administración el cargo de Instador del Beneficio Común, cuyo cargo confiaron a Juan Crespí, pelaire de oficio, (1) hombre de corazón y de no vulgar talento.

Tal nombramiento fué sometido a la ratificación del Virrey.

Este que se veía sin fuerzas para dominar a los amotinados, y en espera para oponerles resistencia de que llegasen los socorros que había ya pedido, se avino a confirmar tal nombramiento.

Por más que procurara el Virrey con sus artes impedir que los amotinados entrasen en relación con los payeses, no pudo impedirlo sino que cada día aumentaba el número de los amotinados con la gente que acudía de los pueblos y se sumaba a la germanía.

Esta dominaba ya por entero en Palma. Recordando los agermanados que Don Pedro IV de Aragón había otorgado un privilegio a Mallorca por el cual esta isla no podía ser gobernada por ningún

(1) *Pelaire*: cardador de paños.

aragonés, y siéndolo el Virrey Don Miguel de Gurrea fueron a reclamar contra su nombramiento, viéndose obligada dicha autoridad a someterse a los dictados de aquéllos, y abandonó Mallorca embarcándose para Ibiza, dejando antes consignada su protesta contra la violencia a la que había tenido que ceder.

Al marcharse Don Miguel de Gurrea, encargóse del mando de la isla, como Bayle General, el caballero Don Pedro de Pax, Alcaide que era del Castillo de Bellver.

Quiso sofocar la rebelión, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, viéndose obligado por último a refugiarse con algunos caballeros en el expresado castillo.

Dueños en absoluto de la ciudad los agermanados nombraron una junta compuesta por trece individuos con el nombre de conservadores, a los cuales fué encargado el gobierno.

Para que ocupara el cargo de Instador, fué nombrado en sustitución de Juan Crespí, Juan Odón Colom, bonetero de oficio, el cual era hombre de extraordinaria energía.

Los actos de gobierno que llevaron a cabo los magistrados populares muy en breve demostraron cuan acertada había sido su elección y cuan merecida era la confianza que en ellos habían puesto sus compañeros.

Entre los actos que llevaron a cabo y que merecen ser consignados destácase el de haber salvado a Ibiza, cuya isla asediada por los moros, los cuales

confiaban que se les rendiría por hambre, fué oportunamente socorrida por los agermanados quienes enviaron a su costa trigo y dineros.

Las necesidades cada día más apremiantes en que se encontraba Mallorca pusieron a los conservadores en la precisión de armar algunos bajeles los cuales se apoderaron de muchas naves cargadas de granos, cuyo valor fué pagado religiosamente por los agermanados.

Estos llevaron a cabo, impulsados por su espíritu de justicia distributiva, importantes reformas en la administración pública. Redujeron los censos que pesaban sobre el municipio, abolieron los impuestos que más onerosos resultaban, y procedieron a la estimación de las riquezas para que éstas coadyuvasen al sostén de las cargas públicas.

El día 29 de julio de 1521 corrió por Palma la noticia de que muchos caballeros se habían aliado con bandoleros y se iban reuniendo en el castillo de Bellver, en cuyas almenas habían enarbolado la bandera de guerra.

Tal noticia enardeció al pueblo en tal forma que sin tardar marcharon los comuneros contra el Castillo.

Intimaron a sus defensores para que se rindieran negándose a entregarlo los que se habían refugiado en él.

El Castillo de Bellver fué sitiado y luego asaltado por los agermanados, quienes pasaron a cuchillo a los caballeros y sus aliados que allí encontraron, y con ellos al Alcaide de la fortaleza don Pedro de Pax y a un hermano suyo.

Comenzó en aquel momento la lucha sangrienta que se desarrolló entre los agermanados y los nobles y sus aliados.

Todas las poblaciones de Mallorca se unieron a los agermanados.

Unicamente Alcudia se puso al lado de los caballeros. En vano trataron los sublevados de llevar a su partido a los alcudianos.

Los caballeros que escaparon con vida de los encuentros que tuvieron con los agermanados, fueron a encerrarse dentro de los muros que defendían la ciudad de Alcudia y allí organizaron con los vecinos de dicha población una heróica resistencia.

El Instador Juan Odón Colóm, formó un ejército de seis mil infantes, cuatrocientos caballos y seis piezas de artillería.

Dirigióse a Alcudia y puso sitio a dicha ciudad.

Intimó a los alcudianos para que se rindieran a su causa, negándose los sitiados.

Entretanto los sitiadores fueron organizando el cerco y preparando medios para batir la ciudad.

Diversos y respetables elementos mediaron entre uno y otro bando proponiendo avenencias, a fin de evitar los cruentos sacrificios a que daría lugar la guerra.

Todas las negociaciones fracasaron, y sobrevino el encuentro.

El día 20 de noviembre del año 1521, las baterías que habían emplazado frente a Alcudia los agermanados, anunciaron con sus estampidos el rompimiento

de las hostilidades y el comienzo de una cruenta lucha.

Continuas fueron las incidencias de aquella campaña. Los sitiados realizaron diversas salidas al campo, y trabaron encuentros con éxito a veces y a veces con desgracia, con los agermanados, dejando una y otra vez cubierto el campo con los cuerpos de quienes perecían dando su vida por los ideales sustentados por uno y otro bando.

Los rigores del invierno hicieron difícil y penoso a los comuneros mantener el sitio, y tuvieron que levantarlo, aguardando el cambio de la estación para proseguir la lucha comenzada.

En la primavera de 1522, volvieron los agermanados a presentarse ante los muros de Alcudia.

Mientras tanto los alcudianos habían acudido a su defensa preparándose para el nuevo sitio. De Menorca habían recibido considerables auxilios y refuerzos a cuyo frente se encontraba el Gobernador de aquella isla, Fadrique de San Clemente.

Los agermanados acometieron con mayores bríos la lucha, intentando con denuedo batir la población.

Consiguieron los sitiadores abrir algunas brechas en los muros que escudaban aquella ciudad; pero fueron valerosamente defendidos por los sitiados y los combatientes que habían acudido a auxiliarles.

Continuaba el cerco de Alcudia. Las salidas de los sitiados se repetían con frecuencia.

Uno y otro bando mantenían con sin igual tesón su causa. Alcudia era el fortín donde se mantenían en pie los derechos constituídos, los ideales consa-

grados, los privilegios adquiridos, y frente a sus muros se batían unos hombres a los que impulsaban los ideales de progreso y de mejoración, y que perseguían elevar unos fueros y abatir otros, deseosos de propulsar un ideal de igualdad que borrara de entre los hombres diferencias que establecían clases.

Ambos pugnaban por su partido, y unos y otros sellaron con su sangre la fidelidad a su causa, en cuyo holocausto rendían heroicamente sus vidas.

Los comuneros de Castilla habían sido vencidos ya en Villalar. Padilla, Bravo y Maldonado, habían sido inexorablemente decapitados. Ya la península habíase sometido a la obediencia del Emperador.

Entonces fué organizada por Carlos V una escuadra en Cataluña para pasar a Mallorca a reducir la sublevación.

Mandaba la expedición don Juan de Velasco.

Formaban la escuadra cuatro galeras y trece navíos.

Primero pasaron a Ibiza y allí embarcaron en la expedición el Virrey de Mallorca don Miguel de Gurrea y los caballeros que con él se habían ido a refugiar en aquella isla.

El día 13 de octubre de 1522, llegó la escuadra a la bahía de Palma, aprestándose seguidamente la ciudad para resistirse.

Al ver los que llegaban la hostilidad con que eran acogidos, se dirigieron al puerto de Alcudia, y entrando en el puerto menor de Pollensa desembarcaron un bien equipado ejército formado por mil doscientos soldados, los cuales iban mandados por un

caballero valenciano llamado don Francisco Carroz.

Cobraron con ello gran ánimo los alcudianos, y pelearon con mayor coraje.

El Virrey invitó a los sublevados a que depusieran su actitud, ofreciendo indultos a los que así lo hicieran. Algunos de los agermanados se acogieron a ellos y retiráronse de la lucha.

Los otros levantaron el sitio que tenían puesto a Alcudia y fueron a reunirse en Pollensa, donde se hicieron fuertes.

Allí fueron a buscarles las tropas reales, y su jefe intimó a los comuneros para que se rindieran. Lejos de hacerlo se aprestaron a defenderse y dispararon contra los soldados los cañones que habían emplazado para defender la villa.

Empeñóse singular batalla entre uno y otro bando, cayendo muchos de ambos partidos.

Por fin vencieron las tropas del Rey y se adueñaron de la villa.

Algunos comuneros se habían apoderado de la torre de la iglesia de dicho pueblo y desde ella hostilizaban a las tropas reales, las cuales al ver el mucho daño que aquellos hombres les hacían fueron a incendiar las puertas de la torre provocando un pavoroso incendio entre cuyas llamas perecieron más de doscientas personas de todo sexo y condición que allí habían ido a guarecerse huyendo de la furia de ambos bandos.

Vencidos en Pollensa los agermanados variaron de táctica y en lugar de formar ejército y hacer frente a las tropas reales, se constituyeron en partidas y

echándose al campo hostilizaban las fuerzas del Rey al encontrarse con ellas.

Con aquel sistema de guerra entretuvieron algún tiempo la campaña que sostenían, librando sangrientos encuentros en los cuales fué derramada a torrentes la sangre de unos y otros.

En los campos inmediatos a La Puebla se libró una de las más sangrientas batallas, en la cual perecieron entre los de uno y otro bando más de mil combatientes.

El Virrey tenía dada orden de que los comuneros que cayeran prisioneros fueran ahorcados sin remisión, y que después fuesen expuestos sus cadáveres, ya enteros, ya descuartizados, colgando los despojos en los árboles inmediatos a los caminos.

Por su parte los agermanados se dedicaban a sorprender las guarniciones que el Virrey dejaba en los lugares que iba ocupando, pasándolas a cuchillo como también a los que se habían pasado al bando de sus contrarios.

Tan sanguinarias escenas conturbaron a Mallorca por espacio de dos meses, hasta que Juanot Colóm (así llamado también) reunió a sus esforzados partidarios, y retiróse con ellos a Palma, encerrándose entre sus muros, y aprestándose a resistir desde ella.

El Virrey puso sitio a la ciudad de Palma. Acampó en el Monasterio de monjes bernardos que hay en la Real.

Durante tres meses se mantuvo dicho sitio sin que pudieran los sitiadores adelantar en algo su intento.

Al cabo de dicho tiempo trasladaron el campamento al lugar donde estaba el Monasterio de Jesús, organizando seguidamente los aprestos necesarios para batir y asaltar la plaza sitiada.

Entonces intervino en la cuestión el Obispo de Cluní, gracias a cuya mediación se llegó a un acuerdo, capitulando la ciudad.

El día 7 de marzo de 1523 las tropas del Emperador Carlos V ocuparon Palma, dando fin la lucha llamada de las germanías.

Uno de los extremos de la capitulación era el relativo a que una comisión de los más significados agermanados iría a Valladolid, donde residía Carlos V, que se presentarían a él y le expondrían las razones que habían tenido para sublevarse, y que Su Cesárea Majestad proveyera lo que mejor entendiera.

Según Vicente Mut y otros historiadores los que fueron a Valladolid eran Juanot Colóm y tres de sus compañeros. Contra esta opinión, Quadrado aduce que Colóm no pudo ir a Valladolid pues según un documento que encontró en el Archivo del Reino de Mallorca, estuvo preso 75 días en el Castillo de Bellver. Desde que se rindió la ciudad hasta que fué muerto Colóm mediaron 87 días. De ello deduce Quadrado que el Instador no fué a Valladolid, sino que mientras sus compañeros fueron a la Corte del Rey de las Españas, estuvo él prisionero en la expresada fortaleza.

Sea como fuera, llegaron los agermanados a Valladolid y se presentaron al Emperador dándole cuenta

de los motivos que les habían impelido a levantarse en armas.

Escuchóles Carlos V y luego les dió un pliego, en el que les dijo había consignado su voluntad, dándoles orden de que a su regreso a Mallorca fuesen servidos de hacerlo llegar a manos del Virrey.

Regresaron a esta isla confiados en que el pliego de que eran portadores contenía un salvoconducto para sus personas y para cuantos habían tomado parte en la rebelión.

En tal confianza se presentaron al Virrey y le entregaron el pliego. Enteróse el Virrey de lo que en él le mandaba el Emperador, y cumpliendo las órdenes que éste daba, hizo prender en el acto a los que habían sido portadores de tales órdenes.

Pronto se dictó sentencia de muerte contra Juanot Colóm y sus compañeros.

El día 3 de junio de 1523 fué cumplida la dura sentencia, y la ciudad de Palma fué teatro de un espectáculo horrible.

Juanot Colóm y sus compañeros fueron ejecutados en la plaza de la puerta Pintada.

Al ser llevado Colóm al patíbulo sus carnes fueron cruel e impiamente atenaceadas.

Luego su cabeza le fué separada del tronco, y colocada en una jaula de hierro; su cuerpo fué descuartizado, y los cuartos fueron expuestos a la vista del pueblo.

Su casa fué demolida. El solar que antes ocupara fué sembrado de sal.

Sus bienes fueron confiscados.

Sus descendientes hasta la cuarta generación fueron privados de cargos públicos.

Los compañeros de Colóm que fueron condenados a muerte, llegaron arrastrados al suplicio y sus bienes fueron también comprendidos en el decreto de confiscación.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ..... ... ... ... ... ... ...

La ciudad de Alcudia fué muy honrada por Carlos V, quien la colmó de honores y privilegios.

Siglos después la posteridad, al formular sobre el pasado su juicio definitivo, ha rendido singulares honores a los agermanados.

El nombre de los Instadores que hubo, Juan Crespí y Juanot Colóm, hoy dan título, el primero a una calle de esta ciudad, y el segundo a la plaza donde un día sufriera su martirio.

La figura de Juanot Colóm, vestido con la roja capa de Instador, decora el Salón de Sesiones de nuestro Ayuntamiento, destacándose entre los demás cuadros de la galería de Hijos Ilustres, alto honor que le fué conferido por su sacrificio en aras de la libertad.

El primer Instador, Juan Crespí, fué la primera víctima. Murió ejecutado en la oscuridad de un calabozo en el palacio de la Almudaina. Su retrato figura también en la galería de Hijos Ilustres de esta ciudad.

## *INCURSIONES DE LOS INFIELES*

Durante la última mitad del siglo XVI, y reinando en España Felipe II, sufrió Mallorca repetidas in-

cursiones de los berberiscos, viéndose asaltadas y saqueadas las villas de Pollensa, Alcudia, Valldemosa y Andraitx.

En distintas ocasiones fueron saqueadas, presos algunos de sus habitantes y puestos en esclavitud, muertos otros al filo de los alfanjes morunos, ya en defensa de sus hogares ya en defensa de sus madres, esposas o hijas.

De estos hechos uno de los más importantes es el que ocurrió en Sóller y que brevemente referiremos

En 1561, habiendo escapado de Argel unos cristianos que allí estaban cautivos, vinieron a Mallorca y dieron aviso al Virrey de que en Berbería se preparaba una escuadra para ir contra Sóller.

El día 10 de mayo de aquel año, los jurados de Ibiza dieron parte al Virrey de que en aquel puerto se encontraba una armada compuesta por veintidós naves entre galeras y otros bajeles de remo, los cuales iban a salir con rumbo hacia Mallorca con ánimo de saquear la villa de Sóller.

Dispuso el Virrey que las fuerzas de que disponía, acudieran a la defensa de aquella población.

El día 11 de mayo a la madrugada, el estampido del cañón de la fortaleza del puerto anunciaba a los habitantes de Sóller la llegada de aquella armada turca, la cual venía mandada por Ochalí.

No pudo aquella armada entrar en el puerto por hallarse bien defendido y estar prevenidos sus defensores.

Fueron a desembarcar en el lugar conocido por *Es coll de s' isla.*

Al aviso de la fortaleza siguieron las campanas de la población tocando incesantemente, poniendo en aviso a los habitantes.

Muy en breve se reunieron en la plaza Mayor hasta unos seiscientos hombres con armas, quienes dirigidos por el capitán Juan Angelats, se dirigieron al puerto.

Mil seiscientos moros saltaron a tierra y formaron dos escuadrones.

Uno de ellos, al mando de Yusuf, se dirigió a Sóller por la parte del Sur.

El otro tomó por el campo de la Oca, camino que desde el puerto conduce a la villa, hoy ciudad.

Este escuadrón encontróse con las fuerzas que acaudillaba el capitán Angelats, trabándose un violento combate junto al puente del *Camp de Má*, combate en el cual fueron vencidos los turcos.

Mientras se libraba el combate la población era víctima de la rapacidad del otro escuadrón que a ella había llegado.

Los turcos cometieron toda clase de excesos: saquearon las casas, incendiando muchas después; degollaron a mujeres y niños.

La iglesia fué tenazmente defendida por los sacerdotes Gaspar Miró y Guillermo Rotger; pero tuvo que ceder a la furia de los asaltantes quienes cometieron toda suerte de profanaciones.

En dicha iglesia se guarda una imágen de la Virgen de la Esperanza, la cual aparece mutilada, testimonio de aquel hecho.

La caja que guardaba las sagradas Formas fué

recogida por un teniente de cura, llamado don Pedro Bernad, quién pasando por medio de los infieles, fué a ponerlas en salvo en lo alto de un monte.

Derrotado y muerto en la batalla del *Camp de Má*, el caudillo Yusuf, los sollerenses regresaron a la villa llevando consigo rico botín y algunos prisioneros.

Al llegar a Sóller se encontraron con el otro escuadrón de turcos que saqueaban la población, y trabando con ellos nuevo combate volvieron a conseguir señalada victoria. Los turcos abandonaron los cautivos que habían hecho y el botín que habían saqueado, y poniéndose en vergonzosa huída, corrieron a embarcarse, con cuatrocientos heridos y quinientas bajas entre las cuales figuraba un hijo de Ochalí, jefe de la expedición.

En esta ocasión se registró un hecho en el que unas mujeres mostraron un heroismo admirable.

Francisca y Catalina Casasnovas, de la casa llamada Can Tamany, con la tranca de la puerta dieron muerte a dos turcos que intentaban saquear su casa.

Todos los años al cumplirse el aniversario de aquel suceso, lo conmemora la ciudad de Sóller con las fiestas llamadas de la Victoria.

A estas crueles y repetidas incursiones de los infieles, se debe el levantamiento de varias fortalezas en la isla y la fortificación de la ciudad de Palma, cuyo amurallamiento fué concebido y principiado en tiempos de Felipe II.

## *UNA LEVA DISPUESTA POR FERNANDO VI.*

En 1747 gobernaba la Corona de España la Majestad del señor Rey Don Fernando VI, el cual dispuso "para aumento de sus tropas" una rigurosa leva, y de cómo ésta llevóse a cabo en Mallorca por la autoridad real, nos da amplia referencia en su Noticiario el cronista Nicolás Ferrer de Sant Jordi.

El 31 de Enero de 1747,—dice—fué el día más fatal de Mallorca. A cosa de las siete de la tarde, fueron detenidos todos los hombres solteros que se encontraron por la calle, de cualquier grado, condición o estamento que fuesen, aunque gozaran del privilegio militar, así Familiares del Santo Oficio, como Ministros de la Cruzada, tonsurados, ordenados de Menores, etc.

Cogieron 1400 en la ciudad y los pueblos y los llevaron al baluarte de San Pedro, con la circunstancia de que al hacer registros en las casas si no eran hallados los hijos se apoderaban de los padres, y en las tiendas de los artesanos eran presos los maestros si no se encontraban los oficiales.

Y lo peor y que no tenía consuelo, era que el Comandante General no quiso admitir súplica ni réplica alguna.

La leva continuó con todo rigor hasta el día 5 de Febrero. Llamaban de noche a las casas y quitaban a los hijos del lado de sus padres: atábanlos como facinerosos y los llevaban a la cárcel, y después

atados sobre caballos, con escolta de soldados, eran conducidos al Castillo de Bellver.

Ferrer de Sant Jordi escribe: "Fué tan cruel esta persecución, que quien no la vió no podría creerla; pero lo que escribo es la pura verdad, y aseguro que oí decir a personas cuyos hijos eran esclavos en Argel, que se tenían por muy dichosas pues preferían que sufrieran servidumbre en tierra de moros a que con tal inhumanidad fueran tratados entre cristianos".

En la plaza no se encontraba ninguna clase de verdura ni otras cosas que comprar porque los payeses que llevaban aquellos mantenimientos eran detenidos a las puertas, retrayéndose los otros de venir a la ciudad, llegando casi a producirse el hambre.

Lo que causaba mayor lástima era ver una multitud de mujeres cargadas con sus hijos pequeños, y otras pobres viudas y ancianas, llorando y pidiendo justicia a Dios porque en la tierra no se les escuchaba, pues si acudían al Comandante o al Alcalde, en vez de consolarlas, las insultaban y atropellaban los soldados a palos y culatazos en la cabeza, pecho y espaldas lastimando a muchas.

El 23 de Febrero todavía proseguía la persecución; el Comandante General obligó a los profesores a dar listas de sus discípulos, y empezóse a hacer leva de licenciados, de suerte que los Doctores de Teología y los de Filosofía no tuvieron a quien dictar y los Maestros de Gramática sólo tenían en las clases muchachos muy pequeños.

El 3 de Marzo aun continuaba cogiéndose gente

para la leva. "Mallorca—escribe el referido historiador—es una Babilonia; ningún menestral trabaja." El 22 de Abril duraba todavía la persecución.

El día 5 de Mayo fué embarcada la leva para Nápoles. Antes de marchar se murieron algunos de pura miseria y mal concierto.

# LIBRO VI

## Breves noticias de la historia de estas islas

5 septiembre 1229.—Salieron de Salou, Cambrils y Tarragona, las naves de la armada que vinieron a conquistar Mallorca, con Jaime I de Aragón.

12 septiembre 1229.—Se libró la primera batalla entre los moros de la isla y los conquistadores.

31 diciembre 1229.—Cayó la ciudad de Palma en poder de Jaime I.

1230.—Dió comienzo la construcción de la Iglesia Catedral.

—Comenzaron también las obras de las iglesias de San Juan, Santa Fe y San Antonio Abad.

—A causa de la corrupción de los muertos que hubo en la conquista de la ciudad, se declaró una mortífera peste.

1231.—Se fundó el extinguido convento de Santo Domingo.

—Fué fundado por don Guillermo Cabanellas, Obispo que fué de Gerona, el monasterio de religiosas de Santa Margarita, ocupado actualmente por el Hospital Militar. El jardín de dicho Convento, es el conocido por S'Hort de Ca'n Danty, en el cual están instalados los talleres tipográficos de "La Ultima Hora", donde ha sido impreso este libro.

---

1232.—La isla de Menorca se rindió a Jaime I el Conquistador.

—Ocupó la silla episcopal de Mallorca el primer Obispo Don Raimundo de Torrellas.

---

1234.—Fué conquistada la isla de Ibiza.

---

1235.—Nació en Palma el polígrafo, Beato Ramón Lull.

---

1236.—En este año se estaba edificando la iglesia de Santa Eulalia.

—Fueron fundadas iglesias parroquiales en los pueblos.

---

1244.—En 7 de julio fué creado el gobierno municipal de la isla. Se componía de seis jurados: un menestral, dos ciudadanos, dos mercaderes y un caballero.

---

1246.—Jaime I, en 29 de julio, concedió a los mercaderes de Mallorca, los terrenos para edificar la Lonja.

La Lonja fué construída a mediados del siglo XV, bajo la dirección y planos de Guillermo Sagrera, natural de Felanitx.

En jornales solamente se invirtieron 15.000 ducados.

---

1247.—Comenzóse la construcción de San Jaime.

---

1256.—Fué jurado Don Jaime, segundo hijo de Don Jaime I, como heredero de la corona de Mallorca.

—Fué fundado el convento de Santa Clara. La iglesia del mismo nombre se fundó en 1262.

---

1278.—Fué fundado el Convento de San Francisco, y en 1481, la iglesia del mismo nombre.

---

1300.—Comenzóse la construcción del castillo de Bellver.

---

1320.—Fué construída la iglesia de San Miguel, sobre lo que era mezquita durante la dominación árabe.

---

1321.—Fundóse el convento del Carmen, hoy cuartel de Infantería.

---

1342.—Empezóse la construcción de la iglesia de San Nicolás.

---

1345.—Un benemérito varón, llamado Ramón Salellas, fundó un hospital para marineros pobres.

Más tarde dicho hospital fué convertido en convento de Trinitarios, bajo la advocación de Santa Catalina.

En 1769 fué demolido y en su lugar se fundó el arrabal de Santa Catalina que tan importante es en la actualidad.

---

1348.—Terrible epidemia en la que murieron en menos de un mes quince mil personas.

---

1371.—Fué construida la iglesia de Santa Cruz.

---

1375.—Se desarrolló otra epidemia muriendo treinta y cinco mil habitantes.

---

1380.—Fué construído por el artífice platero Pedro Figuera, el reloj que lleva su nombre, y que en la fachada del Ayuntamiento marca en Palma la hora oficial.

---

1384.—Sufrió una nueva epidemia Mallorca quedando tan despoblada que se concedieron franquicias a los forasteros que vinieran a establecerse aquí.

---

1410.—Se supone que en este año trazó su Atlas el geógrafo mallorquín Jaime Ferrer, obra gloriosa que durante la invasión francesa fué trasladada de Madrid a París, en cuya biblioteca nacional se guarda.

---

1413.—Vino San Vicente Ferrer a predicar en Mallorca.

---

26 de diciembre de 1447.—Falleció en Palma el Obispo de Mallorca don Gil Sancio de Moños, quien antes de ser Obispo de esta diócesis, había sido Papa, con el nombre de Clemente XIII, elegido en Peñíscola por los que seguían el cisma que se provocó a la muerte de Gregorio I. Reducido Clemente XIII a la obediencia, renunció a su título de Papa y fué nombrado Obispo de Mallorca.

---

1485.—Fué fundado el monasterio de San Jerónimo, y en 1490 la iglesia de este nombre.

---

1491.—Comenzó la edificación de la iglesia de Santa Magdalena.

---

1492.—Fué nombrado Papa el Obispo de Mallorca Rodrigo Borgia, quien se intituló Alejandro VI.

Hiciéronse grandes fiestas en Mallorca por haber sido elegido su Obispo en Sumo Pontífice.

El Papa Borgia fué Obispo de Mallorca desde 1489 a 1492.

---

1493.—Peste llamada d'En Boga, por haberla introducida por Sóller, un hombre que llevaba aquel apodo.

---

1523.—Carlos V visitó estas islas.

---

1533.—El día 1.° de mayo nació en Valldemosa la Beata Catalina Tomás, la cual murió en Palma el 5 de Abril de 1574.

---

1544.—Dió comienzo la construcción de la iglesia del Socorro.

---

1561.—Construyóse la iglesia de Montesión.

---

1571.—Fué instituída por Felipe II la Audiencia Territorial de Palma, la cual ocupa el Oratorio que fué de San Jaime el Mayor, en el Palacio de la Almudaina.

---

1577.—Se edificó la iglesia de la Concepción.

---

1592.—Fué fundado el asilo de mujeres arrepentidas llamado La Piedad, por los Jurados de Palma.

---

1593.—Fué colocada en el campanario de la Seo, la campana N'Eloy. Pesa 4517'7 quilógramos y el badajo pesa 81'4.

---

1614.—Fué bendecida la iglesia de las Teresas, la primera que la cristianidad dedicó a Santa Teresa de Jesús.

---

1616.—Fué construído el actual Palacio Episcopal.

---

1635.—Fué fundado por Bartolomé Lull, canónigo, natural de Artá, el colegio de la Sapiencia.

---

1652.—Terrible epidemia que privó a Mallorca de cerca quince mil personas.

---

1659.—Fué construída la iglesia de Santa Catalina de Sena, y en 1664 el convento del mismo nombre.

---

1662.—Fué construído el convento de las Capuchinas y en 1695 la iglesia del mismo nombre. En 1648 fué construída la iglesia de Capuchinos.

---

1700.—Fué inaugurado el Seminario. En el lugar que éste ocupa estaba antes el cuartel de Artillería, el cual en aquel año pasó al baluarte de San Pedro.

---

1708.—El 26 de septiembre quedó Menorca en poder de los ingleses.

---

1715.—El Grande y General Consejo creado en 1244, fué abolido por Felipe V, quien anuló las franquicias de este Reino y los usajes de Aragón que

aquí se disfrutaban, creando en lugar de dicho Consejo, un Ayuntamiento.

---

1717.—Nació el 1.° de octubre, el célebre marino mallorquín Antonio Barceló, quien llegó a ser el terror de los piratas argelinos que infestaban el Mediterráneo. Las victorias alcanzadas por el intrépido marino luchando en alta mar contra las embarcaciones africanas, así a bordo de un reducido jabeque como al frente de una bien pertrechada división; el bombardeo de las poblaciones de los infieles para castigar las demasías de éstos, y los muchos miles de cautivos redimidos por su valor, le llevaron desde la modesta posición de capitán de un falucho-correo, a la alta dignidad de teniente general de la armada española.

---

1755.—Se dejó sentir en Mallorca un terremoto el día 1.° de noviembre.

---

1756.—Los franceses arrebataron Menorca del poder de los ingleses.

---

1762.—Los ingleses recobran Menorca en virtud del tratado de Fontainebleau.

---

1781.—Los españoles, el 19 de agosto, recobraron Menorca.

---

1791.—El 8 de diciembre fué expedido en Roma un Breve de beatificación de Sor Catalina Tomás,

religiosa profesa que fué del Convento de Santa Magdalena, fallecida en honor de santidad por los milagros que realizó en vida.

---

1794.—Fué elevado al Obispado de Mallorca Don Bernardo Nadal Crespí, de Sóller, quien elegido Diputado, fué nombrado presidente en las Cortes memorables del año 1811. Murió en Palma el 12 de diciembre de 1818.

---

1798.—Vuelven los ingleses a tomar la isla de Menorca, recobrándola España en 1802 en virtud del tratado de Amiens.

---

1801.—Vino a Mallorca, como prisionero de Estado, el político, economista y escritor don Gaspar Melchor de Jovellanos, quien estuvo preso en la Cartuja de Valldemosa y luego en el Castillo de Bellver.

---

1810.—En Palma hubo un levantamiento contra los franceses que habiendo sido hechos prisioneros en la guerra de la independencia, habían sido confinados aquí.

Fueron trasladados a Cabrera.

---

1817.—En 5 de julio fué fusilado en Bellver el general don Luis de Lacy, quien había peleado con gran tesón por la independencia de España. Había conspirado en favor de la libertad en Cataluña y por

ello fué llevado a Bellver donde fué condenado a muerte y ejecutado.

---

1821.—Sufrió Mallorca una epidemia llamada peste bubónica. En Palma murieron 5000 personas.

---

1823.—Fué demolido el edificio de la Inquisición el cual ocupaba el solar que hoy forma la plaza Mayor.

---

1835.—Sintióse en Mallorca un temblor de tierra.

---

1837.—Fué demolido el Convento de Santo Domingo.

---

1844.—Ocurrió el día 31 de marzo de 1844 una terrible catástrofe en Felanitx a consecuencia de haberse desmoronado una pared cuando pasaba la procesión del Viacrucis. Murieron 414 personas.

---

1851.—En este año se registraron varias conmociones sísmicas, siendo la más intensa la que se sintió el 31 de agosto. Bastantes edificios quedaron quebrantados.

---

1865.—Se declaró en esta isla una epidemia de cólera morbo.

---

1867.—Fué construído el actual paseo del Borne.

---

1870.—Declárase en Mallorca una epidemia de fiebre amarilla.

---

1895.—Día 25 de noviembre estalló el reveillín de San Fernando, causando 97 víctimas.

*DATOS GENERALES*

En 1929, fecha en que ha sido impreso este libro, las islas Baleares forman una de las 50 provincias de España.

Su capital es Palma de Mallorca.

Las islas principales del archipiélago y su población, son las siguientes:

Mallorca, 278.228 habitantes.

Menorca, 42.173.

Ibiza, 27.326.

Formentera, 2.908.

Cabrera, 45.

La población total de Baleares asciende a 350.680 habitantes.

*MALLORCA*

Su capital es Palma, cuya población es de 80.631 habitantes.

Los pueblos de la isla y su población son los siguientes: Alaró, 4554 habitantes; Alcudia, 3455; Algaida, 3991; Andraitx, 4964; Artá, 5555; Bañalbufar, 930; Binisalem, 4339; Búger, 1186; Buñola, 2628; Calviá, 2570; Campanet, 3004; Campos, 5841; Capdepera, 3020; Consell, 1862; Costitx, 1254; Deyá,

618; Escorca (Lluch), 279; Esporlás, 3156; Estallenchs, 598; Felanitx, 11.466; Fornalutx, 592; Inca, 9924; Lloseta, 2337; Llubí, 3171; Lluchmayor, 9781; Lloret de Vista Alegre, 1183; Manacor, 15.561; Mancor, 1356; María, 2421; Marratxí, 4543; Montuiri, 2946; Muro, 5759; Petra, 4857; Pollensa, 8643, Porreras, 5329; La Puebla, 8484; Puigpuñent, 1574; Sancellas, 2837; S'Arracó, 1016; San Juan, 2240; San Lorenzo, 2591; Santa Eugenia, 1273; Santa María, 3306; Santa Margarita, 4133; Santañy, 5538; Selva, 3999; Las Salinas, 505; Sineu, 3969; Sóller, 9155; Son Servera, 2720; Valldemosa, 1776 y Villafranca, 2089.

*MENORCA*

La capital de la isla es Mahón, que cuenta 17.366 habitantes.

Los pueblos de Menorca son:

Alayor, 5244 habitantes; Ciudadela, 10151; Ferrerías, 1663; Mercadal, 3173; San Luis, 2133 y Villacarlos, 2443.

*IBIZA*

La capital de la isla es Ibiza, cuya población es de 6.943 habitantes.

Los pueblos son:

San Antonio, 4914 habitantes; San José, 5279; San Juan Bautista, 4245 y Santa Eulalia, 5945.

*FORMENTERA*

Esta isla forma una sola entidad de población, con 2.908 habitantes.

*CABRERA*

Esta isla forma una sola entidad de población con 45 habitantes.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

*PALMA DE MALLORCA*

En 31 de enero de 1902, fué autorizada la ciudad de Palma para proceder al derribo de las murallas que la circuían y cuya edificación había comenzado en el siglo XV, durante el reinado de Felipe II.

El día 10 de agosto del mismo año comenzó el derribo, cuyas obras se iniciaron en el baluarte de Zanoguera, situado entre la puerta Pintada y la de San Antonio, frente a la actual calle de la Diputación.

Roto el petreo cinturón que constreñía a Palma, cuyo vecindario solemnizó con grandes fiestas el comienzo del derribo, no tardó en desarrollarse un ensanche importantísimo, creciendo la población en forma que de unos 60.000 habitantes que registraba entonces el censo oficial de la ciudad, se eleva éste, según los datos estadísticos de este año (1929) a 80.631.

Cuenta Palma actualmente con las siguientes comunicaciones marítimas regulares: con Barcelona (a diario), con Tarragona (una vez a la semana), con Valencia (dos a la semana), con Alicante (una a la semana), con Marsella (una mensual), con Argel (una mensual), con Mahón (una a la semana), con

Ciudadela (una a la semana), con Cabrera (dos a la semana) y con Ibiza (dos a la semana).

Entre Palma y Sóller funciona un tren eléctrico. Las líneas férreas que arrancan de Palma forman cuatro ramales cuyas estaciones de término son La Puebla, Artá, Felanitx y Santañy.

Palma cuenta con un servicio de tranvías eléctricos, cuyas líneas son Circunvalación; Palma a Cas Catalá, pasando por Santa Catalina, Son Alegre, Terreno, Corp Marí, Porto-Pí y San Agustín; Palma a Son Roca pasando por Santa Catalina, Son Espanyolet, Son Rapinya, Son Serra y La Vileta; Palma a Génova pasando por Santa Catalina, Son Alegre, Terreno y Bonanova; Palma al Pont d'Inca pasando por los Hostalets y Vivero; Palma a La Soledad; Palma al Arenal pasando por el Molinar, Coll d'En Rebassa y Ca'n Pastilla; Palma a Establiments pasando por La Real, y un tranvía que recorre la zona de Ensanche, llegando hasta la plaza de Toros, Coliseo Balear, soberbio edificio inaugurado el 21 de julio de este año.

FIN

Curioso plano de la ciudad de Palma, levantado por el Pbro. D. Antonio Garau, el año 1644.

# INDICE

Al lector. ... ... ... ... ... ... ... ... ... página 5

LIBRO I

LAS BALEARES

Su nombre ... ... ... ... ... ... ... ... ... " 9
Dominaciones por las que pasó el archipiélago... ... ... ... ... ... ... ... ... " 9

LIBRO II

DON JAIME I EL CONQUISTADOR

Nacimiento del Rey Don Jaime ... ... " 15
La educación del Rey Don Jaime... ... " 16
Don Jaime es jurado Rey por las Cortes de Lérida ... ... ... ... ... ... " 17
Es disputado el trono al Rey D. Jaime. " 19

LIBRO III

LA CONQUISTA DE MALLORCA

Los cristianos toman unas naves a los moros y éstos se apresuran a tomar represalias.. ... ... ... ... ... ... ... " 21
El Rey moro de Mallorca desprecia al Rey Don Jaime.... ... ... ... ... ... " 22

Un banquete en casa de Pedro Martel. página 24
Cortes de Barcelona ... ... ... ... ... " 25
La guerra contra Mallorca ... ... ... " 30
Sale la armada hacia Mallorca... ... " 31
El moro Alí de la Palomera... ... ... " 34
Hacia Santa Ponsa... ... ... ... ... ... " 35
Desembarcan los Conquistadores. ... " 36
El Rey da muerte a un caballero sarraceno ... ... ... ... ... ... ... ... " 38
Sangrienta batalla... ... ... ... ... ... " 39
Se establece el campamento ... ... ... " 45
Sitio de la ciudad de Palma... ... ... " 49
La batalla de Canet.—Muerte de Infantilla ... ... ... ... ... ... ... ... " 54
Sumisión de un moro principal ... ... " 55
Los pueblos que había entonces en Mallorca .... ... ... ... ... ... ... ... ... " 56
Crueldad sarracena ... ... ... ... ... " 56
El Rey Moro hace proposiciones de paz " 57
Los cristianos rechazan la paz... ... " 59
Arenga del Rey moro... ... ... ... ... " 60
Desesperada resistencia de los moros. " 62
Prepárase el asalto a Palma.—El juramento de los conquistadores... ... " 63
El asalto a la ciudad ... ... ... ... ... " 65
Es bendecida la Mezquita mayor, hoy iglesa de San Miguel ... ... ... ... " 69
El botín de los conquistadores ... ... " 79
Almoneda del botín.—Los soldados se amotinan ... ... ... ... ... ... ... ... " 80
Se declara la peste ... ... ... ... ... " 82

Batida contra los moros del campo ... página 83
El Rey concede privilegios a Mallorca y regresa a Cataluña ... ... ... ... " 84
Don Jaime vuelve a Mallorca ... ... ... " 86
El Rey cede Mallorca en feudo al Infante Don Pedro de Portugal ... ... " 87
Se rinde el moro Xuaip... ... ... ... " 89
Vuelve Don Jaime por tercera vez a Mallorca ... ... ... ... ... ... ... ... " 90
La Conquista de Menorca... ... ... ... " 92
Diversas noticias de Don Jaime hasta su muerte... ... ... ... ... ... ... ... " 94

LIBRO IV

## LOS REYES RE MALLORCA

Jaime II, sucesor de Don Jaime el Conquistador... ... ... ... ... ... ... " 99
Don Sancho I de Mallorca ... ... ... " 115
Don Jaime III... ... ... ... ... ... ... " 121
La dinastía de Mallorca ... ... ... ... " 133

LIBRO V

## ANALES MALLORQUINES

Mallorca incorporada al Reino de Aragón ... ... ... ... ... ... ... ... " 141
Motín contra los judíos ... ... ... ... " 141
Los Reyes de Aragón en Mallorca... ... " 143
Inundaciones ... ... ... ... ... ... ... " 143
De como Lluchmayor se resistió a un vasallaje ... ... ... ... ... ... ... ... " 144

El campo contra la ciudad ... ... ... página 146
La unidad nacional... ... ... ... ... ... ... " 148
Armadáms y Españols ... ... ... ... ... " 149
La germanía en Mallorca... ... ... ... ... " 151
Incursiones de los infieles ... ... ... ... ... " 164
Una leva dispuesta por Fernando VI... " 168

LIBRO VI

## BREVES NOTICIAS DE LA HISTORIA DE ESTAS ISLAS

Breves noticias... ... ... ... ... ... ... ... " 171
Datos generales... ... ... ... ... ... ... ... " 181
Mallorca... ... ... ... ... ... ... ... ... ... " 181
Menorca ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... " 182
Ibiza... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... " 182
Formentera... ... ... ... ... ... ... ... ... " 182
Cabrera ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... " 183
Palma de Mallorca... ... ... ... ... ... ... " 183

IMP. DE JOSÉ TOUS.—OLMOS 2. PALMA.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00031260849